



**INSTITUTO UNIVERSITARIO SOR JUANA
ESCUELA DE PSICOLOGIA INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Clave de incorporación UNAM 8951 – 25

**EXPLORACIONES EN ADULTEZ EMERGENTE:
ANSIEDADES Y CONFLICTOS IDENTIFICADOS DESDE
LA TEORÍA PSICODINÁMICA EN UN ESTUDIO DE CASO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LIC. EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

ALMA ROSA FUENTES CRUZ

DIRECTOR DE TESIS

MTRO. ANGEL EDUARDO GONZÁLEZ CAMPOS

TEHUACÁN, PUEBLA 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS

Solo en la oscuridad puedes ver las estrellas.

-Martin Luther King Jr.-

La presente tesis está dedicada con especial cariño y profunda admiración a mis amados padres Elena y Jesús, el núcleo y base de mis días. Quiero ensalzar su apoyo incondicional y el regalo de su inmenso amor, cuidarme inclusive hasta de mi misma, de curarme y sostenerme. Son el tesoro más valioso que puede resguardar este planeta y los cobijara hasta la eternidad.

A través de los años fueron construyendo estas alas, que hoy están listas para partir, con esfuerzo y sobre todo con mucha paciencia forjaron la mujer que soy, ahora son mis brazos los que pueden sostenerlos para correr en ese parque que tantas veces caí de niña, llegamos al final de uno de muchos arcoíris, son el vivo ejemplo de la perseverancia, mis héroes inmortales.

Toda la gloria con ustedes.

Mi existencia no hubiese sido igual sin contar con la presencia de mis hermanos, Jesús y Camila, a través de los años nos hemos formado para ser personas de bien, el secreto de nuestra unidad es la dedicación que nuestros padres nos han inculcado. Les amo, no podría dejar de mencionar a Valentina, no hay fronteras para el amor de nuestra familia, siempre nuestra niña.

A causa de toda esta montaña rusa que ha sido mi vida, viendo todo el limbo que pude ser, quiero agradecer a todos los que directa o indirectamente me

acompañaron en este largo y duro trayecto, por apoyarme y brindarme palabras de aliento y sosiego.

Amigos, amigas y familia se fueron involucrando en este bello transcurrir brindado enseñanzas increíbles, y sobre todo la motivación para continuar preparándome y continuar dando mi mayor esfuerzo en el trabajo que tantas satisfacciones me regala.

Toda historia tiene alberga a un amado, rayo ensordecedor, directo y preciso como el tiempo mismo que provocó esta unión, gracias por ser ese refugio de bienestar, puesto que son años los que salvaguardan este caminar, el brazo de mar en el que deseo siempre habitar, mi amado Eduardo.

Agradezco a mi director de tesis el Mtro. Eduardo González, quién como docente, terapeuta y asesor me encaminó en los momentos más sensibles, su apoyo y ética fungieron como bases para la culminación de esta investigación. Así como el trabajo de mi Dir. Técnica Irma Magnolia Ramírez, manifestando su deseo ayudar, acompañado de su ya caracterizada disponibilidad y amabilidad.

La vida psíquica de un psicólogo no estaría completa sin su propio análisis, y en mi caso es aquí donde menciono a Sidiney, quien tras varios años de escucha pero sobre todo encaminándome a pensar, han sido parte de esta evolución.

Mi segundo hogar, quién desde pequeña me abrigó, el Colegio de las hermanas del Divino Pastor, a cada docente que compartió su mente y su espacio para emprender el viaje hacia la mente de lo lógico e irracional que somos los seres humanos, del bienestar y la adversidad de nuestra propia naturaleza, añado de igual forma la espiritualidad que me mostró ese ser omnipotente que me ha colmado de bendiciones y enseñanzas.

Por último pero no menos importante, es imprescindible mencionar a Carmen quién sin su ayuda hoy no pudiera estar redactando estas encantadoras palabras, su confianza fue el parteaguas de este gran trabajo, gracias por depositar tus sueños en ese espacio en el que múltiples veces nos encontramos y sobre todo lo resignificamos.

“si no tuviéramos invierno, la primavera no sería tan placentera: si no tuviéramos a veces el sabor de la adversidad, la prosperidad no sería tan bienvenida”.

Anne Bradstreet

Contenido

Introducción	7
Justificación	10
CAPÍTULO I ADULTEZ EMERGENTE	12
1.1. Desarrollo de la construcción del concepto de adolescencia como antecedente de la formulación de la noción de adultez emergente	12
1.2. La adultez emergente como etapa propuesta del desarrollo	20
1.3. Contexto psicosocial en la adultez emergente	25
1.4. El establecimiento de opiniones ideológicas en la edad adulta emergente: Equilibrar la autonomía y la comunidad	29
1.5. Contraste entre las nociones de adultez emergente y adolescencia tardía	32
1.6. Contraste entre las nociones de adultez emergente y juventud	36
1.7. Contraste entre las nociones de adultez emergente y adultez temprana	38
1.8. Características del adulto emergente.....	40
1.8.1. Dimensiones propuestas de la adultez emergente	41
1.8.2. La adultez emergente es distinta de las exploraciones de identidad.....	45
1.9. Desafíos de la adultez emergente como etapa del desarrollo psicosocial.....	48
CAPÍTULO II CONFLICTOS Y ANSIEDADES SOBRESALIENTES DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA EN LA ETAPA ADULTA.....	50
2.1 Algunas anotaciones iniciales acerca de diversas perspectivas acerca de la adolescencia y la adultez desde diversos autores	50
2.1.1. Sigmund Freud.....	51
2.1.2. Melanie Klein	54
2.1.3. Armida Aberastury.....	56
2.1.4. Jaques Lacan	58
2.1.5. Françoise Dolto	61
2.1.6. Perspectivas contemporáneas.....	65
2.2 La adultez en los desarrollos de Erik Erikson.....	69
2.2.1. Los procesos de organización antropológica	71
2.2.2. El principio epigenético	72
2.2.3. Estadio psicosocial	73
2.2.4. Crisis	73
2.2.5. Contenido de cada estadio	74
2.2.6. Los estadios psicosociales	77

2.2.7. El diagrama epigenético del adulto	81
CAPÍTULO III MÉTODO	87
3.1 Marco epistemológico	88
3.2 El estudio de caso como herramienta de investigación	93
3.3 Tipo de estudio	98
3.4 Características de la investigación.....	99
3.4.1. Pregunta de investigación	99
3.4.2. Objetivo general	99
3.4.3. Objetivos específicos.....	99
3.4.4. Hipótesis.....	100
3.4.5. Definición de variables.....	102
3.4.6. Sujeto	106
3.4.7. Dispositivo de investigación: Acompañamiento psicológico	107
3.4.8. Procedimiento.....	120
CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA VITAL DE CARMEN A PARTIR DE LOS REGISTROS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS (BITÁCORAS).....	122
4.1. Antecedentes y características de la entrevistada	123
4.2. Resultados de la evaluación psicológica previa	125
4.2.1. Evaluación grafoperceptiva (Test Gestáltico Visomotor de Bender).....	126
4.2.2. Evaluación neuropsicológica (Neuropsi)	126
4.2.3. Evaluación grafoproyectiva (HTP y Machover)	127
4.3. Análisis temático de los contenidos discursivos y otros elementos asociados de la entrevistada	128
CAPÍTULO V DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	179
CAPÍTULO VI CONCLUSIONES	185
6.1. Limitaciones y sugerencias planteadas a partir del presente estudio	187
Referencias.....	190

Introducción

Es importante entender la adultez emergente como un proceso y no como un hecho aislado que simplemente "ocurre". Al respecto, Papalia (2010) expone:

que algunos científicos del desarrollo sugieren que, para la mayoría de los jóvenes en las sociedades industrializadas, el periodo entre los 18 o 19 años y los 25 o 29 años se ha convertido en una etapa distinta del curso de la vida, denominado precisamente adultez emergente. (p. 422)

Por lo común, la adultez es definida por tres criterios: 1) aceptar las responsabilidades propias, 2) tomar decisiones independientes, y, 3) obtener la independencia económica (Arnett, 2006, citado en Papalia, p. 422). En los países industrializados actuales, para alcanzar esas metas se demanda más tiempo y se siguen rutas más variadas que en el pasado. A mediados del siglo XX, un joven recién egresado de la preparatoria por lo general buscaba un trabajo estable, se casaba e iniciaba una familia, al contrario el rol de una mujer joven la ruta usual a la adultez era el matrimonio, el cual tenía lugar en cuanto encontraba una pareja adecuada (Papalia, 2010, p. 422).

A medida que la globalización ha impactado en la sociedad se ha ido modificando cualquier tipo de vida dentro del sistema social, lo cual indica que el desarrollo del ciclo vital también ha sido trastocado por este último.

Desde esta perspectiva, pueden clasificarse algunos problemas surgidos en esta fase: personales (enfermedades, imagen corporal, depresión, crisis de fe, etc.), pérdidas con significación afectiva (cambios de lugar de residencia, desempleo, decesos), familiares (discusiones con hermanos u otros miembros), legales

(accidentes, violencia, abusos), sexuales (violaciones, embarazos no deseados), educativos (confusión vocacional, fracaso escolar), paternos/maternos (vicios de los padres, padecimientos de los padres) y otros (relaciones de romance, relaciones de amistad, vínculos con pares, etc.). (Fandiño, 2011)

Con respecto a México, el campo de investigación en relación con este tema es escaso; aunado a esto, el ámbito de la salud mental es un rubro en el cual se requiere de más incidencia por parte de sus actores principales, debido a que en esta etapa del ciclo vital se consolidan las bases de la estabilidad física, emocional y financiera de los jóvenes adultos, dando paso así a múltiples ansiedades que suelen producirse debido al logro de estos elementos.

La enfermedad mental participa del 13% de la estadística mundial de enfermedad, constituyendo una de las tres primeras causas de mortalidad de personas entre 15 y 35 años, esto último influido por el suicidio (Secretaría de Salud. Programa de Acción Específico Salud Mental, 2013, p. 30). Se sabe que al menos el 10% de los adultos experimentan algún trastorno mental y el 25% de los mismos desarrollará algún problema relacionado durante su vida. (Secretaría de Salud, 2015, p. 30)

No obstante, el estudio de Lara (2007), *Social Cost of Mental Disorders: disability and work days lost. Results from the Mexican*, encontró que la depresión y la ansiedad generan una condición de discapacidad mayor y mayor número de días de trabajo perdidos comparado con algunas enfermedades crónicas no psiquiátricas. Considerando la discapacidad como el deterioro en el

funcionamiento que se espera de un sujeto en el trabajo, en su vida social, en su hogar y en sus relaciones cercanas. (Secretaría de Salud, 2015 pág. 31)

Ello implica que,

Las problemáticas, los desafíos y las crisis que rodean a la juventud invitan a reformular la construcción y el conocimiento del estatus de este mismo ¿qué? Es decir, la discusión de las dificultades que envuelven o surgen ¿cuándo?, se deben plantear en términos de cómo las dificultades y los conflictos de la sociedad influyen en el bienestar y restringen el ascenso de los jóvenes. La juventud, entonces, no se debe ver simplemente como una población necesitada de intervención o implementación, sino como un colectivo de sujetos desprovistos de oportunidades y medios para actuar y decidir ante las dificultades y los retos que la sociedad les presenta. En otras palabras, la discusión o el análisis de los conflictos de la juventud exige ver a estos, no como victimarios sino como ejecutores y participantes necesitados de más y mejores modos de actuar y decidir. Una posible manera de lograr mayor actuación, estabilidad emocional y decisión social para y desde los jóvenes puede ser el desarrollo de un empoderamiento que les permita adquirir y desplegar el poder político y simbólico en favor de sus propios intereses y necesidades. (Fandiño, 2011, pp. 158, 161)

Justificación

La presente propuesta investigativa es un aporte para profundizar la temática alrededor de la madurez emergente y la práctica psicodinámica, lo cual posee gran repercusión social, porque permitirá atender a más pacientes de una manera personalizada y ayudar a perfeccionar dicha herramienta de manera metódica y operacionalmente por parte del psicólogo, de esta manera se puede contar con mayor conocimiento teórico y aplicarlo de la mejor manera en la práctica clínica.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2016), en 2015 residían en México 30.6 millones de jóvenes de 15 a 29 años, que representan el 25.7% de la población total. Del total de la población joven, 34.8% son jóvenes de 20 a 24 años y 30.1% tienen de 25 a 29 años de edad.

De acuerdo a datos recabados en el Programa Nacional de Juventud correspondiente al periodo 2014-2018, los resultados de la Consulta Nacional Juvenil indican que para las y los jóvenes la salud mental es un aspecto relevante de su estado de salud (21.3%). (Instituto Mexicano de la Juventud, 2016, p. 33)

Hay que reconocer el escaso trabajo que se ha realizado hasta el momento en este rubro, por lo cual es sustancial generar guías clínicas que faciliten el diagnóstico, el tratamiento y la prevención de desórdenes mentales, o bien de apoyo psicológico continuo que acompañen las principales decisiones, inquietudes y preocupaciones de las personas jóvenes.

En otro nivel, el presente trabajo abrirá las puertas a más investigaciones en la línea de la teoría psicodinámica eriksoniana, para tratar otro tipo de ansiedades y conflictos durante la madurez emergente, así como personas externas que, tras la publicación de los resultados, se interesen en esta forma de acompañamiento.

CAPÍTULO I ADULTEZ EMERGENTE

1.1. Desarrollo de la construcción del concepto de *adolescencia* como antecedente de la formulación de la noción de *adulthood emergente*

Al final de la niñez, y justo al despuntar la pubertad, el sujeto ingresa en la adolescencia, un periodo del ciclo vital con características definitorias,

La adolescencia es la época de la vida entre el momento en que empieza la pubertad y el momento en que se aproxima el estatus de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir las funciones y responsabilidades de la adultez en su cultura. Decir que la adolescencia es una construcción cultural significa que es variable la forma en que las culturas definen el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades adultas que los adolescentes pueden cumplir. Casi todas las culturas tienen algún tipo de adolescencia. (Schlegel y Barry, 1991, citado en Arnett, 2008, p. 4)

Si bien, la duración, contenido y experiencias típicas de este periodo varían considerablemente.

El cambio histórico también es un cambio cultural; por ejemplo, los Estados Unidos del inicio del siglo XXI son culturalmente diferentes de los Estados Unidos de 1900 o 1800.

Es importante entender la adolescencia y la adultez emergente no sólo como etapas de la vida, sino también como campos de investigación científica, con ciertos métodos estandarizados y convenciones para determinar lo que es válido y lo que no lo es. (Arnett, 2008, p. 4)

La idea de la adolescencia como una etapa de la vida se remonta muy atrás en la historia de las culturas occidentales. En la antigua Grecia (siglos IV y V a.C.), la fuente de tantas ideas que influyeron en la historia de Occidente, Platón y Aristóteles veían la adolescencia como la tercera fase diferenciada de la vida, después de la infancia (del nacimiento a los siete años) y la niñez (de los siete a los 14 años). En sus doctrinas, la adolescencia se extendía de los 14 a los 21 años. Ambos veían la adolescencia como la etapa de la vida en que se empezaba a desarrollar la capacidad de razonar. (Arnett, 2008, p. 5)

En La República (escrita en el siglo IV a.C.), Platón argumentaba que la educación sería debería empezar hasta la adolescencia. Según Platón, antes de los siete años no tenía caso iniciar la educación debido a que la mente del niño está muy poco desarrollada para aprender mucho y durante la niñez (de los siete a los 14 años) la educación debería enfocarse en los deportes y la música, que los niños pueden aprovechar. (Arnett, 2008, p. 5)

La educación en ciencias y matemáticas debería demorarse hasta la adolescencia, cuando la mente está por fin lista para aplicar la razón al aprendizaje de esas materias. Aristóteles, que fue alumno de Platón durante su propia adolescencia, tenía una opinión de la adolescencia que en ciertos sentidos era similar. Aristóteles opinaba que los niños eran como animales, en el sentido de que están dominados por la búsqueda impulsiva del placer. Es sólo en la adolescencia cuando nos volvemos capaces de ejercer la razón y hacer elecciones racionales. (Arnett, 2008, p. 5)

Sin embargo, Aristóteles sostenía que se requiere todo el curso de la adolescencia para que la razón se establezca plenamente. En su opinión, al inicio de la

adolescencia privan todavía los impulsos y se vuelven incluso más problemáticos por la aparición de los deseos sexuales. Es sólo hacia el final de la adolescencia (según Aristóteles, alrededor de los 21 años) cuando la razón establece un control firme sobre los impulsos. (Arnett, 2008, p. 5)

En el cristianismo primitivo puede encontrarse un planteamiento semejante en la lucha entre la razón y la pasión durante la adolescencia. Uno de los libros más famosos e influyentes del inicio del cristianismo fue las *Confesiones*, la obra autobiográfica que escribió san Agustín alrededor del 400 d.C. (Arnett, 2008, p. 5)

En sus *Confesiones*, Agustín describe su vida desde la infancia hasta su conversión al cristianismo a la edad de 33 años. Una parte considerable de la autobiografía se enfoca en sus años adolescentes y el inicio de sus veintes, cuando era un joven insensato que llevaba una vida impulsiva dedicada a la búsqueda de placer. Bebía grandes cantidades de alcohol, gastaba el dinero de manera extravagante, tenía sexo con muchas jóvenes y engendró un hijo fuera del matrimonio. En su autobiografía, Agustín se arrepiente de su juventud desordenada y afirma que la conversión al cristianismo es la clave no sólo para la salvación eterna, sino también para el establecimiento de la regla de la razón sobre la pasión aquí en la Tierra, dentro del individuo. (Arnett, 2008, p. 5)

A lo largo del siguiente milenio, de la época de Agustín a la Edad Media, el registro histórico sobre la adolescencia es escaso, como al respecto de la mayoría de los temas. Sin embargo, un acontecimiento bien documentado que arroja alguna luz sobre la historia de la adolescencia es la Cruzada de los Niños, que tuvo lugar en 1212. A pesar de su nombre, estuvo integrada principalmente por jóvenes adolescentes,

incluyendo a muchos estudiantes universitarios (Sommerville, 1982 citado en Arnett, 2008). En esos días, los estudiantes universitarios eran más jóvenes que en la actualidad, pues se inscribían entre los 13 y los 15 años. (Arnett, 2008, p. 5)

Los jóvenes cruzados partieron de Alemania a las costas del Mediterráneo, creyendo que cuando llegaran las aguas se separarían a su paso, como hizo el Mar Rojo a la llegada de Moisés. A continuación, caminarían a Tierra Santa (Jerusalén y la región en la que había vivido Jesús), donde pedirían a los musulmanes que permitieran a los peregrinos cristianos visitar los sitios sagrados. Los adultos, en su intento por tomar Tierra Santa por la fuerza militar, ya habían conducido varias cruzadas. La Cruzada de los Niños fue un intento de apelar a los musulmanes en paz, inspirados por la creencia de que Jesús había decretado que Tierra Santa sólo podía ser ganada por medio de la inocencia de la juventud. (Arnett, 2008, p. 6)

Por desgracia, la “inocencia” de los jóvenes (su falta de conocimiento y experiencia) los convirtió en un blanco fácil para los inescrupulosos. Muchos fueron asaltados, violados o secuestrados en el camino. Cuando el resto llegó al Mediterráneo, el mar no se abrió y las navieras que les habían prometido llevarlos los vendieron como esclavos a los musulmanes. La Cruzada de los Niños fue un desastre total, pero el hecho de que fuera emprendida revela que mucha gente de la época veía la adolescencia como un tiempo de inocencia y consideraba que la inocencia poseía valor y poder. (Arnett, 2008, p. 6)

A propósito de esto, Ben-Amos señala que,

Desde alrededor de 1500, en algunas sociedades europeas los jóvenes solían participar en lo que los historiadores llaman servicio del ciclo de vida, entre los 18 y los 25 años, cuando los jóvenes se dedicaban al servicio doméstico, agrícola o entraban como aprendices de diversos comercios y oficios. (Ben-Amos, 1994; citado en Arnett, 2008; p. 6)

Durante el servicio del ciclo de vida el joven pasaba de la casa familiar a la casa de un diestro, a cuyo servicio estaba el joven por un periodo que duraba (por lo general) siete años. No era frecuente que las muchachas participaran en el servicio del ciclo de vida, aunque incluso mujeres dejaban el hogar durante la adolescencia, por ejemplo, para trabajar como siervas de una familia. El servicio del ciclo de vida también era común en Estados Unidos al inicio de la colonia de Nueva Inglaterra (desde el siglo XVII), pero dicho servicio se prestaba en el hogar de un familiar o un amigo de la familia. (Rotundo, 1993; citado en Arnett, 2008, p. 6)

En la nueva nación, pronto empezó a cambiar la naturaleza de la adolescencia. El servicio del ciclo de vida se debilitó durante los siglos XVII y XIX. A medida que la población estadounidense crecía y que la economía se industrializaba y dejaba de basarse en la agricultura, se hizo más común que los jóvenes dejaran sus pequeñas ciudades a los 18 y 19 años para ir a las grandes ciudades. (Arnett, 2008, p. 6)

En las ciudades, sin vínculos con una familia o comunidad, los jóvenes pronto fueron considerados como un problema social en muchos sentidos. A finales del siglo XVIII e inicios del XIX aumentaron la delincuencia, el sexo prematrimonial y el

alcoholismo entre los jóvenes (Wilson y Herrnstein, 1985, citado en Arnett, 2008). Entonces, se establecieron nuevas instituciones de control social, asociaciones religiosas, sociedades literarias, centros cristianos para jóvenes de ambos sexos, donde los jóvenes eran supervisados por adultos (Kett, 1977, citado en Arnett, 2008). Este método funcionó bastante bien: en la segunda mitad del siglo XIX se observó una disminución notable en las tasas de delincuencia, embarazos prematrimoniales, consumo de alcohol y otros problemas entre los jóvenes. (Wilson y Herrnstein, 1985, citado en Arnett, 2008, p. 6)

En realidad, el vocablo *adolescencia* se convirtió en un término difundido apenas al final del siglo XIX y el inicio del siglo XX (Kett, 1977; citado en Arnett, 2008, p. 6). Antes de este tiempo, era más común referirse a la gente de entre los 14 y los 20 años como la juventud o simplemente como jóvenes (Modell y Goodman, 1990; citado en Arnett, 2008, p. 6). Hacia el final del siglo XIX, en los países occidentales ocurrieron cambios importantes en esta edad que hicieron adecuado un cambio de términos. En Estados Unidos y otros países occidentales, los años entre 1890 y 1920 fueron decisivos para el establecimiento de las características de la adolescencia moderna. Los cambios fundamentales durante esos años fueron la promulgación de leyes que restringían el trabajo infantil, nuevos requisitos para que los niños fueran a la secundaria y el desarrollo del campo de la adolescencia como un área de estudio académico. Por esas razones, los historiadores llaman a los años entre 1890 y 1920 la “Edad de la Adolescencia”. (Tyack, 1990; citado en Arnett, 2008, p. 7)

Hacia el final del siglo XIX, la Revolución Industrial avanzaba a toda marcha en Estados Unidos y otros países occidentales. Había una enorme demanda de fuerza de trabajo para dotar de personal a las minas, comercios y fábricas, en especial de adolescentes e incluso de preadolescentes porque su trabajo era más barato. El censo estadounidense de 1900 reveló que tres cuartas partes de un millón de niños de 10 a 13 años estaban empleados en fábricas, minas y otros centros de trabajo industrial. Pocos estados tenían leyes que restringieran la edad del trabajo infantil, incluso para labores como la explotación de las minas de carbón. (Tyack, 1990; citado en Arnett, 2008, p. 8)

De igual forma, pocos estados limitaban las horas de servicio de niños o adultos, por lo que los niños a menudo trabajaban durante 12 horas al día por apenas 35 centavos de dólar. Sin embargo, a medida que más y más jóvenes trabajaban, aumentó la preocupación por ellos entre los reformadores urbanos, trabajadores sociales y educadores. En opinión de esos adultos, los jóvenes eran explotados y recibían daños (morales y físicos) por su participación en el trabajo adulto. Esos activistas consiguieron la promulgación de leyes que prohibieran a las compañías contratar a menores de 12 años y que limitaran rigurosamente el número de horas que podían trabajar jóvenes entre 13 y 14 años. (Kett, 1977; citado en Arnett, 2008, p. 8)

Junto con las leyes que restringían el trabajo de los niños llegaron leyes que exigían mayor escolaridad. Hasta finales del siglo XIX, muchos estados no tenían leyes que exigieran la asistencia de los niños a la escuela, y los que las tenían sólo imponían la primaria. (Tyack, 1990; citado en Arnett, 2008, p. 8)

Así, la adolescencia se inventó a inicios del siglo XX como una forma de excluir a los jóvenes del trabajo útil y generador de ingresos, al obligarlos a permanecer en instituciones educativas donde dependían de los adultos y aprendían a ser pasivos y dóciles ante la autoridad adulta (Lapsley, Enright y Serlin, 1985; citados en Arnett, 2008, p. 9). Sin embargo, otros especialistas han argumentado que trabajar en una mina de carbón por 35 centavos de dólar al día no era una oportunidad para los jóvenes y que la educación era una forma de prepararse para los mejores empleos de una economía más desarrollada. (Stedman y Smith, 1983; citados en Arnett, 2008, p. 9)

No obstante, los invencionistas tienen razón en que las nuevas leyes concernientes al trabajo y la escuela cambiaron la adolescencia, aislándola de los adultos y del mundo del trabajo.

El tercer factor importante que contribuyó a convertir los años entre 1890 y 1920 en la “Edad de la Adolescencia” fue la obra de G. Stanley Hall y el inicio del estudio de la adolescencia como un campo de investigación aparte. (Modell y Goodman, 1990; citados en Arnett, 2008, p. 10)

La investigación reciente ha confirmado un sorprendente número de observaciones de Hall, como su descripción del desarrollo biológico durante la pubertad, su aseveración de que el estado de ánimo depresivo tiende a alcanzar su punto más alto a mitad de la adolescencia y su afirmación de que la adolescencia es una época de mayor sensibilidad a los coetáneos. (Arnett, 2005; citado en Arnett, 2008, p. 10)

Hall basó en gran medida sus ideas en la teoría, ahora desacreditada, de la recapitulación, la cual sostenía que el desarrollo de cada individuo recapitula o repite el desarrollo evolutivo de toda la especie humana. Creía que la etapa de la adolescencia reflejaba una etapa del pasado evolutivo humano en el que había mucha agitación y desorden, de modo que los adolescentes pasaban por un estado de tormenta-estrés como parte normal de su desarrollo. (Arnett, 2005; citado en Arnett, 2008, p. 10)

1.2. La adultez emergente como etapa propuesta del desarrollo

Entre los 18 años y el inicio de los 20 ocurren muchas cosas que están relacionadas con el desarrollo tardío de la adolescencia y que tienen implicaciones importantes para la trayectoria que sigue el desarrollo en la adultez.

“La adultez emergente corresponde a este periodo y considero que comprende aproximadamente de los 18 a los 25 años (Arnett, 1998a, 2000a, 2004a, 2006a; Arnett y Taber, 1994)” (citado en Arnett, 2008; p. 13). Tanto en la sociedad estadounidense como en otras sociedades desarrolladas, es un periodo de transición en que se pasa de la adolescencia al inicio de la adultez. Existen cinco características que distinguen la adultez emergente de otras edades (Arnett, 2004a, 2006a, citado en Arnett, 2008), a saber:

- 1) La edad de las exploraciones de la identidad
- 2) La edad de la inestabilidad
- 3) La edad de centrarse en uno mismo

4) La edad de sentirse en medio

5) La edad de posibilidades

“Quizá la característica más distintiva de la adultez emergente es que es la edad de las exploraciones de la identidad” (Arnett, 2008, pág. 13).

Esto significa que es una edad en que las personas exploran varias posibilidades de amor y trabajo a medida que hacen elecciones más duraderas. Conforme prueban esas posibilidades adquieren una identidad más definida, es decir, el conocimiento de quiénes son, cuáles son sus capacidades y limitaciones, cuáles son sus ideas y valores y qué lugar ocupan en la sociedad. (Arnett, 2008, p. 14)

Erik Erikson (1950, citado en Arnett, 2008), quien fue el primero en formular la idea de la identidad, afirmaba que esta era principalmente un problema de la adolescencia, pero eso fue hace más de 50 años y en la actualidad las exploraciones de la identidad tienen lugar sobre todo al inicio de la adultez emergente (Arnett, 2000a, 2004a, 2005b; Côté, 2005, citados en Arnett, 2008).

Las exploraciones de la adultez emergente también la convierten en la edad de la inestabilidad. A medida que exploran diferentes posibilidades de amor y trabajo, la vida de los adultos emergentes suele ser inestable.

Goldscheider y Goldscheider mencionan que,

La frecuencia con que se mudan de residencia: las tasas de cambio de residencia en la sociedad estadounidense son mucho más altas entre los 18 y 29 años que en cualquier otro periodo de la vida. Esto es un reflejo de las exploraciones que prosiguen en la trayectoria de los adultos emergentes.

Algunos salen de la casa de sus padres por primera vez entre los 18 y 19 años y se instalan en una residencia universitaria; otros lo hacen simplemente para ser independientes. Pueden mudarse de nuevo cuando abandonan la universidad o cuando se gradúan. Pueden mudarse para vivir con una pareja romántica, y luego de nuevo cuando la relación termina. Algunos se mudan a otra parte del país o del mundo para estudiar o trabajar. Casi para la mitad de los adultos emergentes de Estados Unidos, los cambios de residencia incluyen volver a vivir con sus padres al menos una vez. (1999; citados en Arnett, 2008, pág. 14)

Por su parte, Arnett señala que,

La adultez emergente también es una edad de centrarse en uno mismo. La mayoría de los adultos emergentes estadounidenses se mudan de la casa de sus padres a los 18 o 19 años y no se casan y tienen su primer hijo al menos hasta los 28 o 29 años. (Arnett, 2000a; citado en Arnett, 2008, p. 14)

Como adultos emergentes, los individuos se encuentran entre la dependencia que los adolescentes tienen de sus padres y los compromisos de largo plazo en el amor y el trabajo que tiene la mayoría de los adultos, y durante esos años se centran en sí mismos mientras adquieren los conocimientos, habilidades y comprensión personal que necesitarán para la vida adulta. Durante la adultez emergente aprenden a tomar decisiones independientes acerca de todo, de lo que van a cenar o si van a cursar o no un posgrado. (Arnett, 2008, p. 14)

Decir que la adultez emergente es una época en que la persona se centra en sí misma no es peyorativo. No hay nada malo en centrarse en uno mismo durante la adultez emergente; es normal, saludable y temporal. La meta de centrarse en uno mismo es aprender a estar solo como una persona autosuficiente, pero los adultos emergentes no ven la autosuficiencia como un estado permanente. Más bien la ven como un paso necesario antes de comprometerse en relaciones duraderas con otros, en el amor y el trabajo. Otra característica distintiva de la adultez emergente es que es una edad de sentirse en medio: ya no se es adolescente, pero tampoco plenamente adulto. Cuando se les pregunta si sienten que han alcanzado la adultez, la mayoría de los adultos emergentes no responden sí o no, sino que dan una respuesta ambigua: “En algunos sentidos sí, pero en otros no” (Arnett, 1994a, 1997, 1998a, 2000a, 2001a, 2003a, 2004a; citado en Arnett, 2008). La mayoría de los adultos emergentes tienen el sentimiento subjetivo de estar en un periodo de transición de la vida, en el camino a la adultez, pero sin haberla alcanzado aún.

Por último, la adultez emergente es la edad de las posibilidades, cuando son posibles muchos futuros distintos, cuando es poco lo que se ha decidido con certeza acerca de la dirección de la vida de una persona. Tiende a ser una edad de grandes esperanzas y expectativas, debido en parte a que “pocos de sus sueños han sido probados en las hogueras de la vida real”. (Arnett, 2008, p. 14)

Una característica de la adultez emergente que la convierte en la edad de las posibilidades es que los adultos emergentes por lo general han dejado a su familia de origen pero todavía no se han comprometido con una nueva red de relaciones y obligaciones. Para los que provienen de una familia problemática, es su oportunidad

para tratar de arreglar las facetas de ellos mismos que se han torcido. (Arnett, 2008, p. 15)

Al ya no ser dependientes de sus padres ni estar sometidos todos los días a sus problemas, pueden ser capaces de tomar decisiones independientes —quizá mudarse a un área diferente o asistir a la universidad— que den un nuevo rumbo a su vida. (Arnett, 2004a; citado en Arnett, 2008, p. 15)

Incluso para aquellos que provienen de familias que son relativamente felices y sanas, la adultez emergente es una oportunidad para transformarse a modo de no estar hechos meramente a imagen de sus padres, sino que tomen decisiones independientes acerca de la clase de persona que desean ser y la forma en que quieren vivir. Durante este breve lapso (siete, quizá diez años) parece posible la realización de todas sus esperanzas, porque para la mayoría de la gente el margen para tomar sus decisiones sobre cómo vivir es mayor de lo que había sido antes y mayor de lo que será en adelante. (Arnett, 2008, p. 15)

Ahora bien, no en todas las culturas existe la adultez emergente. Las culturas varían ampliamente respecto a las edades en que se espera que los jóvenes entren a la adultez plena y asuman responsabilidades adultas (Arnett y Galambos, 2003; Schlegel y Barry, 1991; citados en Arnett, 2008). La adultez emergente existe sólo en las culturas en que se permite a los jóvenes posponer el ingreso a los papeles adultos como el matrimonio y la paternidad al menos hasta los 25-26 años (Arnett, 2000a; citado en Arnett, 2008).

Por ende, la adultez emergente existe principalmente en sociedades industrializadas como Estados Unidos, Canadá, la mayor parte de Europa, Australia, Nueva Zelanda y Japón. (Arnett, 2000a; Bynner, 2005; Chisholm y Hurrelmann, 1995; citados en Arnett, 2008)

Sin embargo, en muchas otras regiones del mundo aumenta la aparición de la adultez emergente a medida que las culturas se vuelven más industrializadas y más integradas a una economía global. (Arnett, 2008, p. 16)

1.3. Contexto psicosocial en la adultez emergente

Las opiniones de las culturas sobre las normas de la conducta apropiada varían mucho para los adolescentes y los adultos emergentes.

Las ideas culturales son las normas y los criterios morales comunes de una cultura, las normas de lo correcto y lo incorrecto que establecen expectativas para la conducta. Esas ideas están arraigadas en la herencia simbólica de la cultura, un conjunto de “ideas y acuerdos, implícitos y explícitos, acerca de las personas, la sociedad, la naturaleza y la divinidad”. (Shweder et al., 1998; citado en Arnett, 2008). Entonces, las ideas culturales abarcan tanto las ideas que constituyen la herencia simbólica de una cultura como las normas y los criterios morales que surgen de esas ideas. Los sistemas de ideas culturales incluyen los papeles que son apropiados para las personas. Todas las culturas tienen papeles de género, es decir, ideas acerca de los trabajos, la apariencia y otros aspectos de la conducta que distinguen a las mujeres de los hombres. Las culturas pueden tener también papeles relacionados con la edad (por ejemplo, esperar que un hombre sea un guerrero en su juventud, pero que

abandone esa función en la adultez media y se vuelva parte de un consejo de ancianos). (Arnett, 2008, p. 102)

Las culturas también tienen papeles relacionados con el estatus o la clase social (por ejemplo, históricamente los miembros de la clase superior británica han considerado despreciable tener que trabajar para ganarse la vida, mientras que a las clases baja y media les parece despreciable no trabajar). Durante la adolescencia, los jóvenes toman más conciencia de las ideas de su cultura acerca de dichos papeles. (Arnett, 2008, p. 102)

Esto se debe en parte a las mayores capacidades cognoscitivas para el pensamiento abstracto y la introspección, y en parte a que alcanzar la adolescencia significa que se aproxima el umbral de la adultez y que pronto se esperará que los jóvenes se adapten a los requisitos de su cultura para los papeles de los adultos. (Arnett, 2008, pp. 102-103)

La herencia simbólica de una cultura es la base para sus normas y criterios (Shweder et al., 1998; citado en Arnett, 2008). Esta herencia incluye ideas acerca del significado primordial de la vida humana y del lugar de la vida de un individuo en el vasto esquema de las cosas. En ocasiones esas ideas son religiosas e incluyen ideas sobre el origen del alma de los individuos y sobre su destino después de la muerte (la idea del alma como identidad individual humana que es intangible y distinta de nuestra naturaleza corporal es casi universal en las ideas religiosas de las culturas). Otras veces las ideas son políticas, acerca de cómo el individuo forma parte de un gran movimiento histórico que se dirige hacia una conclusión inevitable. (Arnett, 2008, p. 103)

La socialización es el proceso mediante el cual la gente adquiere las conductas e ideas de la cultura en que vive. Para este proceso son primordiales tres resultados. (Arnett, 1995a, 2006c; Grusec, 2002; citados en Arnett, 2008), a saber:

- a) La autorregulación es la capacidad de ejercer el control de sí mismo para contener los impulsos y acatar las normas sociales. Esto incluye el desarrollo de una conciencia, que es el monitor interno de si se está cumpliendo adecuadamente con las normas sociales; cuando la conciencia determina que no es así, se experimenta culpa.
- b) La preparación para los papeles es un segundo resultado de la socialización. Incluye la preparación para papeles profesionales, de género y de instituciones como el matrimonio y la paternidad.
- c) El tercer resultado de la socialización es el cultivo de fuentes de significado, que indican lo que es importante, lo que debe valorarse y para qué debe vivirse. Los seres humanos somos criaturas excepcionalmente existenciales. A diferencia de otros animales, somos capaces de reflexionar sobre nuestra mortalidad y sobre lo que significa nuestra vida a la luz del duro hecho de que todos habremos de morir algún día. (Becker, 1973; citado en Arnett, 2008)

Las fuentes de significado proporcionan consuelo, orientación y esperanza a la gente que confronta preguntas existenciales. Esos tres resultados de la socialización son compartidos por todas las culturas. Para sobrevivir, prosperar y perpetuarse de una generación a la siguiente, las culturas deben enseñar esas cosas a sus integrantes. Sin embargo, esto no significa que las culturas expresen esas metas de manera explícita o

que los miembros de las culturas tengan incluso conciencia de ellas como resultados de la socialización. (Arnett, 2008, p. 104)

Mucho de lo que las culturas enseñan acerca de lo que la gente debería creer y valorar se enseña de manera implícita, a través de las prácticas y las conductas que se enseñan a los jóvenes (Shweder et al., 1998; citado en Arnett, 2008). La adolescencia y la adultez emergente son periodos importantes del desarrollo en lo que respecta a los resultados de la socialización. La autorregulación es algo que empieza a aprenderse en la infancia, pero adquiere una nueva dimensión en la adolescencia a medida que aumenta la importancia de la regulación de los impulsos sexuales con la pubertad y el desarrollo de la madurez sexual. Además, a medida que progresa la pubertad y los jóvenes alcanzan todo su tamaño y su fuerza, se hace más importante para las culturas asegurarse de que éstos han aprendido a controlarse a fin de que no perturben ni pongan en peligro las vidas de otros. (Arnett, 2008, p. 104)

También en la adolescencia y la adultez emergente se vuelve más urgente la preparación para los papeles. Esos años son cruciales para que los jóvenes se preparen para los papeles profesionales y sociales que se espera asumirán cuando adultos. La adolescencia y la adultez emergente también son momentos importantes para el desarrollo de las fuentes de significado, debido a que los adolescentes son capaces de captar y entender ideas abstractas sobre valores e ideas que son parte de los significados de la vida que enseña la cultura (Arnett, 2008, p.104).

1.4. El establecimiento de opiniones ideológicas en la edad adulta emergente: Equilibrar la autonomía y la comunidad

Erikson fue el primer teórico que consideró el desarrollo de una ideología como una parte esencial del desarrollo de la identidad, junto con el hacer exploraciones y elecciones en el amor y el trabajo. “Un sistema ideológico”, afirmó, “es un cuerpo coherente de imágenes, ideas compartidas que proporciona al participante una orientación general coherente, si se simplifica sistemáticamente, en el espacio y el tiempo, en los medios y termina”. (Arnett, Ramos y Jensen, 2001, p. 69)

Arnett et al. (2001) nos explica,

Formar una ideología implica hacer juicios sobre las creencias y valores; varios estudios han demostrado que “decidir sobre las propias creencias y valores” es una parte crucial de convertirse en adulto. (p. 70)

La ética de la autonomía define al individuo como la principal autoridad moral, sin restricciones en las elecciones, excepto por sus propias preferencias. Las creencias y valores en este centro ético se ubican en los derechos individuales, especialmente la creencia de que los individuos deben ser libres de hacer lo que quieran siempre que su comportamiento no cause daño directo a los demás (Arnett et al, 2001, p. 70).

En contraste, la ética de la comunidad define a los individuos como miembros de grupos a los que tienen compromisos y obligaciones. Las responsabilidades de los roles en la familia, la comunidad y otros grupos son la base de las propias creencias y valores. La ética de la divinidad define al individuo como una entidad espiritual, sujeto a las preinscripciones de un orden espiritual o natural. Una ética de la divinidad incluye

creencias y valores basados en las autoridades religiosas tradicionales, y, en ocasiones, en textos religioso (por ejemplo, la Biblia o el Corán) (Arnett et al., 2001, p. 70).

En el desarrollo, la adultez emergente es un periodo en el que el enfoque se centra en el autodesarrollo en muchos aspectos. Las obligaciones con la familia de origen se quedan atrás (o al menos se atenúan) cuando el joven abandona el hogar familiar; las obligaciones hacia el cónyuge y los hijos aún no se han asumido. Durante la adultez emergente, la atención se centra en la autoexploración y en hacer una decisión individual sobre las preferencias en el amor, el trabajo y la ideología. (Arnett et al, 2001, p. 70)

Hay muchos jóvenes que ven la preocupación por el amor y el amor hacia sí mismos y la elevación del yo como virtudes, no solo por sus propias vidas sino también como los valores que esperan inculcar en la próxima generación. Para estos jóvenes, la ética de la autonomía es la base ideológica de sus vidas. Sin embargo, es prevalente el uso de la ética de la comunidad, la visión del deber con la familia, la consideración de los demás y la preocupación por los demás deben ser los principios ideológicos prominentes que guían nuestras vidas. (Arnett et al., 2001, p. 78)

Bellahetal (1985, citado en Arnett, 2001) afirma que los estadounidenses tienen un "primer lenguaje" de individualismo cuando se habla de preocupaciones morales, pero los resultados sugieren que esta afirmación puede ser exagerada. Para muchos adultos emergentes, su primer lenguaje moral no es el del lenguaje individualista de la

ética de la autonomía, sino el lenguaje de la ética de la comunidad orientada hacia otros.

Otros adultos emergentes pueden combinar valores de autonomía con valores de comunidad, y ver las cosas no solo de forma excluyente, de hecho, se refuerzan mutuamente. En general, el uso de la autonomía se correlaciona negativamente con el uso de la comunidad, y algunos adultos emergentes explícitamente rechazan uno en favor del otro. Aquellos que favorecen la ética de la autonomía son a veces escépticos de los llamados a silenciar el interés propio y el amor propio a favor de los intereses de los demás. (Arnett et al, 2001, p. 78)

Mientras que,

Aquellos que adoptan la ética de la comunidad a veces desarticulan la ética de la autonomía y la ven no como un signo de autoestima saludable sino como una reflexión de un egoísmo que se ha convertido en una fuerza destructiva en la sociedad estadounidense. Tal vez esto refleja una división ideológica entre la generación actual de los adultos emergentes, una lucha, no exactamente articulada, dirección ideológica de su generación. (Arnett et al., 2001, p. 78)

La adultez emergente es un periodo de la vida en el que los jóvenes buscan clasificar las posibilidades ideológicas presentes en su sociedad y eligen una orientación que les proporcione una guía para la vida. (Arnett, 2001, citado en Arnett, 2000).

1.5. Contraste entre las nociones de *adultez emergente* y *adolescencia tardía*

La adolescencia podría caracterizarse por los “significativos cambios biológicos, por una posición social intermedia entre el niño y el adulto, en cuanto a estatus social, ya que el adolescente continúa siendo un escolar, depende económicamente de sus padres, pero posee potencialidades psíquicas y físicas muy semejantes a las de los adultos” (Domínguez, 2008, p. 74; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013, p. 123).

Es un periodo crucial en el desarrollo psicosexual y en la identidad social y personal de los seres humanos, una etapa donde se aprenden o inician una gran variedad de comportamientos que pueden condicionar la vida adulta de las personas. (Fuertes, Ramos y Fernández-Fuertes, 2007; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013, p. 123)

No obstante, las etapas en el ciclo vital humano responden más a construcciones sociales que a realidades objetivas, es decir, a ideas basadas en percepciones más o menos compartidas por los miembros de la comunidad científica; por tanto, los significados y atribuciones sobre la infancia, la adolescencia o la adultez han dependido de contextos espacio-temporales (Stassen y Thompson, 1997; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013) y “adscripciones culturales señaladas a través de acontecimientos biológicos, psicológicos y sociales en las personas inscritas en contextos determinados” (Warner y Willis, 2005; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013).

Por ello, quizá más que de adolescencia sería conveniente hablar de adolescentes que difieren entre sí en función de variables como el sexo, edad, carácter, ambiente económico, familiar o social (Castillo, 2003, citado en Rojas-Solís y Flores, 2013). En ese sentido puede entenderse cómo los rangos de edad en que se colocaba

esta etapa han variado considerablemente, de tal forma que podrían ocupar un espacio entre los 11 y 25 años (Burton, Halpern-Felsher, Rankin, Rehm & Humphreys, 2011; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013), con algunas consecuencias adyacentes como la “juvenilización” de diversas sociedades donde los “valores adolescentes”, como el narcisismo, el exceso, el espontaneísmo y el exacerbado valor de la juventud (Castillo, 2003; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013) pueden favorecer la existencia de una postadolescencia, adolescencia ampliada o juventud prolongada (Serapio, 2006; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013), que ya no comportan necesariamente las crisis de antaño, sino un estado permanente, un modelo social válido con sus propias preocupaciones y problemas (Di Segni, 2009; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013).

Ahora bien, en diversas obras de psicología evolutiva parece haber un cierto acuerdo en que la adolescencia se subdivide en tres etapas, que Castillo (2003; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013) enumera de la siguiente forma:

- 1) Adolescencia inicial, temprana o pubertad, referida más a los cambios en el plano biológico que rompen con la infancia y sus efectos en la psicología del púber
- 2) Adolescencia propiamente dicha o adolescencia media, de difícil caracterización universal, ya que no se hace tanta referencia a lo físico sino a lo mental donde el pensamiento reflexivo ocupa un lugar central así como el deseo de autonomía; y,
- 3) Adolescencia tardía, final, superior o juvenil, que supone el paso de la autoafirmación del yo frente a la autoridad paterna a la afirmación positiva de

sí mismo; se realiza no contra los otros, sino con los otros (Castillo, 2003; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013, p. 124)

Tanner y Arnett (2009; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013) señalan que esta “prolongación de la adolescencia ha conducido a que las vivencias de los jóvenes no se identifiquen con la adolescencia, pero tampoco con la adultez” (p. 124) debido, según estos mismos autores a tres factores:

1) La transición de una sociedad industrial a una basada en la información que requiere, entre otras cosas, un mayor número de años de estudio; 2) en el caso específico de las mujeres, a que se tienen más oportunidades académicas y laborales, lo que favorece la postergación del matrimonio y la maternidad en aras de una mejor educación, desarrollo profesional y más oportunidades laborales; 3) la tolerancia social de una intensa vida sexual de los y las jóvenes antes del matrimonio. (Tanner y Arnett, 2009; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013, p. 124)

Se trata, pues, de un periodo que podemos llamar de “adultez emergente” donde los jóvenes se encuentran desarrollando habilidades, capacidades y competencias que los distinguen de los adolescentes, pero aún no los caracterizan plenamente como adultos (Arnett, 1998; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013), aunque esta delimitación etaria no es unánime y generado que algunos otros autores se le ubique entre los 17 y 26 años (Rivera, Cruz y Muñoz, 2011; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013) e incluso entre los 19 y 30 años (Banderas, Martínez y Romo, 2010; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013).

El concepto de adultez emergente, que surge del contexto sociocultural norteamericano, puede referirse a “determinados sectores de la población con posibilidades económicas de postergar con comodidad la vida adulta; no mayoritarios en ningún país”. (Fierro, 2009; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013, p. 124).

No obstante, parece que el número de adultos emergentes es bajo (Rojas-Solís y Flores & Flores, 2013).

Por último, es preciso aclarar que al margen del concepto de adultez emergente existen otros conceptos para referirse al periodo subsiguiente a la adolescencia tardía, por ejemplo, la adultez joven. En ese sentido, Marzana, Pérez-Acosta, Marta y González (2010; citados en Rojas-Solís y Flores, 2013) nos recuerdan que la edad de un adulto emergente correspondería de 18 a 25 años, mientras que para un adulto joven de 20 a 29 años. Sin embargo, la variación no solo tiene que ver con franja de edades pues, según los autores mencionados, hay cuestiones teóricas de por medio entre la propuesta de Arnett (1998; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013), sobre la adultez emergente y otras propuestas como la del desarrollo psicosocial de Erikson (1968; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013), quien no especificaba períodos de edad. La propuesta de Kenneth Keniston (1971; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013), con su teoría de la juventud, que incluía una fase entre adolescencia y adultez, con una permanente experimentación de roles y caracterizada por una tensión entre el self y la sociedad. O la propuesta de Daniel Levinson (1978; citado en Rojas-Solís y Flores, 2013), quien demarcaba una etapa de 17 a 33 años denominada fase novicia del desarrollo, cuyo objetivo sería la transición al mundo adulto y la construcción de una estructura estable de vida.

1.6. Contraste entre las nociones de *adultez emergente* y *juventud*

En la fase juvenil se producen procesos claves que absorben el ritmo de los tiempos. El desarrollo intelectual y la maduración sexual se constituyen en recursos y motivaciones para elaborar la diferenciación identitaria y desarrollar la vida social con un replanteamiento de las relaciones con el mundo. Podemos entender este desarrollo como un periodo crucial del curso vital donde los sujetos alcanzan la madurez sexual y cerebral, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, asumen para sí mismos las funciones que les permiten elaborar su identidad, plantearse un sentido de vida propio y expresar su actoría en la sociedad. (Krauskopf, 2013; citado en Krauskopf, 2015, p. 117)

Es la etapa donde con mayor intensidad son cruciales las interacciones entre los recursos personales y grupales con las opciones socio-históricas y características del entorno. La trama del desarrollo juvenil se da con el influjo de la globalización y modernización, alcanzando un mayor o menor grado de multiculturalidad, con relaciones de género e intergeneracionales en transición y estructuras de oportunidades enraizadas en las condiciones históricas, económicas y políticas de sus sociedades, fortaleciendo así la visión de los deseos, y objetivos de los jóvenes, orientando así su proyecto de vida, impactando en sus valores, empleo, ubicación geo-espacial, estado civil y social. (Krauskopf, 2013; citado en Krauskopf, 2015, p. 117)

El posicionamiento de las juventudes en las sociedades latinoamericanas se ha visto impactado por grandes grupos de transformaciones interrelacionadas como son los cambios epocales, el modelo económico social imperante, la evolución

de los paradigmas de las políticas y del enfoque de juventud. (Krauskopf, 2005; citado en Krauskopf, 2015, p.117)

“Estas consideraciones llevan a comprender la juventud como la fase biográfica que expresa las transformaciones de la sociedad que están viviendo los sujetos” (Zarzuri, 2014; citado en Krauskopf, 2015, p. 118).

Es frecuente la invisibilidad de la juventud, donde se destaca la omisión de las juventudes rurales y la etnicidad. En este contexto la visibilidad juvenil emerge fácilmente con lo disruptivo: los jóvenes se mencionan poco en lo positivo, pero aparecen cuando sus acciones perturban socialmente. Se brinda importancia a los jóvenes en virtud de problemas designados como su sexualidad, la drogadicción, la delincuencia, la llamada deserción escolar (aun cuando se dé en un sistema expulsor). (Krauskopf, 2015, p. 118)

Esta ausencia de un claro reconocimiento social de la identidad juvenil es un vacío imprescindible de superar para el desarrollo efectivo del conocimiento sobre sus realidades. La visibilización es importante pues hace parte de las representaciones sociales de la juventud que orientan su inclusión, omisión o exclusión de las acciones públicas. De allí el aporte que pueden hacer los «marcadores de juventud» para apuntar al pleno reconocimiento de las capacidades y derechos de las juventudes junto a las medidas necesarias para su cumplimiento. Sin embargo también este objetivo puede verse vulnerado pues la selección de los marcadores se encuentra influida por diversos factores —entre ellos— la concepción previa que existe sobre las juventudes (Krauskopf, 2015, p. 118).

1.7. Contraste entre las nociones de *adultez emergente* y *adultez temprana*

Jiménez, (2012) señala,

La edad adulta temprana se considera una de las etapas de mayor plenitud en el ser humano. Diferentes aspectos tales como la aceptación de su identificación sexual e imagen corporal, la búsqueda de una vocación e inmersión en la vida profesional y laboral generalmente suelen producir un estado de bienestar integral que hace del adulto joven un miembro activo de la sociedad (citado en Cordero y Roa, 2016, p. 19).

En general, en esta etapa, el ser humano posee cualidades que le permiten vivir con calidad y eficiencia, planteándose proyectos a mediano y largo plazo, que incluyen a la pareja y a la familia. Las experiencias de esta etapa, darán continuidad al desarrollo normal en el ciclo vital, al otorgar sentido y aprendizaje para vivir a plenitud (Jiménez; 2012, citado en Cordero y Roa, 2016).

Sanz (2011) menciona el contraste de esta etapa en la juventud con discapacidad:

Contar con algún tipo de discapacidad durante esta etapa de la vida, ya sea por una situación inesperada o de haberla tenido desde su nacimiento, puede influir en su estilo de vida, su identidad como individuo y la forma en cómo se relaciona socialmente. (Citado en Cordero & Roa, 2016, p. 19)

Definir lo que es la adultez temprana no es tarea fácil, dado que esta etapa del ciclo vital no solamente está determinada por la evolución psicológica y biológica, sino

que tiene muchas implicaciones sociales y éticas, es decir, ser adulto no se asemeja simplemente con definiciones ajustadas a la edad cronológica sino a otra serie de factores más complejos (Cordero & Roa, 2016, p. 19).

La definición del adulto joven debe ser mirada desde diferentes aristas, las cuales nos permitirán entender este espacio de la vida que acontece inmediatamente después de la adolescencia, en el cual el individuo debe atravesar desafíos, tensiones, responsabilidades, tareas y tomar decisiones importantes. (Cordero & Roa, 2016, p. 20).

Para comenzar, podemos decir que etimológicamente la palabra adulto proviene del latín “adultus”, y significa que el individuo en esta etapa de la vida ha concluido ya su proceso de crianza, de esta manera podríamos entender por adulto a aquella persona que ha terminado de crecer y se encuentra en la etapa intermedia entre la adolescencia y la vejez. (Amador, Monreal & Marco, 2001; citados en Cordero & Roa, 2016, p. 20)

Un adulto es aquel individuo (hombre o mujer) que desde el punto de vista físico ha logrado una estructura corporal definitiva, biológicamente ha concluido su crecimiento, psíquicamente ha adquirido una conciencia y ha logrado el desarrollo de su inteligencia, en lo sexual ha alcanzado la capacidad reproductiva, socialmente obtiene derechos y deberes ciudadanos y económicamente se incorpora a las actividades productivas y creadoras. (Nogales, 1964; citado por Adam, 2007; citado a su vez en Cordero & Roa, 2016, p. 20)

Por otro lado, citando a Chacón, la adultez temprana, o también llamada adultez joven o juventud, es:

La etapa que abarca el periodo de 20 a 40 años, en la cual los adultos buscan su realización personal en varios ámbitos, tales como el laboral, obteniendo una profesión y desarrollando sus conocimientos en su lugar de trabajo. Asimismo este autor manifiesta que en el área personal, durante esta época de la vida, es común que ya exista un equilibrio emocional, por tanto, el adulto joven generalmente busca una pareja con quien compartir sus metas y obtener apoyo en la realización de sus objetivos. (2009; citado en Cordero & Roa, 2016, p. 20)

Asimismo, es importante mencionar que una parte de esta etapa de la vida es llamada también por algunos autores como adultez emergente, ya que es un periodo de exploración, una época de posibilidades y búsqueda de retos y una oportunidad para probar nuevas formas de vida, ubicando a esta época en un periodo comprendido entre los 20 a los 25 años e incluso un poco más. (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009; citados en Cordero & Roa, 2016, p. 20)

1.8. Características del adulto emergente

La adultez emergente se propone como una nueva concepción del desarrollo entre los adultos para el periodo comprendido en los últimos años de la adolescencia y los años veinte, con un enfoque mayor en las edades de 18 a 25 años. Los autores han presentado un trasfondo teórico para luego argumentar pruebas que respalden la idea de que la adultez emergente es un periodo distinto desde el punto de vista

demográfico, subjetivo y en términos de exploraciones de identidad. (Arnett, 2000, pág. 469)

Autores como Arnett, Reifman y Colwell, han propuesto que el tiempo de vida aproximadamente entre las edades de 18 a 25 años se considere un periodo distinto denominado edad adulta emergente (EA, por sus siglas en inglés). Esencialmente, este es un momento en que los individuos tienden a considerarse demasiado viejos para ser adolescentes, pero aún no son adultos de pleno derecho. (Reifman, Colwell & Arnett, 2007)

Señala Arnett,

Habiendo abandonado la dependencia de la niñez y la adolescencia, y aun no asumiendo las responsabilidades permanentes que son normativas en la edad adulta, los adultos emergentes a menudo exploran una variedad de direcciones de vida posibles en el tiempo, el trabajo y las cosmovisiones. (Citado en Reifman, Colwell, & Arnett. 2007, p.361)

1.8.1. Dimensiones propuestas de la adultez emergente

Arnett ha continuado desarrollando las dimensiones de EA más allá de su exposición inicial sobre el tema (Arnett, 2000); recientemente ha propuesto que se caracterice por categorías distintivas:

- La edad de las exploraciones de identidad
- La edad de la inestabilidad
- La edad centrada en uno mismo

- La edad de sentirse en el medio.
- La edad de las posibilidades. (Arnett, 2004a, 2004b; citado en Reifman, Colwell & Arnett, 2007)

A medida que los adultos emergentes exploran estas posibilidades, adquieren concomitantemente una mayor independencia y responsabilidad por sí mismos en comparación de cuando eran más jóvenes, pero con un sentido de considerable libertad personal restante; estas cualidades comprenden otra de las dimensiones, a saber, de la edad centrada en uno mismo. (Reifman et. al. 2007, p.362)

Mientras que las cuatro dimensiones enumeradas hasta ahora parecen referirse de manera relativamente favorable a las experiencias de explorar opciones de vida y avanzar hacia la edad adulta, también es probable que los adultos emergentes experimenten aspectos negativos de la transición. La gran cantidad de opciones disponibles y puntos de elección en los que se deben tomar decisiones podría hacer que las personas se sientan abrumadas. (Robbins y Wilmer, 2001; citado en Reifman et. al., 2007, p. 362)

Por otro lado, el cambio en sí mismo inquietante, y algunas personas puedan carecer (o sentir que carecen) de la confianza y los medios para tener éxito. Esta faceta de la adultez emergente se refiere a la era de la inestabilidad. (Reifman et. al., 2007)

Para muchas personas es un momento de cambios frecuentes a medida que se exploran diversas posibilidades en el amor, el trabajo, y las visiones del mundo. (Erikson, 1968, Rindfuss, 1991, p. 469). Al final de este periodo, finales de los años

veinte, la mayoría de la gente ha tomado decisiones de vida que tienen ramificaciones perdurables. (Citado en Arnett, 2000)

La madurez emergente se distingue por una independencia relativa de los roles sociales y de las expectativas normativas. Habiendo abandonado la dependencia de la niñez y la adolescencia y todavía no han asumido las responsabilidades duraderas que son normales en la adultez, los adultos emergentes a menudo exploran una variedad de posibles direcciones de vida en amor, trabajo y cosmovisiones. (Arnett, 2000, p.322)

Daniel Levinson (1978; citado en Arnett, 2000, p. 323) reconoció que “su concepción de la fase del novato era similar a las ideas de Erikson sobre la experimentación de roles que tiene lugar durante el momento psicosocial”.

Quizás la teoría del desarrollo más conocida en los últimos años de la adolescencia y los años veinte es la teoría de la juventud de Kenneth Keniston. Al igual que Erikson y Levinson, Keniston,

conceptualizó a la juventud como un periodo de continua experimentación de roles, entre la adolescencia y la adultez joven. Sin embargo, Keniston escribió en un momento en que la sociedad estadounidense y algunas sociedades de Europa Occidental se convulsionaron con movimientos juveniles altamente visibles que protestaban por la participación de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam (entre otras cosas). Su descripción de la juventud como un momento de tensión es entre el yo y la sociedad (Keniston, 1971, citado en Arnett, 2000, p. 8) y el rechazo de la socialización. (En Arnett, 2000, p.9)

Las características que más importan a los adultos emergentes en su sentido subjetivo de alcanzar la edad adulta no son las transiciones demográficas, sino las cualidades individualistas de personajes. En específico, en una variedad de estudios se han aceptado como principales criterios para la transición a la edad adulta la responsabilidad de uno mismo y de tomar decisiones independientes. Un tercer criterio, también individualista pero más tangible, el que el individuo se vuelva financieramente independiente, también se ubica constantemente cerca de la cima. (Arnett, 1998; citado en Arnett, 2000, p. 473)

La prominencia de estos criterios para la transición a la edad adulta refleja un énfasis en la adultez emergente para convertirse en una persona autosuficiente. (Arnett, 1998; citado en Arnett, 2000)

Durante estos años, se desarrollan las cualidades del personaje para ser autosuficiente con éxito, aceptando la responsabilidad de uno mismo y tomando decisiones independientes. La independencia financiera también es crucial para la autosuficiencia, por lo que también es importante en las concepciones de los adultos emergentes sobre lo que es necesario para convertirse en adultos. Sólo después de que estas cualidades del carácter hayan llegado a un buen término y se haya alcanzado la independencia financiera, los adultos emergentes experimentan un cambio subjetivo en su estado de desarrollo, a medida que se alejan de la edad adulta y de la adultez temprana. (Arnett, 1998; citado en Arnett, 2000, p. 473)

1.8.2. La adultez emergente es distinta de las exploraciones de identidad

Una característica clave de la adultez temprana emergente es que es el periodo de la vida que ofrece la mayor oportunidad de exploraciones de identidad en las áreas de amor, trabajo y visiones del mundo. (Arnett, 1998; citado en Arnett, 2000, p. 473)

Las relaciones románticas en la adultez emergente duran más tiempo que la adolescencia, son más propensas a incluir relaciones sexuales, y pueden incluir la cohabitación; igualmente, las exploraciones amorosas tienden a involucrar un nivel más profundo de intimidad, y la pregunta implícita está centrada en la identidad: dada la clase de persona que soy ¿qué tipo de persona deseo tener como pareja a lo largo de la vida? (Arnett, 2000, p.473)

En la adultez emergente, las experiencias de trabajo se centran en la preparación para roles de trabajo de adultos. Los adultos emergentes comienzan a considerar cómo sus experiencias laborales sentarán las bases para los trabajos que puedan tener hasta la edad adulta. A la vez que exploran diversas posibilidades de trabajo, los adultos emergentes también exploran cuestiones de identidad, tales como: “¿En qué tipo de trabajo soy bueno? ¿Qué tipo de trabajo encontraría satisfactorio a largo plazo? ¿Cuáles son mis posibilidades de conseguir un trabajo en el campo que me parece mejor?”. (Arnett, 2000, p. 474)

En cuanto a las elecciones de trabajo y experiencias educativas, los adultos emergentes exploran preguntas similares. En sus trayectorias educativas, prueban varias posibilidades que los prepararían para diferentes tipos de trabajo futuro. (Arnett, 2000, p. 474)

Por otro lado,

La ausencia de compromisos perdurables de roles en la adultez emergente hace posible un grado de experimentación y exploración que probablemente no sea posible durante los años treinta y más allá. Para las personas que desean tener una variedad de experiencias románticas y sexuales, la edad adulta emergente es el momento propicio, porque la vigilancia de los padres ha disminuido y todavía hay poca presión normativa para contraer matrimonio. Del mismo modo, la adultez emergente es el momento para probar el trabajo inusual y las posibilidades educativas. (Arnett, 2000, p. 474)

Aunque las posibilidades de identidad en la adultez emergente la convierten en un momento de vida especialmente intenso para muchas personas, estas exploraciones no siempre se experimentan como agradables. Las exploraciones con el amor a veces resultan en decepción, desilusión o rechazo; mientras que las exploraciones en el trabajo a veces resultan en fracaso para lograr la ocupación deseada o en la incapacidad de encontrar un trabajo que sea satisfactorio. Por su lado, las exploraciones en las cosmovisiones a veces conducen al rechazo de las creencias infantiles sin la construcción de algo más conveniente en su lugar. Además, en gran medida, los adultos persiguen sus exploraciones de identidad por sí mismo, sin el acompañamiento diario de su familia de origen. (Arnett, 2000, p. 474)

Numerosos estudios sobre la transición emplean una perspectiva en la que se examinan los factores relacionados con el momento de los eventos de transición en varios cortes. Los eventos de transición enfocados en estos estudios incluyen terminar la educación, entrar a la fuerza de trabajo, establecer un hogar

independiente, matrimonio y paternidad (a menudo referido como "primer nacimiento"). Estas se conocen como transiciones "social", "demográfica o rol". (Goldscheider & Goldscheider, 1999; Hogan y Astone, 1986; Modell, 1989). (Citado en Arnett, 2001, p. 134)

En dichos estudios, por ejemplo,

Se examinaron las concepciones de la transición a la edad adulta utilizando datos de 346 estudiantes universitarios de entre 18 y 23 años y 140 de entre 21 y 28 años, los criterios que son más importantes para marcar la transición a la edad adulta son generalmente intangibles, graduales, psicológicos e individualistas. En los dos estudios combinados, los tres criterios respaldados fueron "aceptar responsabilidad por las consecuencias de sus acciones", decidir creencias y valores personales independientemente de los padres u otras influencias" y establecer una relación con los padres como un adulto igual". (Arnett, 2001, p. 133)

Estos no son eventos sino procesos, procesos que son en gran parte internos y psicológicos. Tienden a ser alcanzados gradualmente, y el logro final de ellos es intangible y subjetivo, un juicio que los individuos hacen en gran medida por si mismos en lugar de que les sea conferido por los demás. El individualismo es quizás la característica más dominante en la concepción de la transición a la adultez. Los tres criterios enfatizan las cualidades individualistas, como la independencia y la igualdad (Arnett, 2001).

1.9. Desafíos de la adultez emergente como etapa del desarrollo psicosocial

Para los adultos emergentes, existen tres claves sobre los mitos que se refieren a su bienestar general, "su egoísmo", y su supuesta falta de voluntad para "crecer",

También hay verdad en su observación de que la incertidumbre y la inestabilidad del periodo de edad lo hacen inquietantes para muchas personas. Sin embargo, existe una hipérbole considerable en afirmación de que el advenimiento de los años adultos en un momento de agonía. Describen a los adultos emergentes como "abrumadores sentidos de impotencia y desorientación, de indecisión y aprensión y afirman que es común que experimenten "desesperanza". (Arnett, 2007, p. 24)

Aunque el término de crisis del cuarto de vida ha entrado en la corriente principal de la cultura popular, hay un término más antiguo y mejor, acuñado por Erikson, el de *crisis de identidad*,

hace más de medio siglo, Erikson observó que el principal desafío de la adolescencia es la crisis de identidad, en la que los jóvenes enfrentan el desafío de evaluar las capacidades, los intereses y las influencias de la infancia, y luego usar ese conocimiento para explorar posibles futuros y finalmente tomar decisiones duraderas en el amor y el trabajo. (Arnett, 2007, p. 24)

En cuanto a la denominada *crisis del cuarto de vida*, podemos señalar que muchos adultos emergentes experimentan ansiedad por la inestabilidad y los desafíos de identidad en sus vidas, incluso cuando también celebran su abandono y la amplia gama de posibilidades delante de ellos. (Arnett, 2004; citado en Arnett, 2007, p. 25)

Su optimismo frecuentemente coexiste con una corriente subterránea de inquietud. Además, aunque la mayoría de las personas disfrutan de la adultez emergente, hay algunos que presentan una dificultad particular para manejar los requisitos del periodo. Dado que la adultez emergente está mal estructurada, es el momento de la vida cuando las personas tienen menos probabilidades de que sus vidas estén estructuradas por instituciones sociales. (Arnett, 2007, p. 25)

La variabilidad del funcionamiento de la salud mental se expande durante la adultez emergente, mejorando para la mayoría de las personas incluso cuando disminuye abruptamente en una pequeña proporción. (Arnett, 2007, p. 25)

Lejos de ser egoístas, los adultos emergentes tienden a ser considerablemente menos egocéntricos y mejores para ver los puntos de vista de los demás. Además, se ven menos auto-orientados y más considerados con los demás, parte esencial para llegar a ser completamente adulto (Arnett, 2007, p.27). Rechazan el egoísmo en sí mismos y en los demás.

Una de las razones de estos puntos de vista es la velocidad de los cambios sociales y demográficos que han tenido lugar en las vidas de los jóvenes en las últimas décadas. Para muchos de los adultos emergentes de hoy en día, sus padres y ciertamente sus abuelos recuerdan que "en sus días" llegar a los 25 años significaba estar bien establecido en la vida adulta, con un trabajo estable que se espera que dure en las próximas décadas, un matrimonio, al menos un hijo y una hipoteca. (Arnett, 2007, p.27)

Por supuesto, ello implica que muchos adultos mayores miran con recelo los actuales resultados de hoy en día, ya sean en su madurez o en sus dificultades, los comparan con el lugar donde estaban a esa edad y encuentran que no los quieren (Arnett, 2007, p. 27).

CAPÍTULO II CONFLICTOS Y ANSIEDADES SOBRESALIENTES DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA EN LA ETAPA ADULTA

No es el objetivo de este capítulo el brindar de forma exhaustiva los elementos teóricos que nos permitirán analizar las entrevistas llevadas a cabo en el marco de esta investigación, lo cual sin duda implicaría una presentación excesivamente profunda y detallada de las diferentes concepciones psicoanalíticas existentes. Se trata, exclusivamente, de brindar un marco contextual sobre el cual se realizará dicho análisis. Se presume que el lector de este trabajo tendrá las bases mínimas de lo que el psicoanálisis, desde sus diversas perspectivas y autores, propone.

2.1 Algunas anotaciones iniciales acerca de diversas perspectivas acerca de la adolescencia y la adultez desde diversos autores

Dado que el concepto de “adultez emergente” proviene de un campo heterogéneo al del psicoanálisis, se comprenderá que en realidad los diversos autores,

más que hablarnos de “adulthood emergente”, nos invitan a considerar aspectos de la adolescencia o de la adultez. En los siguientes apartados, de forma necesariamente breve, revisaremos algunas aportaciones de diversos autores al respecto de este periodo de la vida.

2.1.1. Sigmund Freud

De forma casi paradójica, aunque Freud sólo anecdóticamente atendió a niños o adolescentes, puso el mayor acento a la psicodinamia y psicopatología infantil en los antecedentes infantiles del sujeto (véase, por ejemplo, Freud, 1905). Lo expresa con toda claridad cuando señala, “Estoy presto a aseverar que toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de la infancia, pero esta no siempre fue lo bastante intensa como para llamar la atención y ser discernida como tal” (Freud, 1917, p. 90).

Ya en *La interpretación de los sueños*, Freud (1900) establece que el deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil. Por tanto, en el adulto proviene del inconsciente (Icc); mientras que, en el niño, en quien la separación y la censura entre preconscious (Prcc) e inconsciente (Icc) todavía no existen o sólo están constituyéndose poco a poco, es un deseo incumplido, no reprimido de la vida de vigilia (Freud, 1900).

Así, para Freud, en buena medida, lo que encontramos en la vida psíquica del adulto es pesquisable en su prehistoria infantil,

Otro descubrimiento, mucho más sorprendente, nos dice que de las formaciones anímicas infantiles nada sucumbe en el adulto a pesar de todo el desarrollo

posterior. Todos los deseos, mociones pulsionales, modos de reaccionar y actitudes del niño son pesquisables todavía presentes en el hombre maduro, y bajo constelaciones apropiadas pueden salir a la luz nuevamente. No están destruidos, sino situados bajo unas capas que se les han superpuesto, como se ve precisada a decirlo la psicología psicoanalítica con su modo de figuración espacial. Así, se convierte en un carácter del pasado anímico no devorado por sus retoños, como lo es el histórico; persiste junto a lo que devino desde él, sea de una manera sólo virtual o en una simultaneidad real. Prueba de esta aseveración es que el sueño de los hombres normales revive noche tras noche el carácter infantil de estos y reconduce su entera vida anímica a un estadio infantil. (Freud, S., 1900, p. 546)

No obstante, no se debe pensar que la psique infantil es idéntica a la psique del adulto. Hay aspectos fundamentales del funcionamiento mental adulto que se echan en falta en el adulto, “[...] al niño le falta todavía la capacidad, que se adquiere más tarde, de distinguir la alucinación o fantasía de la realidad [...] El adulto ha aprendido esta diferencia” (Freud, 1900, p. 660).

Ahora bien, a pesar de encontrar en la infancia la etiología de la psicología normal y patológica del adulto, no se debe pensar que sea más accesible la mente infantil para la exploración analítica: “En la psicología del adulto hemos logrado separar con éxito los procesos anímicos en concientes e inconcientes y describir ambos con palabras claras. En el niño, esa diferenciación nos deja casi por completo en la estacada” (Freud, 1917, p. 95).

Incluso, pese a que para Freud el Complejo de Edipo es la piedra angular de la comprensión de la neurosis, este no es inmutable desde su surgimiento en la niñez: “El Complejo de Edipo existe en la infancia de todo ser humano, experimenta considerables modificaciones en el curso del desarrollo y en muchos individuos subsiste con variable intensidad aun en la edad madura” (Freud, 1939, p.3072).

Esta perspectiva de Freud acerca de que la psique adulta muestra intensos elementos de la psique infantil se mantiene en las propuestas de tipo análisis sociológico que Freud ensaya. Por ejemplo, en *Moisés y la religión monoteísta*, propone,

Comprendemos que el hombre primitivo necesite un dios como creador del universo, como cabeza de la tribu, y como tutelar personal [...] El hombre de épocas más recientes, el de nuestros días, se conduce de idéntica manera. También él, aun como adulto, sigue siendo infantil y necesitado de protección. (Freud, 1939, p. 3318)

Y, en *Malestar en la cultura*, afirma que,

La conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia “social”. En el niño pequeño la situación nunca puede ser otra; pero es también la de muchos adultos [...] Por eso los adultos se permiten hacer cualquier mal que les ofrezca ventajas, siempre que estén seguros de que la autoridad no los descubrirá o nada podrá hacerles. (Freud, 1930, p. 121)

Empero, sería un error, también, pensar que en este campo tampoco reconoce modificaciones entre la psique del niño y el del adulto,

Cada uno de nosotros termina por aventar como ilusiones las expectativas que generó en su juventud respecto de los prójimos, y sabe por experiencia propia cuánto más difícil y dolorosa se le volvió la vida por la malevolencia de estos (Freud, 1930, p.109)

No obstante lo anterior, debe reconocerse que el Padre del psicoanálisis, al enfocarse en la neurosis de transferencia y en la neurosis infantil, poco desarrolla los vericuetos y vicisitudes de la adultez en tanto tal.

2.1.2. Melanie Klein

La autora sostiene que las dificultades e inhibiciones que se producen en la pubertad se generan por una afección del yo ante la carencia del:

“equipamiento psíquico necesario” para manejar la oleada pulsional, la maduración sexual y los cambios físicos que trae consigo la edad. Por esto el púber, se siente a merced de sus deseos e impulsos que no puede satisfacer y representan para él una pesada carga psicológica. (Klein, 1922, p. 241)

Siguiendo a Freud (1905), señala que una de las tareas de esta edad es “organizar los incoherentes instintos parciales del niño hacia las funciones procreativas” (Klein, 1922, p.243), por lo que el resultado final de la pubertad determinará las características sexuales y psíquicas de la vida adulta.

Para esta autora, es una de las funciones prioritarias del pasaje por la pubertad y la adolescencia el denominado “desasimiento paterno”, el cual radica en que “el niño debe desligarse internamente de los lazos incestuosos que lo unen a su madre” o a los objetos imaginarios de amor, para convertirse en un “«hombre activo, vigoroso e

independiente», aunque dicho vínculo con la madre constituya la base del modelo de su futuro amor” (Klein, 1922, p. 244).

En *Amor, culpa y reparación* (1937), Klein menciona algunas particularidades de las relaciones del adolescente, en las que se evidencia el alejamiento de sus padres aunado al desarrollo de amistades. En este texto, la autora sostiene que la lucha entre el odio y amor que aparece en la primera infancia, opera activamente durante toda la vida como pilar de las relaciones humanas, por lo que el alejamiento del adolescente en relación de sus padres es una reacción defensiva ante los deseos sexuales asociados a las figuras parentales.

Los conflictos de esta etapa, se originan en relación con las imagos paternas, aunque fenomenológicamente la hostilidad se dirija hacia la relación con los padres. Como una corriente opuesta a esta, aparecen mecanismos defensivos tales como la idealización de los héroes o de otras personas cercanas, que permiten confirmar la existencia de los padres “buenos” con los cuales tener una relación positiva. El odio se dirige en algunos casos hacia seres imaginario (villanos), lo que permite salvaguardar de mejor manera a las personas amadas (Klein, 1937, Pp.157,158).

La psicoanalista explica cómo, a su entender, se puede suscitar un proceso reparador con las figuras amadas.

Mediante la fantasía retrospectiva de desempeñar simultáneamente el papel del buen hijo y del buen padre eliminamos parte de nuestros motivos de odio, logrando así neutralizar las quejas contra los padres frustradores, el furor

vindicativo que ellos nos han provocado y los sentimientos de culpa y desesperación provenientes de este odio que dañaba a los que eran al mismo tiempo objeto de nuestro amor. A la vez, en el inconsciente reparamos nuestros agravios fantaseados (producto de nuestra fantasía) que nos causaban aún gran dosis de culpa. Este mecanismo de "reparación" es un elemento fundamental en el amor y en todas las relaciones humanas". (Klein, 1937, p.316)

2.1.3. Armida Aberastury

Esta autora, de origen argentino y de gran importancia en el mundo psicoanalítico, señala la adolescencia como un proceso y desarrollo en el cual el adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremos, representando así una entidad semipatológica (Aberastury, 1973).

El adolescente, para esta autora, debe enfrentar el mundo de los adultos, para el que no está del todo preparado, y desprenderse de su mundo infantil, clarificando sus objetivos y materializar su proyecto de vida.

En *La adolescencia normal* señala:

Entrar en el mundo de los adultos –deseado y temido- significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Es momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento [...] Sólo cuando su madurez biológica está acompañada por una madurez afectiva e intelectual que le permita su entrada en el mundo del adulto, estará equipado de un sistema de valores, de una ideología que confronta con la de su medio y donde el rechazo a

determinadas situaciones se cumple en una crítica constructiva. Confronta sus teorías políticas y sociales y se embandera, defendiendo un ideal. Su idea de reforma del mundo se traduce en acción. Tiene una respuesta a las dificultades y desórdenes de la vida. Adquiere teorías estéticas y éticas. Confronta y soluciona sus ideas sobre la existencia o inexistencia de Dios y su posición no se acompaña por la exigencia de un sometimiento ni por la necesidad de someter. (Aberastury, 1973, p.15)

De esta manera, para Aberastury, la adolescencia es un momento de pasaje que conduce al sujeto, incapaz aún de vérselas con la adultez de esta etapa, con amplios riesgos y sobresaltos.

En este sentido la calidad del proceso de maduración de los primeros años va a determinar la intensidad y gravedad de los conflictos de la adolescencia y la forma de contacto con los adultos (Aberastury, 1970, pp.25-28).

Conflictos como lo son: cambios en el cuerpo, (características sexuales primarias y secundarias), los indicadores de muerte que se le avecinan al joven se manifiestan a una mudanza del cuerpo que anuncia una muerte más cabal de toda una forma del ser (Primer duelo de Aberastury: por el cuerpo). En un segundo lugar, la identidad infantil, definida principalmente por el rol infantil, presenta el cambio de responsabilidad que implica transitar del estado infantil al estado adulto, de tal manera que el/la joven es integrado a un universo simbólico que le confiere nuevas posibilidades y responsabilidades en su comunidad, es impensable volver al “rol” o “responsabilidad” propia de la infancia a la que se ha muerto (Segundo duelo de

Aberastury: identidad infantil). Y en tercer lugar, la pérdida de los padres de la infancia, que en algunos casos excesivos se llega hasta el desconocimiento de estos, la pérdida del hijo en el cual el proceso de la iniciación da origen a la conversión de un adulto (Tercer duelo de Aberastury (1970): por los padres de la infancia, y el propio duelo de los padres por la pérdida de su hijo/a).

En *El adolescente y la libertad* (1994) planteó que la adolescencia es el tiempo privilegiado para elaborar una ideología propia, la cual es imprescindible en la búsqueda de libertad personal. Esta filosofía propia se caracteriza por una indudable ruptura, discrepancia con la heredada de los padres o del propio mundo adulto.

El proceso de la adolescencia necesita de la presencia significativa de otro, y fundamentalmente “otro” en el lugar del adulto. Este logro de individualidad sólo es capaz de llevarse a cabo mediante la construcción de un dialogo maduro (es decir con conciencia de su ser social e individual), en el contexto socio cultural en el cual vive, llamándole así el ingreso al mundo adulto, debido a esto es de vital importancia que el/la adolescente tenga algún adulto de referencia con quien pueda hablar.

2.1.4. Jaques Lacan

En 1938, momento en el que Freud tomaba al monoteísmo para demostrar su poder en la instauración de una ley del padre consecutiva de un asesinato reprimido, Lacan publicó una síntesis del estado de la familia en vísperas de la guerra, en la cual fusionaba las consecuencias del complejo de Edipo y la psicopatología, en un análisis de teorías psicoanalíticas, antropológicas y sociológicas.

Lacan (1938) describe a *La familia* en estos términos:

Aparece como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica: la generación, que depara los miembros del grupo; las condiciones de ambiente, que postulan el desarrollo de los jóvenes y que mantienen al grupo, siempre que los adultos progenitores aseguren su función. (p.13)

Considera la organización de la familia como un acuerdo de complejos: un conjunto de relaciones inconscientes (imagos) marcados por los polos de lo paterno a lo materno.

Los complejos desempeñan un papel de 'organizadores' en el desarrollo psíquico. [...] Complejos, imagos, sentimientos y creencias serán estudiados en relación con la familia y en función del desarrollo psíquico que organizan, desde el niño educado en la familia hasta el adulto que la reproduce. (Lacan, 1938, pp. 29-30)

Más allá de las atribuciones familiares en la crianza y la socialización de los infantes, hay algo que es esencial en la función de la familia y es hacer del viviente un sujeto del deseo, brindarle un lugar simbólico, un lazo de parentesco y una posición generacional, de esta manera la familia se convierte en una encarnación histórica en la estructuración de la palabra, trascendiendo en el deseo de sus integrantes.

El psicoanalista francés dirá respecto a las funciones del padre y la madre,

La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo. (Lacan, 1969, pp. 56-57)

Desde la perspectiva de este trabajo, el individuo en concreto es ubicado dentro de las coordenadas familiares y los complejos del destete, intrusión y Edipo serán los ejes que le permitirán unirse a esa familia y a esa cultura: “el psiquismo se constituye tanto a través de la imagen del adulto como contra su coacción: ese efecto opera mediante la transmisión del Ideal del yo, y por lo general, como ya hemos dicho, de padre a hijo” (Lacan, 1938, 90).

De tal manera que el valor de un padre de familia “rumbo edípico” variará según las condiciones socio históricas del ejercicio de su autoridad, así como la estructura significante que lo integran.

En el seminario *De un discurso que no fuese del semblante*, Lacan (1971) continúa la reflexión en torno a la revisión de los cuatro discursos, y sus implicaciones teóricas en el análisis de este seminario. Por otra parte, la enseñanza lacaniana ha permitido dimensionar la categoría del hablante intencional y voluntario, sobre la cual se ha ejecutado la noción de sujeto orientado en el tratamiento de dolor psíquico y su rumbo en el discurso.

Explique que:

Para el muchacho, se trata en la adultez de hacer de hombre [...] A la luz de esto, que constituye una relación fundamental, debe interrogarse todo lo que en el comportamiento del niño puede interpretarse como orientándose hacia ese hacer de hombre [...] Esto es lo importante: que para hablar de identidad de géneros, que no es otra cosa que lo que acabo de expresar en estos términos, el hombre y la mujer, es claro que la cuestión no se plantea sólo porque eso surja

precozmente a partir de que en la edad adulta es destino de los seres parlantes repartirse entre hombre y mujer y para comprender el acento que se pone sobre estas cosas, sobre esta instancia, es necesario darse cuenta que aquello que define al hombre en su relación con la mujer e inversamente, nada nos permite en estas definiciones del hombre y de la mujer abstraerlos por completo de la experiencia parlante, incluso en las instituciones en donde esta experiencia se expresa, a saber el matrimonio. (Lacan, 1971, p.19)

2.1.5. Françoise Dolto

Dolto en *La causa de los adolescentes* (1990) plasmó los derechos y deberes de los adolescentes, invitándonos a penetrar en su universo, cediendo la oportunidad de su participación e introducción en el discurso del mundo de los adultos, además de equilibrar la crisis general de la etapa y reparar la falta en sí mismo como en los demás.

Cuando el adolescente inicia el proceso de transición de la adultez emergente modifica, analiza y deconstruye todo su sistema de creencias, valores, deseos y aspiraciones, inclusive suprimiendo cualquiera de estos que considere obsoletos o ajenos a él.

Según Dolto “se entra en la adolescencia saliendo de la familia” aunque esta siga fungiendo como “un lugar refugio” (Dolto, 1988, p.19). Por esta razón cobra tanta importancia el mundo exterior o el grupo de pares que lo integran. Puntualiza de tal manera que, si hay una iniciación a la adolescencia, existe también un corte, el cual es indicado por el mismo joven en el hecho de que “la angustia de los padres no le

produce ningún efecto de inhibición”, ni sentimiento de culpa por abandonarlos (Dolto, 1988, p. 21).

El pasaje a la vida adulta implica una ruptura dramática con el anterior estado infantil, por lo que la adolescencia no puede ser vista como un periodo más de un crecimiento progresivo. (Dolto, 1990), más bien se trata de un periodo de crisis, “una fase de mutación” (Dolto, 1990, p.11). Este concepto es de gran importancia para comprender que durante esta época la inestabilidad psíquica es imprescindible, ya que sin ella no se logra el pasaje a la adultez, produciendo un proceso intermitente en el que el estado del adolescente se amplía por medio de las proyecciones que recibe del mundo adulto que lo rodea, aunado el hecho de introyectar las responsabilidades, límites y reglas sociales que se le establezcan.

Es allí donde inicia el joven verdaderamente la selección de ideologías y acciones para dirigir su vida, una vida lejos del yugo paterno y en libertad, aventurando al desprendimiento y la autonomía:

Un individuo joven sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no le produce ningún efecto inhibitorio. Lo que digo no es muy agradable para los padres, pero es la verdad que puede ayudarles a ser clarividentes. Sus hijos han alcanzado el estado adulto cuando son capaces de liberarse de la influencia paterna tras alcanzar este nivel de juicio: “Mis padres son como son; no los cambiaría y no trataría de cambiarlos. No me toman como soy, peor para ellos: los abandono”. Y no tienen sentido de culpabilidad por abandonarlos. (Dolto, 1990, p. 21)

Más allá de la madurez cronológica, para Dolto (1990) convertirse en adulto representa asumir una responsabilidad ante los retos y exigencias en la toma de decisiones, fungiendo como dueño de sus acciones u omisiones en las diferentes esferas de su vida. Haciendo hincapié en la independencia económica y cívica de los jóvenes tras la búsqueda de autonomía afectiva e ideológica en relación a sus padres.

Para lograr esta evolución se requiere de todo un trabajo intrínseco para que el joven elabora un trabajo psíquico asumiendo sus duelos, buscar su propio pensamiento y su propia perspectiva ante la vida.

Nuestra autora señala que una persona se convierte verdaderamente en adulto únicamente cuando puede ser responsable de sí misma y por ende de sus actos ante sus receptores, actuando con conciencia de sus contradicciones, asumirlas, y corregirlas cuando sea necesario. Es un análisis en el cual se ven involucrados múltiples elementos que de cierta manera se van modificados por la incorporación de técnicas, valores, reglas y compromisos, para construir al adulto de manera real y simbólica.

Años más tarde, en su libro *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta* (Dolto, 1989), amplía el tema de los criterios de construcción de identidad de los adolescentes, en donde denomina este proceso como un segundo nacimiento, que se mantiene progresivamente mediante las referencias externas al entorno filiar, creando así un ambiente de cierta tensión y restructuración en la escala de valores y prioridades.

La psicoanalista francesa (1989) hace una comparación de la adolescencia con el proceso que viven las langostas, acuñando así el término de este complejo. Describe que estos crustáceos, para mudar, pierden el caparazón que los recubre quedando sin defensa por algún tiempo, en el cual se alejan a un sitio aislado mientras se les reestablece uno nuevo, dado que su fragilidad los expone a ser devorados en cualquier momento.

El iniciar una vida representa un reto de responsabilidades y nuevas aptitudes, lo cual podría significar un estado de incertidumbre ante lo desconocido, anteponiendo el aprendizaje arcaico y los nuevos retos de la vida, dando parte así a una encrucijada y deceso. Señala que una parte medular de la adultez es el miedo, actuando como un freno; a medida que avanza el tiempo, acrecienta el miedo de envejecer, de perder el empleo, posesiones o a su persona amada (Dolto, 1990).

Tienen miedo de no estar a la altura de la situación. Produciendo así un cambio conceptual en el adulto, día con día tratarán de responder, “¿cuál es mi camino? ¿Realmente soy bueno en lo que desempeño?”, acercándose a su fragilidad y experiencia para redirigir de manera estructural el crecimiento de su personalidad, profesionalidad, emocional, económico y social que desea.

Para la autora (1990), “el trampolín de entrada a la sociedad es un *alter ego*” (p.69). El individuo por sí mismo jamás se hace adulto, ni tampoco por sí mismo adolescente. Indica que los jóvenes siempre se inician de manera grupal en las distintas actividades, sea de dos o de más, por lo general con individuos del mismo sexo con quienes se pueden identificar y así animarse mutuamente, con un apoyo al

Yo y se visualiza aquí el significado de iniciación que pueden tener determinadas actividades que realizan los jóvenes en su grupo de pares: de esta forma sienten adquirir un status, ya no de niños, aperturando el camino hacia su vida adulta.

2.1.6. Perspectivas contemporáneas

José Barrionuevo (2011) propone definir a la adolescencia, provisoriamente, como un “reposicionamiento del sujeto en relación a la estructura opositiva falocastración” (p.38).

Mientras que por otra parte D. W. Winnicott (1979) nos dice:

En la época de crecimiento de la adolescencia los jóvenes salen, en forma torpe y excéntrica, de la infancia, y se alejan de la dependencia para encaminarse a tientas hacia su condición de adultos. El crecimiento no es una simple tendencia heredada, sino, además, un entrelazamiento de suma complejidad con el ambiente facilitado. (p.186)

Peter Blos, quien es autor de *Psicoanálisis de la adolescencia* y de *La transición adolescente* la define como:

Si el primer proceso de individuación es el que se consuma hacia el tercer año de vida con el logro de la constancia del self y del objeto, propongo que se considere a la adolescencia en su conjunto como segundo proceso de individuación [...] Lo que en la infancia significa salir del cascarón de la membrana simbiótica... en la adolescencia implica desprenderse de la dependencia de los lazos familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles para

pasar a integrar la sociedad global, o, simplemente, el mundo de los adultos (Blos, 2003, p.11).

Desde la consideración misma de la emergencia de un significado al que comúnmente se adhiere y que suele cristalizar un sentido como sucede con el término “adolescente”, escuchado desde la lengua como aquel que carece, que “adolece”, que sufre por algo que le falta, es posible observar la eficacia de la conflictiva edípica que se manifiesta en la forma en que los padres, los adultos, pretenderían ubicar desde su propia angustia a quien, con fuerza, sacude con su aparición como tal un supuestamente logrado equilibrio familiar y social. Es que, al ser nombrado así, a quien “adolece” o sufre la falta se le ofrece como perspectiva, como promesa, la posibilidad de dejar de hacerlo en un futuro marcado por la “plenitud” de la “madurez”, del otro lado ya del “adolecer”, como en cara y cruz de la vida, en la esperanza enunciada por la palabra “adulto”. Sin embargo, yendo a las raíces, a la etimología, a los orígenes de ambas palabras, nos encontramos con que del latín “adulescens” y “adultus” provendrían como presente y pasado respectivamente de “adolesco”, así escrito, que nos dice, según el diccionario de latín: “crecer, ir en aumento...”, y también “humear, arder. (Barrionuevo, 2011, p.58)

Considero que es adecuada y podemos adoptar la denominación “juventud” para referirnos al tiempo lógico que se extiende desde el momento en el cual el sujeto se desprende de lo endogámico, que lo familiar le provee como espacio protector, y se enfrenta a las exigencias de un mundo complejo, sin la seguridad que provee la incondicionalidad, en lo esperable o en términos de normalidad, del ámbito de la familia. (Barrionuevo, 2011, p. 121)

Así como empleamos las expresiones síntoma o semblante de la pubertad para referirnos a la adolescencia, es posible afirmar entonces que juventud podría ser considerada expresión del trabajo psíquico supuesto en la salida exogámica de un sujeto que se inserta en la dinámica de las relaciones sociales y económicas que caracterizan al momento histórico-socio-cultural en el cual se encuentra viviendo, con el “hallazgo del objeto”, *partenaire* o compañero sexual, y la construcción de proyectos: en lo laboral o en lo profesional y en el referido a la posibilidad de la propia maternidad o paternidad. (Barrionuevo, 2011, p.122)

Podríamos considerar a la juventud, y definir de tal manera su especificidad, como el momento lógico en el cual el sujeto se encuentra en condiciones de abandonar el espacio endogámico familiar, y su prolongación en instituciones que son extensiones del mismo, reconociendo, definiendo y haciéndose cargo de su propio deseo, identificándose con proyectos propios que tienen un grado de realización o concreción diferente al de aquellos del tiempo de la niñez o de la adolescencia marcados por la ilusión de omnipotencia narcisística. El joven debe enfrentar la preparación y construcción de un proyecto de vida propio, sea éste referido a la inserción laboral, que puede darse tempranamente o más tarde según el grupo socioeconómico al que pertenezca, o a la elección de estudios terciarios o universitarios una vez concluido el nivel secundario de escolaridad. En un tiempo de definiciones respecto de inserción laboral o profesional, entre las de mayor importancia, el joven abre las puertas y se interna hoy en un mundo complejo, en nuestra sociedad de consumo, de cuyos productos disfrutó o hizo uso durante la niñez y primeros tramos de su adolescencia sin las

exigencias que luego tendrá que afrontar. Al adentrarse en las condiciones de vida que presenta la sociedad en la que vive, se plantea para el joven un conflicto entre exigencias en relación al futuro por parte de las generaciones que le preceden y la pretensión adolescente de vivir plenamente el presente, de lo cual derivará una salida propia en cada quien. (Barrionuevo, 2011, Pp.123 -124)

Los jóvenes tienen ideas, proyectos, propuestas, lo cual implica que pretenden hacerse escuchar y no sólo obedecer a los “mandatos” por principio de autoridad, y esto implica un trabajo psíquico a enfrentar. En tanto el sujeto se encuentra atravesado por lo histórico-socio-cultural que lo determina a través de procesos identificatorios que se inician en el vínculo con el otro familiar, la compleja tarea que supone construir y asumir un proyecto propio plantea doble trabajo: desasirse del deseo del otro que manifiesta o veladamente se desliza en decires respecto de qué sería lo mejor o lo más aconsejable para él y enfrentar una realidad del mercado o sistema productivo con escasas o mezquinas posibilidades para la juventud y para un cada vez mayor número de desempleados o despedidos (Barrionuevo, 2011, p. 125).

Ya en la juventud, la construcción de un lugar propio como sujeto, ser, ya no sólo como sinónimo de “hijo”, tiene relación directa con la posibilidad de “pensar”, como síntesis de lo personal y lo social, esencial en la posibilidad de toma de decisiones, en lo referente a la elaboración de un proyecto de vida (Barrionuevo, 2011, p.128). Y es en relación con este trabajo de toma de decisiones que se plantea un doble proceso de duelo:

- En cuanto al lugar del propio padre, cuya caída fuera enérgicamente desmentida o renegada, y que ahora queda nuevamente cuestionado cuando, en su búsqueda de un espacio propio en el aparato productivo de la sociedad, el joven entrevé la posibilidad de equipararse, e incluso llegar a superar, a quien fuera el “rey” inalcanzable, otrora, en sus años infantiles.
- En tanto al definirse por una dirección otros caminos deben quedar a sus espaldas, desechados, o bien ser definidos como secundarios, lo cual equivale a realizar el duelo por el reinado del mundo de fantasía que garantizaba la ilusión de la propia omnipotencia narcisística. (Barrionuevo, 2011, p. 128)

La construcción de un proyecto de vida se realiza en un terreno de muertes, propias y ajenas, en una encrucijada angustiante ante lo irreductible de lo real representado por el futuro, debiéndose afrontar la tarea de destitución de viejas identificaciones, como proceso de desidentificación, y consolidación de nuevas identificaciones, en procura de una posición propia o personal, destacándose que además del duelo se debe considerar la fuerza, entusiasmo y disposición hacia el cambio que los jóvenes ponen en la tarea. (Barrionuevo, 2011, p. 130)

2.2 La adultez en los desarrollos de Erik Erikson

Es conveniente darle un lugar preponderante a este autor, naturalizado estadounidense, puesto que Erikson reinterpreto las fases psicosexuales elaboradas por Freud y enfatizó, según Engler,

los aspectos sociales de cada una de ellas en cuatro aspectos principales: a) incrementó el entendimiento del 'yo' como una fuerza intensa, vital y positiva, como una capacidad organizadora del individuo con poder de reconciliar las fuerzas sintónicas y las distónicas, así como de solucionar las crisis que surgen del contexto genético, cultural e histórico de cada individuo; b) explicitó profundamente las etapas de desarrollo psicosexual de Freud, integrando la dimensión social y el desarrollo psicosocial; c) extendió el concepto de desarrollo de la personalidad para el ciclo completo de la vida, de la infancia a la vejez; d) exploró el impacto de la cultura, de la sociedad y de la historia en el desarrollo de la personalidad, intentando ilustrar este estudio como una presentación de historias de personas importantes. (Citado en Bordignon, 2005, p. 51)

En la formulación de la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, Cloninger, destaca los siguientes aspectos: a) Diferencias individuales: los individuos difieren en cuanto a las fuerzas internas; hombres y mujeres presentan diferencias de la personalidad debidas a las diferencias biológicas; b) Adaptación y ajuste: un 'yo' fuerte es la llave para la salud mental; deriva de una buena resolución de las ocho fases de desarrollo del 'yo', con predominancia de las fuerzas positivas sobre las negativas (confianza sobre desconfianza, etc.); c) Procesos cognitivos: el inconsciente es una fuerza importante en la formación de la personalidad; la experiencia es influenciada por modalidades biológicas que se expresan por medio de símbolos y juegos; d) Sociedad: modela la forma con que las personas se desenvuelven (de ahí el término 'desarrollo psicosocial') y las instituciones culturales dan soporte a las fuerzas del 'yo' (la religión

da sustentación a la confianza y a la esperanza, etc.); e) Influencias biológicas: los factores biológicos son determinantes en la formación de la personalidad, las diferencias de sexo en la personalidad son fuertemente influenciadas por las diferencias del 'aparato genital'; f) Desarrollo del niño: se hace a lo largo de cuatro fases psicosociales, cada una de ellas contiene una crisis que desarrolla una fuerza específica del 'yo'; y, g) Desarrollo del adulto: los adolescentes y los adultos se desarrollan a lo largo de otras cuatro fases psicosociales; también ahí cada fase envuelve una crisis y desarrolla una fuerza específica del 'yo' .(Bordignon, 2005, p. 51)

En los siguientes apartados, trabajaremos brevemente algunos de los conceptos fundamentales de la teoría de este autor.

2.2.1. Los procesos de organización antropológica

Basado en la experiencia humana y en los estudios antropológicos, Erikson señala que,

La existencia de un ser humano depende, en todos los momentos, de tres procesos de organización complementarios: a) el proceso biológico: que envuelve la organización jerárquica de los sistemas biológicos, orgánicos y el desarrollo fisiológico – el soma; b) el proceso psíquico: que envuelve las experiencias individuales en síntesis del 'yo', los procesos psíquicos y la experiencia personal y relacional – la psique; c) el proceso ético-social: que envuelve la organización cultural, ética y espiritual de las personas y de la sociedad, expresadas en principios y valores de orden social – el ethos. En cualquier abordaje clínico, formativo o educacional, estos procesos están

integrados unos con otros, facilitando que por diferentes métodos puedan ser estudiados como tensión somática, psíquica o social”. (Citado en Bordignon, 2005, pp. 51-52)

2.2.2. El principio epigenético

Este principio afirma que,

todo ser vivo tiene un plano básico de desarrollo, y es a partir de este plano que se agregan las partes, teniendo cada una de ellas su propio tiempo de ascensión, maduración y ejercicio, hasta que todas hayan surgido para formar un todo en funcionamiento. (Erikson, citado en Bordignon, 2005, p.52)

Este principio, de acuerdo a Erikson, se aplica en los tres procesos complementarios: a) en el proceso biológico de la organización de los sistemas de órganos que constituyen un cuerpo (soma); b) en el proceso psíquico que organiza la experiencia individual a través de la síntesis del yo (psique); y, c) en el proceso social de la organización cultural e interdependencia de las personas, lo que Erikson denomina el “ethos”. Más adelante, el principio epigenético presupone que la persona se desarrolla de acuerdo con etapas estructuralmente organizadas y conforme a sus disposiciones y capacidades internas; y la sociedad interactúa en la formación de la personalidad en cuanto a los aspectos de las relaciones sociales significativas, así como en los principios relacionados de orden social y en las ritualizaciones vinculantes o desvinculantes. (Bordignon, 2005, p. 52)

2.2.3. Estadio psicosocial

La perspectiva de Erikson fue organizar una visión del desarrollo del ciclo completo de la vida de la persona humana, -extendiéndolo en el tiempo, de la infancia a la vejez, y en los contenidos, el psicosexual y el psicosocial-, organizados en ocho estadios. Cada estadio integra el nivel somático, psíquico y ético-social y el principio epigenético; comprende un conjunto integrado de estructuras operacionales que constituyen los procesos psicosexuales y psicosociales de una persona en un momento dado. (Bordignon, 2005, p. 52)

Los estadios son jerárquicos, esto es, integran las cualidades y las limitaciones de los estadios anteriores; el modelo epigenético de Erikson es también un modelo ontogenético. Los estadios son procesales y en continuo desarrollo, implicando la transformación de las estructuras operacionales como un todo, en la dirección de la mayor diferenciación interna, complejidad, flexibilidad y estabilidad. (Erikson, citado en Bordignon, 2005, p. 52)

2.2.4. Crisis

La crisis, según Erikson, comprende el paso de un estadio a otro, como un proceso progresivo de cambio de las estructuras operacionales, o un proceso de estancamiento (o regresivo) en el mismo, manteniendo las estructuras operacionales. Comprende, también, la relación dialéctica entre las fuerzas sintónicas (virtudes o potencialidades) y las distónicas (defectos o vulnerabilidad) de cada estadio. De la resolución positiva de la crisis dialéctica emerge una fuerza, virtud o potencialidad, específica para aquella fase. De su no resolución emerge una patología, un defecto o fragilidad específica para aquel estadio. (Bordignon, 2005, p. 52)

Las fuerzas sintónicas y distónicas pasan a hacer parte de la vida de la persona, influenciando la formación de los principios de orden social y las ritualizaciones (vinculantes o desvinculantes) así como todos los contenidos y procesos afectivos, cognitivos y comportamentales de la persona, asociados a su interacción social y profesional. (Erikson, citado en Bordignon, 2005, p. 52)

2.2.5. Contenido de cada estadio

Para cada estadio, Erikson atribuye una característica central básica y una crisis básica psicosocial dialéctica. Cada estadio tiene una potencialidad sintónica específica para superar el potencial de su antítesis. Las fuerzas se contraponen dialécticamente, de forma que la resolución de cada crisis resulta en la emergencia de fuerza básica o cualidad. A su vez, la fuerza simpática también presenta una contradicción antipática que permanece como constante amenaza para la persona y para el orden social. En el curso de la historia, la humanidad trata de universalizar las tendencias humanas simpáticas en ritualizaciones específicas para cada edad y adecuarlas a los estadios. (Bordignon, 2005, p. 52)

Pero siempre que el 'yo y el ethos' pierden su interconexión viable, estas ritualizaciones amenazan en transformarse en ritualismos. En este sentido, hay una afinidad dinámica entre las perturbaciones nucleares individuales y los ritualismos sociales. (Erikson, citado en Bordignon, 2005, p.52)

Por tanto, cada ser humano recibe e internaliza la lógica y la fuerza de los principios de orden social y desarrolla la prontitud para seguirlos y transmitirlos en condiciones favorables, o de vivenciarlos como crisis individualmente no

resueltas, o como una patología social de la descomposición ritualista.
(Bordignon, 2005, p. 53)

La Tabla 2.1. representa el Ciclo Completo de la Vida, que es una visión general de los estadios psicosociales. Las columnas muestran los aspectos abordados por la teoría, en cuanto a que las líneas (de la tabla) representan los estadios de desarrollo. Las edades son flexibles para cada estadio atendiendo, principalmente, al desarrollo psicosexual y psicosocial de la persona.

Tabla 2.1. Ciclo de vida completo

Modificado de Bordignon (2005), p.54

ESTADIO	I – INFANTE (1 año)	II – INFANCIA (2 a 3 años)	III – PREES- COLAR EDAD DEL JUEGO (3 a 5 años)	IV – EDAD ESCOLAR (6 a 12 años)	V – ADO- LESCENCIA (12 a 20 años)	VI – ADULTO JOVEN (20 a 30 años)	VII – ADULTO (30 a 50 años)	VIII – VIEJO (Después de los 50 años)
A Estadios y modos psicosexuales	SENSORIO MOTOR- ORAL- RESPIRATO RIO	MUSCULAR – ANAL ENTRENAMI ENTO HIGIENICO	INFANTIL Genital- locomotor- aprendizaje sexual	LATENCIA	PUBERTAD	GENITALIDA D	PRODUCTI- VIDAD	GENERALIZA CION de los modos sensuales

B Crisis Psicosociales Sintónica y Distónica	CONFIANZA VS DESCONFIANZA BÁSICA	AUTONOMIA VS VERGÜENZA Y DUDA	INICIATIVA VS CULPA Y MIEDOS	LABORIOSIDAD VS INFERIORIDAD	IDENTIDAD VS CONFUSION DE IDENTIDAD	INTIMIDAD VS AISLAMIENTO	GENERATIVIDAD VS ESTANCAMIENTO	INTEGRIDAD VS DESESPERANZA
C Relaciones Sociales Significativas	PERSONA MATERNA Diada	PADRES	FAMILIA BASICA triada	VECINDARIO Y ESCUELA	GRUPO DE IGUALES y otros grupos modelo de liderazgo	COMPANEROS DE amor y trabajo. Competencia, cooperación	TRABAJO DIVIDIDO Familia y hogar compartidos	GÉNERO HUMANO "Mi género"
D Fuerzas Básicas Virtudes y fuerzas sincrónicas	ESPERANZA "Yo soy la esperanza de tener y dar"	VOLUNTAD "Yo soy lo que puedo querer libremente"	PROPOSITO "yo soy lo que puedo imaginar que seré"	COMPETENCIA "yo soy lo que puedo aprender para realizar en el trabajo"	FIDELIDAD- FE "yo soy lo que puedo creer fielmente"	AMOR "nosotros somos lo que amamos	CUIDADO- CELO "yo soy lo que cuido y celo"	SABIDURIA "yo soy lo que sobrevive en mi"
E Patologías Básicas Antipática y fuerza distónica	DESCONFIANZA Retraimiento	VERGÜENZA Y DUDA	SENTIMIENTO DE CULPA Y MIEDOS Inhibición	INFERIORIDAD Inercia	CONFUSION DE IDENTIDAD Postergar valores. Moratoria psicosocial	AISLAMIENTO Exclusividad Narcisismo	ESTANCAMIENTO Rechazo	DESESPERANZA Desdén
F Principios Relacionados de orden social	ORDEN CÓSMICO Universo (Religión)	LEY Y ORDEN (Legal)	PROTOTIPOS IDEALES (Artes)	ORDEN TECNOLOGICO (tecnología)	VISION DEL MUNDO IDEOLOGIA (cosmovisión)	PATRONES DE COOPERACION Sentido Ético (Asociaciones)	CORRIENTES DE EDUCACION Y TRADICION (asociaciones)	SABIDURIA (Síntesis Existencial)
G Ritualizaciones Vinculantes- integrantes (institución)	TRASCENDENTE (Religión – Iglesia)	JUDICIALES CONSCIENCIA (judiciario)	DRAMÁTICAS Artes, teatro, cine, mitología (artes dramáticas)	FORMALES Técnicas (tecnología)	IDEOLOGICAS (orden ideológico)	ASOCIATIVAS Solidaridad (asociaciones abiertas el cerradas)	GENERACIONALES Productiva y creatividad (Familia)	FILOSOFICAS (teorías Filosóficas)
H Ritualizaciones Desvinculantes- Desintegrantes (sistemas sociales)	IDOLATRIA	LEGALISMO	MORALISMO	FORMALISMO	TOTALITARISMO (Fanatismo)	ELITISMO Clase	AUTORITARISMO (Poder degenerado)	DOGMATISMO (Ritualismo)

A continuación, comentaremos brevemente los contenidos de las columnas de la Tabla 2.1

Columna A: estadios y modos de desarrollo psicosexuales. Columna B: estadios psicosociales. Columna C: representa lo social en expansión para cada estadio, iniciando con la madre, hasta el ‘género humano’ como un todo. Columna D: la resolución de la crisis existencial termina en la emergencia de la potencialidad y de una fuerza básica, o cualidad de la persona, de la esperanza (I) a sabiduría (VIII). Columna E: a su vez, dialécticamente, la fuerza sintónica (simpática) se opone a una fuerza distónica (antipática), de pereza, de desamor que va desde la desconfianza y el retraimiento (I) a la desesperanza y el desdén (VIII). Columna F: las fuerzas sintónicas potenciales de la persona y de la sociedad “influyen los modos y costumbres, actitudes e ideas morales, ética, estilo y visión del mundo, tecnologías, filosofía de la vida. Influyen sistemas religiosos y son transmitidos en la vida cotidiana a través de ritualizaciones específicas para cada edad y adecuadas a cada estadio”. Columna G: relación de las ritualizaciones vinculantes – integrantes, como internalización y vivencia de las fuerzas sintónicas (Instituciones). Columna H: representa las ritualizaciones de las fuerzas distónicas. (Sistemas Sociales) (Bordignon, N., 2005, pp. 50-63)

2.2.6. *Los estadios psicosociales*

Erikson describe los estadios psicosociales del *Ciclo Completo de la Vida* en diversas obras, destacándose: *Infancia y juventud* (1971), *Identidad, juventud y crisis* (1987), *Un modo de ver las cosas* (1994) y el *Ciclo completo de la vida* (1998). (Bordignon, 2005, p.53)

Para los fines de este trabajo, sólo comentaremos los estadios que resultan relevantes para el periodo que compromete a la “adultez emergente”. Invitamos al

lector interesado en los estadios previos o posteriores a esta etapa a que revisen el resumen presentado en Bordignon (2005).

Estadio: identidad versus confusión de roles – fidelidad y fe.

Adolescencia: de 12 a 20 años. El período de la pubertad y de la adolescencia se inicia con la combinación del crecimiento rápido del cuerpo y de la madurez psicosexual, que despierta intereses por la sexualidad y formación de la identidad sexual. (Bordignon, 2005, p. 56)

La integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal en los siguientes aspectos: a) identidad psicosexual por el ejercicio del sentimiento de confianza y lealtad con quien pueda compartir amor, como compañeros de vida; b) la identificación ideológica por la asunción de un conjunto de valores, que son expresados en un sistema ideológico o en un sistema político; c) la identidad psicosocial por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social; d) la identidad profesional por la selección de una profesión en la cual poder dedicar sus energías y capacidades de trabajo y crecer profesionalmente; y e) la identidad cultural y religiosa en la que se consolida su experiencia cultural y religiosa, además de fortalecer el sentido espiritual de la vida. La fuerza distónica es la confusión de identidad, de roles, la inseguridad y la incertidumbre en la formación de la identidad. (Bordignon, 2005, p. 56)

La relación social significativa es la formación de grupo de iguales, por el cual el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias; superar la

confusión de roles; establecer relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad; consolidar las formas ideológicas o las doctrinas totalitarias y enfrentar la realidad de la industrialización y globalización. La fuerza específica que nace de la constancia en la construcción de la identidad es la fidelidad y la fe. (Bordignon, 2005, p. 56)

La fidelidad es la solidificación y asunción de los contenidos y proceso de su identidad, una vez establecida como proyecto de vida, son resumidos en la frase: “Yo soy el que puedo creer fielmente.” un justo equilibrio -entre la formación de la identidad y la confusión- alimenta la búsqueda constante de nuevos estadios de perfeccionamiento del amor, de la profesión, de la cultura y de la fe. Este proceso puede extenderse a través del tiempo previsto. (Bordignon, 2005, p. 56)

El principio del orden social elaborado en la adolescencia es la orden ideológica, una visión de mundo, de sociedad, de cultura y de fe como fundamento teórico de la cosmovisión personal. Las instituciones, detentoras de las ideologías culturales, políticas y religiosas, tienen la función importante de inspirar a los adolescentes en la formación de su proyecto de vida, profesional e institucional. En el afán de superar su confusión el adolescente puede unirse a formas ideológicas totalitarias por las cuales se deja atraer. (Bordignon, 2005, p. 57)

Como es fácil darse cuenta, la etapa de la Adulthood Emergente, tal y como la hemos conceptualizado en el capítulo anterior, empieza al final de este estadio (18 años) propuesto por Erikson.

Estadio: intimidad versus aislamiento – amor. Joven Adulto: de 20 a 30 años. La madurez psicosexual del adolescente tiene su culminación en lo que el

psicoanálisis llama momento de la genitalidad, que consiste en la capacidad de desarrollar una relación sexual saludable, con un partícipe amado del otro sexo, con quien pueda y quiera compartir con confianza mutua y regular, los ciclos de vida de procreación, de trabajo y ocio, a fin de asegurar a la descendencia futura unas mejores condiciones de vida y de trabajo. La intimidad es la fuerza sintónica que lleva al joven adulto a confiar en alguien como compañero en el amor y en el trabajo, integrarse en afiliaciones sociales concretas y desarrollar la fuerza ética necesaria para ser fiel a esos lazos, al mismo tiempo que imponen sacrificios y compromisos significativos. (Bordignon, 2005, p. 57)

El reverso de esta situación es el aislamiento afectivo, el distanciamiento o la exclusividad que se expresa en el individualismo y egocentrismo sexual y psicosocial, individual o los dos. Un justo equilibrio entre la intimidad y el aislamiento fortalece la capacidad de la realización del amor y el ejercicio profesional. Los principios relacionados de orden social que nacen de este contenido se expresan en las relaciones sociales de integración y compromisos en instituciones y asociaciones culturales, políticas, deportivas y religiosas. La virtud sincrónica que emerge de la resolución de la intimidad por el aislamiento es el amor y la *oblatividad*, definida esta como dedicación y donación a los otros y a la sociedad. (Bordignon, 2005, p. 57)

La fuerza del amor transforma la expresión de la dialéctica de los estadios anteriores del “yo soy” a “nosotros somos”, así expresa: “Nosotros somos lo que amamos”, el nosotros, nuestros hijos, nuestro trabajo y las asociaciones a las que pertenecemos. La capacidad de amar y trabajar se transforma en corrientes de asociaciones de solidaridad (ritualizaciones integrantes), en cuanto que los sistemas

elitistas (ritualizaciones desintegrantes) se forman a partir del aislamiento afectivo y social, del cultivo del narcisismo y de los grupos esnobistas. (Bordignon, 2005, p. 57)

Podemos observar, aquí también, que la etapa de la Adulthood Emergente, como la hemos estudiado hasta el momento, avanza hasta aproximadamente la mitad o un poco más de este estadio.

2.2.7. El diagrama epigenético del adulto

El *Diagrama Epigenético del Adulto* es elaborado a partir de los contenidos de la obra *Ciclo completo de la vida* (1998), presentado por Erikson a la luz del Diagrama epigenético del adolescente en *Identidad, juventud y crisis* (1987). El diagrama presenta una doble entrada, como dice Erikson, significando una secuencia de fases y un gradual desarrollo de las partes que la componen; en otras palabras, formaliza una progresión en el tiempo de una diferenciación en las parte. (Bordignon, 2005, p. 58)

Esto indica (1) que cada ítem de la personalidad vital a ser examinada se relaciona sistemáticamente con todos los otros y que todos ellos dependen del desarrollo adecuado en la secuencia propia de cada ítem; y (2) que cada ítem existe, en alguna forma, antes de la llegada normal de “su” tiempo decisivo y crítico. (Bordignon, 2005, p. 58)

La Tabla 2.2. Presenta el Diagrama Epigenético del Adulto que describe las dimensiones del adulto, observando el principio epigenético a lo largo de los estadios psicosociales. El diagrama muestra la progresión, en el tiempo y en el desarrollo

personal, las características individuales de cada estadio, vistas en la horizontal (línea - VII – Adulto), y vertical (columna 7)

Tabla 2.2. Diagrama Epigenético del Adulto

Modificado de Bordignon (2005), p.61

VIII – VIEJO (Después de los 50 años)	VII – ADULTO (30 a 50 años)	VI – ADULTO JOVEN (20 a 30 años)	V – ADLESCENCIA (12 a 20 años)	IV – EDAD ESCOLAR (6 a los 12 años)	III – PREESCOLAR EDAD DEL JUEGO (3 a 5 años)	II – INFANCIA (2 a 3 años)	I – INFANTE (1 año)
INTEGRIDAD <i>Versus</i> DESESPERANZA- SABIDURIA	Integración Ideológica y Filosofía Sabiduría <i>Versus</i> Autoritarismo Desespero						
Integridad Existencial <i>Versus</i> Desesperanza y Dogmatismo	GENERABILIDAD Productividad Creatividad <i>Versus</i> ENSIMISMAMIENTO Rechazo- - Cuidado-Celo	Intimidad Mutua en el Amor <i>Versus</i> Carencia Afectiva Elitismo	Identidad Personal y Profesional <i>Versus</i> Confusión y Fanatismo	Competencia y Productividad <i>Versus</i> Inercia y Formalismo	Creatividad e Intereses <i>Versus</i> Inseguridad y Moralismo	Autonomía y Determinación <i>Versus</i> Heteronomía y Legalismos	Confianza y Generatividad mutua <i>Versus</i> Aislamiento e Idolatría
	Intimidad Afectiva Caridad y Amor Universal <i>Versus</i> Exclusividad, Narcicismo y Rechazo	INTIMIDAD <i>Versus</i> AISLAMIENTO- AMOR					
	Identidad Integrada. Fidelidad en el amor, en el trabajo y en la fe <i>Versus</i> Identidad Confusa e Infidelidad		IDENTIDAD <i>Versus</i> CONFUSIÓN DE ROLES – Fidelidad – Fe				

	Profesional cualificado y Eficiente <i>Versus</i> Profesional Ineficiente e Inerte			INDUSTRIA <i>Versus</i> Inferioridad – Competencia			
	Realización Profesional Afirmación De valores <i>Versus</i> fracaso y ansiedad				INICIATIVA <i>Versus</i> CULPA- MIEDO – Propósito		
	Autonomía y Libertad mediante la Ley y el Orden en los Principios Éticos Universales <i>Versus</i> Incertidumbre y Duda					AUTONOMÍA <i>Versus</i> VERGÜENZA Y DUDA - VOLUNTAD	
	Confianza y Esperanza en el amor (Familia), en el trabajo (Profesión), en la fe(Religión), <i>Versus</i> , el retraimiento y la desconfianza						CONFIANZA <i>VERSUS</i> DESCONFIANZA BÁSICA - ESPERANZA

El adulto siente y ve integrado el conflicto de la confianza versus desconfianza (1º Estadio) básico en la consolidación de su confianza y esperanza en el amor, en la constitución de una familia, en la realización de un trabajo (profesión) que escoge y ejerce, y en la asunción de una vivencia religiosa. (Bordignon, 2005, p. 58)

A su vez, las fuerzas distónicas pueden prevalecer en el proceso de desarrollo y configurar los elementos de carencia afectiva, inseguridad personal y profesional y la vivencia religiosa formalizada en idolatría. (Bordignon, 2005, p. 59)

Respecto al conflicto autonomía versus vergüenza y duda (2º Estadio), el adulto alcanza un grado de autonomía y de libertad, fortalecido por la voluntad,

mediante la Ley y el Orden, que le posibilitan actuar basado en los principios éticos universales, superando el juzgamiento moral orientado para el castigo o la recompensa.

También supera el legalismo en la orientación de las normas y juicios. Puede, todavía, permanecer bajo el yugo de la heteronimia, actuando siempre por coerción o recompensa, apenas para buscar recompensa o evitar los castigos. (Bordignon, 2005, p. 59)

El adulto tiene fortalecida su profesión como un propósito deseado y elaborado durante su proyecto de formación personal y profesional, solidificando el ejercicio de la iniciativa versus culpa y miedo (3º Estadio), iniciado en los años preescolares o en las experiencias lúdicas como niño. Continúa su proceso de establecimiento de esas cualidades, superando los problemas y ansiedades propias del proceso dialéctico presente en este estadio. Como adulto, busca siempre más el consenso en los procesos decisorios y en los juzgamientos morales, trascendiendo los moralismos insertados tanto en la formación del niño y del joven, como en la relación social comunal. (Bordignon, 2005, p. 59)

Como adulto, se presenta como un profesional cualificado y eficiente en sus métodos y prácticas pedagógicas. Hace las relaciones interpersonales con cuidado para superar el hedonismo instrumental y los formalismos ritualistas, que reflejan su hacer presente, tanto en la vida personal como social. Ejercitándose en el empleo de las tecnologías educacionales, puede superar la inercia ligada a los sentimientos de inferioridad específicos de este momento de la vida. Esos elementos garantizan la

superación del conflicto industria versus inferioridad (4º Estadio) para mostrar la competencia profesional. (Bordignon, 2005, p. 59)

La identidad envuelve, esencialmente, las dimensiones de la identidad sexual, la profesional y religiosa, cuya plenitud de cierta forma nunca se llega a alcanzar. La superación de la dialéctica identidad versus confusión de roles (5º Estadio) en el adulto, se realiza en la fidelidad de los valores del amor, vivenciados en la experiencia afectiva madura, en la cualificación de la misión, profesionalmente asumida, y en la experiencia de fe, comunitariamente participada. Siempre, permanecen elementos de confusión teórica y vivencial de estos contenidos. En los aspectos de fe, muchos de ellos son ritualizados en fanatismos religiosos, regresivos y complacientes. (Bordignon, 2005, p. 59)

El ejercicio de la búsqueda del consenso en los procesos ideológicos, filosóficos, sociales y religiosos, basados siempre en la verdad y en la ley, puede ayudar en la internalización de los valores propios de este momento personal y social, tan importante para la persona y con efectos significativos para la humanidad. (Bordignon, 2005, p. 59)

Una vez alcanzada la madurez y la identidad, la persona normalmente actúa, también con una individualidad propia, única y personal, síntesis de su propia historia consciente e inconsciente. Asumir esa individualidad es necesario para la vivencia de la intimidad afectiva, expresada en la intimidad sexual en un estado de donación mutua, sin proyecciones y otros mecanismos de defensa. La experiencia de intimidad se percibe, también, en la capacidad de amor universal, que es la expresión mayor que

ser el humano puede desarrollar. Esta lucha es permanente contra el aislamiento afectivo y el rechazo, que pueden llegar, algunas veces, a configurarse en expresiones de odio a sí mismo y a los otros, personalmente en las dolencias psicosomáticas, y socialmente en las guerras. Ese conflicto de la intimidad versus aislamiento (6º Estadio) en la busca del amor, tal vez sea el más central de la vida humana, con el empeño de las más profundas energías, tanto para vivirlo como para contraponer la fuerza del desamor. (Bordignon, 2005, p. 59)

El conflicto de generatividad versus estancamiento (7º Estadio) tiene su contenido de estadio adulto. Potencialmente consiste en la capacidad de procrear, generar vidas nuevas y de dar continuidad a especie. También significa ser capaz de generar bienes culturales, sociales, en ciencia y tecnología, asumidos en vista de valores universales y trascendentes. Pueden, sin embargo, significar un sacramento de derrota y vulnerabilidad cuando no consiguen soportar y superar las exigencias que la vida impone. El cuidado puede significar una exagerada complacencia para suplir las carencias afectivas, bien como la productividad puede esconder una necesidad de afirmación generada por la inferioridad inconsciente. (Bordignon, 2005, pp. 59-60)

El uso del poder, tanto profesional como institucional, puede ser ejercido como un servicio, mas también puede representar una forma de superar la incapacidad de productividad, por el autoritarismo exagerado. Un rito puede esconder un poder a servicio de las inconsistencias inconscientes. (Bordignon, 2005, p. 60)

La síntesis final de la vida está en la integridad que se confronta con la desesperanza, (8º Estadio) sobresaliendo la sabiduría como forma de ver y sentir la

vida. Será la mirada feliz del anciano que contempla la vida, el mundo, la realidad con un sentido de plenitud y sacralidad. Todo muestra una forma trascendente de ser, sentir y considerar el pasado y el presente, porque un futuro nuevo se presenta. No vivido aún, más sentido por el significado encontrado en la historia de vida. Como todo es procesal, acumulativo, interdependiente, la vida puede no tener esa síntesis, ser desesperadamente no deseada, pues trae, en su contenido, todos los elementos distónicos y ritualizaciones desintegrantes. (Bordignon, 2005, p. 60)

Por supuesto, mucho más podría decirse acerca de la comprensión psicoanalítica de la vida adulta, pero por el momento concluiremos este capítulo, dadas las bases para una mirada crítica del concepto de la “adultez emergente”, tal y como se nos presenta en un estudio de caso.

CAPÍTULO III MÉTODO

El presente estudio consistió en un estudio de caso, que en esta investigación en particular se sirvió de algunos elementos conceptuales y técnicos provenientes del corpus psicodinámico, diseñando un dispositivo para realizar un acompañamiento psicológico elaborado *ex profeso*. En el presente capítulo, describiremos la metodología, instrumentos y procedimiento.

3.1 Marco epistemológico

El enfoque de investigación que se implementó en el presente proyecto es de tipo cualitativo. El análisis y la interpretación de los elementos subjetivos que subyacen en el sujeto a entrevistar se benefician más de un proceso de investigación enfocado desde una perspectiva cualitativa ya que esta integra en toda su complejidad los mecanismos, factores y sistemas que producen su sentido específico, pero sobre todo recobran al sujeto como centro del conocimiento. (Fehle, 2014, p. 30)

El enfoque cualitativo de investigación es, por su propia naturaleza, dialéctico y sistémico. Estos dos presupuestos, epistemológico y ontológico, conviene hacerlos explícitos, en todo proyecto o desarrollo de investigación, por medio de un breve "marco epistemológico", para evitar los frecuentes malentendidos en los evaluadores de los mismos. (Martínez Carazo, 2006, p. 129)

Se parte, para este trabajo, desde un "modelo dialéctico", considerando que el conocimiento es el resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto de estudio. No existirían, por consiguiente, conocimientos estrictamente "objetivos". El objeto, a su vez, especialmente en el área de las ciencias humanas, es visto y evaluado (opción o supuesto ontológico) por el alto nivel de complejidad estructural o sistémica, producida por el conjunto de variables bio-psicosociales que lo constituyen. (Martínez Carazo, 2006, p. 129)

Grinnell y Creswell (1997; citados en Hernández Sampieri, 2006, p. 10) describen a las investigaciones cualitativas como estudios:

- Que se conducen básicamente en ambientes naturales, donde los participantes se comportan como lo hacen en su vida cotidiana.

- Donde las variables no se definen con el propósito de manipularse ni de controlarse experimentalmente.
- En los cuales las preguntas de investigación no siempre se han conceptualizado ni definido por completo.
- En los que la recolección de los datos está fuertemente influida por las experiencias y las prioridades de los participantes en la investigación, más que por la aplicación de un instrumento de medición estandarizado, estructurado y predeterminado.
- Donde los significados se extraen de los datos y no necesitan reducirse a números ni deben analizarse estadísticamente (aunque el conteo puede utilizarse en el análisis).

El enfoque cualitativo, a veces referido como investigación naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica, es una especie de "paraguas" en el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos. (Grinnell, 1997; citado en Hernández Sampieri, 2006, pág. 8)

Realizando un recuento de los aportes de diversos autores, Hernández Sampieri (2006) enlista sus características más relevantes:

1. El investigador plantea un problema, pero no sigue un proceso claramente definido. Sus planteamientos no son tan específicos como en el enfoque cuantitativo.
2. Se utiliza primero para descubrir y refinar preguntas de investigación.

3. las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general.
4. En la mayoría de los estudios cualitativos no se prueban hipótesis, estas se generan durante el proceso y van refinándose conforme se recaban más datos o son un resultado del estudio.
5. El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El investigador pregunta cuestiones generales y abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas, esto es, conduce la indagación de una manera subjetiva y reconoce sus tendencias personales. Debido a ello, la preocupación directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas. Patton (1980, 1990) define los datos cualitativos como descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones.
6. Por lo expresado en los párrafos anteriores, el investigador cualitativo utiliza técnicas para recolectar datos como la observación no

estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, interacción e introspección con grupos o comunidades.

7. El proceso de indagación es flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en "reconstruir" la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido. A menudo se llama holístico, porque se precia de considerar el "todo", sin reducirlo al estudio de sus partes.
8. El enfoque cualitativo evalúa el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad.
9. La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, principalmente los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente).
10. Postula que la "realidad" se define a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades. De este modo, convergen varias "realidades", por lo menos la de los participantes, la del investigador y la que se produce mediante la interacción de todos los actores. A demás son realidades que van modificándose conforme transcurre el estudio. Estas realidades son las fuentes de datos.

11. Por lo anterior, el investigador se introduce en las experiencias individuales de los participantes y construye el conocimiento, siempre consciente de que es parte del fenómeno estudiado. Así, en el centro de la investigación está situada la diversidad de ideologías y cualidades únicas de los individuos.
12. Las indagaciones cualitativas no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni necesariamente obtener muestras representativas; incluso, no buscan que sus estudios lleguen a replicarse.
13. El enfoque cualitativo puede definirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorgan).

La investigación cualitativa ha comenzado a cobrar importancia en las últimas décadas en el campo de la salud, debido en gran parte a que el interés mostrado por los investigadores sociales en las instituciones sanitarias motivó que se alertara sobre la necesidad de abordar determinados problemas de salud desde perspectivas bien distintas a la puramente biomédica, perspectivas que admiten la subjetividad, ya que cuando las investigaciones se dirigen a problemas de salud en sus dimensiones

sociales o culturales, los modos de análisis basados en la estadística se quedan casi siempre estrechos. (Salamanca, 2006, s.p)

3.2 El estudio de caso como herramienta de investigación

La psicología clínica de orientación psicoanalítica se alejó del modelo de investigación positivista, que rechazaba el estudio de la subjetividad. Sin embargo con el tiempo surgieron nuevos modelos y métodos de investigación más flexibles e hicieron que la estrategia metodológica de investigación en el campo psicodinámico fuera el estudio de caso. Este tipo de investigación parte de las siguientes premisas: la constitución escindida del sujeto psíquico y la explicación de la conducta como producto del conflicto inconsciente. (Fehle, 2014)

Andrés J. Roussos (2007), en su artículo *El diseño de caso único en investigación en Psicología clínica. Un vínculo entre la investigación y la práctica clínica*, relata cómo a lo largo de la historia de la psicología, los estudios de caso único estuvieron vinculados a corrientes psicológicas de muy diversas características. Entre ellas se encuentran el Conductismo y el Psicoanálisis. Sin embargo, estas dos corrientes hicieron una utilización del estudio de caso de muy diversa índole. El Psicoanálisis se basó mayormente en la presentación de caso, a través del cual se realiza un análisis detallado y profundo de uno o algunos pocos sujetos de investigación, generando a través de la presentación de unos pocos “grandes casos” un bagaje de información ilustrativa de una arquitectura teórica sumamente compleja y abarcativa, que trascendía a los casos ejemplificadores. (Roussos, 2007, pág. 262)

El Dr. Manuel Muñiz (2010) define el estudio de caso como una descripción y un análisis, intensivo y holístico de una instancia singular, fenómeno o unidad social. Es una instancia tomada de una clase, elegida por su interés intrínseco, o por la decisión de estudiar en profundidad. (Citado en Fehle, 2014, pág. 31)

Por otro lado, el paradigma cualitativo interpretativo busca minimizar la distancia o separación objetiva entre el investigador y aquéllos a quienes estudia (asunto epistemológico); para lograrlo, el investigador interactúa con las personas observándolas por un período prolongado, viviendo o colaborando con ellas. (Guba & Lincoln, 1981,1985; citados en Ceballos, 2009, pág. 416)

Desde un origen evaluativo, el enfoque de investigación con estudio de casos implica descripción, explicación y juicio. El estudio de casos es una modalidad de informe que valora la información para luego emitir un juicio. Algunos autores como Yvonna Lincoln y Egon G. Gubba (1981) lo consideran la mejor modalidad de informe, ya que proporciona una descripción densa, está fundamentado, es holístico y vivo, simplifica los datos al lector, esclarece significados y puede comunicar conocimiento tácito (pág. 416). Este enfoque de investigación parte de los métodos de investigación naturalistas, holísticos, etnográficos, fenomenológicos y biográficos (Stake, 1995). La investigación con enfoque de estudio de casos percibe el caso, los propósitos de la investigación, el diseño metodológico, las conclusiones y el informe, desde una perspectiva particular. (Ceballos, 2009, pág. 416)

Por otro lado, la Dra. Piedad Martínez Carazo (2006) nos señala que el método de estudio de caso es una estrategia metodológica de investigación científica, útil en la generación de resultados que posibilitan el fortalecimiento, crecimiento y desarrollo de las teorías existentes o el surgimiento de nuevos paradigmas científicos; por lo tanto, contribuye al desarrollo de un campo científico determinado. Razón por la cual el método de estudio de caso se torna apto para el desarrollo de investigaciones a cualquier nivel y en cualquier campo de la ciencia, incluso apropiado para la elaboración de tesis doctorales. (pp. 169 - 170)

Rialp (1998; citado Martínez Carazo, 2006, pp. 190-191) hace las siguientes recomendaciones para el diseño de estudio de caso:

- Elegir un tema significativo a la luz de la literatura existente y/o del *state of art* del momento, los conocimientos y experiencia del investigador, las oportunidades y recursos para realizar la investigación y los métodos aplicables, entre otros.
- Asegurarse de que el estudio es, tanto desde un punto de vista teórico como empírico, completo y coherente a la hora de relacionar las distintas partes del proceso. De hecho, la conexión íntima con la realidad que ofrece la aplicación de este método es lo que posibilita todo desarrollo teórico.
- Considerar perspectivas alternativas o explicaciones rivales al interpretar los datos, incluso en el caso de estudios meramente descriptivos o exploratorios, y

- Ofrecer un nivel de evidencia tal que llevaría al lector a obtener las mismas (y es de esperar que relevantes) conclusiones alcanzadas en el informe final.

El estudio de caso, Caso viene de casus, que significa caída. En el psicoanálisis un “caso es una construcción, es un recorte sobre un punto” (Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012, p.69).

En el psicoanálisis el caso originariamente está conformado por los sueños de Freud, sus “lapsus, equivocaciones, etc. Son formaciones del inconsciente a partir de las cuales [...] hace su propia lección de anatomía, mostrando hasta las vísceras las íntimas articulaciones del inconsciente”. (Palomera, V., 2002, p. 4; citado en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012)

El caso freudiano es la demostración de “la lógica del inconsciente funcionando” (Palomera, V., 2002, p. 4; citado en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012).

Queda claro que en psicoanálisis se pasa del puro relato del yo del paciente a la lógica de los dichos del sujeto del inconsciente. En este sentido, un caso no se estudia sino que se construye, no cumple una función metodológica ni tampoco demostrativa, sino de enseñanza, porque es ahí en donde cada practicante del psicoanálisis da cuenta en qué consiste su eficacia, cómo ha puesto en funcionamiento su deseo para que la palabra bajo transferencia siga teniendo un lugar en la clínica y qué enseñanzas puede extraer con respecto al psicoanálisis aplicado al síntoma. (Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012, p.70)

La construcción del caso es una exposición argumentada de la lógica que se siguió en el trabajo, o sea que en lugar de presentar todo lo ocurrido en las sesiones una tras otra, se hace una reducción con el fin de excluir lo evidente y destacar el elemento lógico. Siguiendo la lógica del discurso del sujeto, se ordenan “los elementos de la estructura producida en el encuentro con el analista [...]” (Fleischer, 2010; citado en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012, p.90) y se recortan y afinan los detalles que definen la particularidad del caso.

El objetivo al abordar el problema del caso no es hacer un estado de la cuestión sobre qué se entiende por estudio de caso en la investigación social cualitativa y en qué se distingue de un caso “efectivamente, conformado a partir de un determinado recorte de un fenómeno social particular” (Neiman y Quaranta, 2000; citados en Orejuela, Moreno, y Salcedo, 2012), sino aproximarse a algunos textos referidos al problema para situar aspectos que constituyen puntos de cercanía entre el psicoanálisis y las ciencias sociales, pero también las diferencias desde el punto de vista epistemológico y práctico.

El estudio de caso recupera “la presencia, el papel y el significado de los actores en el desenvolvimiento de los procesos sociales” (Neiman y Quaranta, 2000, p. 234; citados en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012).

Tiene en cuenta el contexto, las percepciones de cada actor, las narrativas que se producen sobre el hecho social; permite captar “la complejidad propia de la vida social” (Neiman y Quaranta, 2000, p. 234; citados en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012) y, al lado “del método experimental, el comparativo y el estadístico [...]

representa una de las opciones de construcción teórica y de desarrollo de generalizaciones empíricas” (Gundermann, 2004; citado en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012). Los avances en la formalización de esta estrategia de investigación, al parecer han permitido dejar “sin fundamento los tradicionales prejuicios sobre la falta de rigurosidad y seriedad de estos estudios”. (Neiman y Quaranta, 2000, p. 233; citado en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012)

Los aspectos evocados con respecto al estudio de caso, si bien no lo asimilan a lo que se concibe como caso en la investigación psicoanalítica en el ámbito clínico, sí lo acercan, al menos fenomenológicamente, en la medida en que le es dada la palabra al actor social y se le concede peso porque es escuchado en su forma propia de percibir, expresar y concebir lo vivido. Aquí el conocimiento profundo del caso en sí y eso que lo hace único, es más importante que “la generalización de los resultados”. (Neiman y Quaranta, 2000, p. 219; citados en Orejuela, Moreno y Salcedo, 2012)

3.3 Tipo de estudio

Para este trabajo, se planteó un estudio de tipo exploratorio y descriptivo. Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que tan sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas. (Hernández Sampieri, 2006, pp. 100-101)

Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados. (Hernández Sampieri, 2006, pág. 101)

3.4 Características de la investigación

3.4.1. Pregunta de investigación

Esta puede formularse en los siguientes términos:

¿Cuáles son las ansiedades y conflictos, relevantes desde una óptica psicoanalítica, que se encuentran en un adulto emergente?

3.4.2. Objetivo general

Identificar cuáles son las ansiedades y conflictos que presenta una mujer en la etapa de adultez emergente, relacionándolos a concepciones pertinentes dentro de la teoría psicoanalítica.

3.4.3. Objetivos específicos

De nuestra pregunta de investigación y del objetivo general, se pueden desprender los siguientes:

1. Identificar los elementos teóricos que propone el modelo de la adultez emergente en la práctica de un estudio de caso.

2. Analizar qué ansiedades y conflictos asociados al periodo de la adultez emergente son identificables a nociones pertinentes dentro de la teoría psicoanalítica en el estudio de caso de una mujer.
3. Analizar si las ansiedades y conflictos relativos a la pérdida de un globo ocular y/o integridad de la imagen inconsciente del cuerpo son predominantes en el discurso, asociaciones y/o sueños de una mujer que sufrió una remoción del globo ocular secundaria a una tumoración.

3.4.4. Hipótesis

De los objetivos específicos recién enunciados, se pueden desgranar los siguientes pares de hipótesis nuestra pregunta de investigación y del objetivo general, se pueden desprender los siguientes:

Hipótesis referidas al objetivo específico 1.

H_i1: Son identificables, en el discurso de la entrevistada, **elementos (tales como verbalizaciones espontáneas, preocupaciones, sueños, asociaciones, etc.)** que coinciden con el modelo teórico de la **adultez emergente**, en el contexto de entrevistas de acompañamiento psicológico a una mujer cuya edad se encuentra dentro del periodo señalado como de adultez emergente.

H₀1: No son identificables -o estos lo son en grado mínimo- en el discurso de la entrevistada, elementos (tales como verbalizaciones espontáneas, preocupaciones, sueños, asociaciones, etc.) que coinciden con el modelo teórico de la adultez emergente, en el contexto de entrevistas de acompañamiento

psicológico a una mujer cuya edad se encuentra dentro del periodo señalado como de adultez emergente.

Hipótesis referidas al objetivo específico 2.

H_i2: Aquellos elementos identificados, en el discurso de la entrevistada, como elementos coincidentes con el modelo teórico de la **adultez emergente**, pueden relacionarse con **ansiedades o conflictos** pertinentes a la luz del *corpus* teórico psicoanalítico, en el contexto de entrevistas de acompañamiento psicológico a una mujer cuya edad se encuentra dentro del periodo señalado como de adultez emergente.

H₀2: No se han identificado elementos, en el discurso de la entrevistada, coincidentes con el modelo teórico de la adultez emergente o aquellos que se han identificado no pueden relacionarse con ansiedades o conflictos pertinentes a la luz del *corpus* teórico psicoanalítico, en el contexto de entrevistas de acompañamiento psicológico a una mujer cuya edad se encuentra dentro del periodo señalado como de adultez emergente.

Hipótesis referidas al objetivo específico 3.

H_i3: Son reconocibles **ansiedades y conflictos** relativos a la **pérdida de un globo ocular** y/o a la integridad de la **imagen inconsciente del cuerpo**, y estos son predominantes, en el discurso, asociaciones y/o sueños de una mujer que sufrió una remoción del globo ocular secundaria a una tumoración cuya edad se

encuentra dentro del periodo señalado como de adultez emergente, dentro del contexto de un acompañamiento psicológico.

H₀₃: No son reconocibles ansiedades y conflictos relativos a la pérdida de un globo ocular y/o a la integridad de la imagen inconsciente del cuerpo, o estos no son predominantes, en el discurso, asociaciones y/o sueños de una mujer que sufrió una remoción del globo ocular secundaria a una tumoración cuya edad se encuentra dentro del periodo señalado como de adultez emergente, dentro del contexto de un acompañamiento psicológico.

3.4.5. Definición de variables

Definición teórica de variables.

Para el par de hipótesis marcado como 1, las variables son:

- Verbalización espontánea: acción y efecto de verbalizar (RAE, 2018). Donde “verbalizar” se define como “expresar una idea o un sentimiento por medio de palabras” (RAE, 2018). Espontánea se refiere a que se produce de forma “voluntaria o de propio impulso” o “que se produce aparentemente sin causa” (RAE, 2018).
- Preocupación: “acción y efecto de preocupar o preocuparse”, donde “preocuparse” se define como “dicho de algo que ha ocurrido o va a ocurrir: Producir intranquilidad, temor, angustia o inquietud” (RAE, 2018).
- Sueños: Los sueños son experiencias sensoriales y mentales personales. Se sabe que: 1) Tienen un inicio ligado al funcionamiento de los núcleos

celulares bulbo-pontinos que dan principio, cíclicamente, al sueño REM (MOR); 2) Su tiempo de duración es el mismo que el de esta fase del sueño; suceden cuando se desactiva un sistema, en el cerebro medio o mesencéfalo, llamado reticular ascendente, responsable de mantener la vigilia. Para Freud, los sueños constituyen la “vía regia” de acceso a lo inconsciente y, de hecho estudio de los sueños es uno de los fundamentos sobre los cuales descansa su teoría psicoanalítica. Constituyen una manifestación de la vida psíquica que no cesa con el reposo, y representa la realización de deseos infantiles reprimidos (Consuegra Anaya, 2010).

- Asociación: Hace referencia a las asociaciones libres, que se emplean en psicoanálisis. “Es la regla fundamental para el paciente en psicoanálisis. Al analizado se le solicita que durante el transcurso de las sesiones explicita lo que siente y piensa, sin censurarlo, y sin que importe que le parezca absurdo, agresivo, banal o le produzca vergüenza o dolor”. (Consuegra Anaya, 2010).
- Adulthood emergente: “periodo comprendido en los últimos años de la adolescencia y los años veinte, con un enfoque mayor en las edades de 18 a 25 años, que se propone es un periodo distinto desde el punto de vista demográfico, subjetivo y en términos de exploraciones de identidad” (Arnett, 2000, pág. 469).

Para el par de hipótesis marcado como 2, las variables son:

- Ansiedad: Sensación de impotencia e incapacidad de enfrentarse a eventos amenazantes, caracterizada por el predominio de tensión física. Se manifiesta frente a cualquier amenaza percibida, sea esta físicamente real, psicológicamente molesta o incluso imaginaria. (Consuegra Anaya, 2010)
- Conflicto: Presencia contemporánea, en la misma persona, de dos motivaciones de carácter opuesto pero de igual intensidad. (Consuegra Anaya, 2010)

Cuando, en el sujeto, se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto (por ejemplo, entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contradictorios) o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc.

- Adultez emergente: Ya se ha definido para la hipótesis 1.

Para el par de hipótesis marcado como 3, las variables son:

- Ansiedad: Ya se ha definido para la hipótesis 2
- Conflicto: Ya se ha definido para la hipótesis 2
- Pérdida de un globo ocular: Cualquier agresión mecánica, física o química, sobre el globo ocular y/o sus anexos.
- Imagen inconsciente del cuerpo: es lo que una persona piensa, siente, concibe, percibe, sabe y cree que es su cuerpo. Esta idea no sólo se limita al cuerpo en sí, sino que va más allá de éste. La definición de

imagen corporal está íntimamente relacionada con la apariencia física y los aspectos cercanos a ésta: tamaño, peso, contextura, etc., pero también con la manera como la mente concibe ese físico. El concepto de imagen corporal se divide en tres áreas: 1) Componente perceptual, comúnmente referido a cómo la persona percibe el tamaño de su cuerpo; 2) Componente subjetivo, relacionado con aspectos como la satisfacción, preocupación, evaluación del cuerpo, ansiedad, etc.; y 3) Componente conductual, es decir, cómo actúa la persona o cómo maneja su cuerpo. La imagen corporal que cada persona tiene de sí misma se va moldeando desde la infancia. (Consuegra Anaya, 2010)

Definición operacional de variables.

Ahora, tienes que definir OPERACIONALMENTE (es decir, lo que es observable) las mismas variables que definiste antes teóricamente.

Para el par de hipótesis marcado como 1, las variables son:

- Verbalización espontánea: Todo dicho discursivo, acompañado o no de lenguaje corporal significativo, que la entrevistada produzca en el marco de las entrevistas y que no sea producto de una pregunta directa de la entrevistadora.
- Preocupación: Verbalización a través de la cual la entrevistada transmita intranquilidad, temor, angustia o inquietud acerca de algo que le ha sucedido, cree que ha sucedido o anticipa pueda suceder.
- Sueños: Narrativa producida por la entrevistada en la que se describe la experiencia subjetiva de haber soñado algo.

- Asociación: Verbalizaciones que la entrevistada genera de manera similar a como se producen las asociaciones libres en el psicoanálisis clínico, es decir, evitando toda censura o autocrítica.
- Adulthood emergente: que la entrevistada tenga una edad cronológica comprendida entre los 18 a 25 años.

Para el par de hipótesis marcado como 2, las variables son:

- Adulthood emergente: Ya definió en la hipótesis 1.
- Ansiedades o conflictos: conjunto de manifestaciones que alteran al sujeto como lo son pensamientos persecutorios, des valorativos, de tristeza, tensión o preocupación, irritabilidad y agotamiento.

Para el par de hipótesis marcado como 3, las variables son:

- Ansiedades o conflictos: Ya se definió en la hipótesis 2.
- Perdida de un globo ocular: diálogos relacionados con la incapacidad visual.
- Imagen inconsciente del cuerpo: Verbalización relacionada a la forma real de su cuerpo, simbólicamente o lo que imagina de él.

3.4.6. Sujeto

Para fines del presente estudio, la sujeto que sirvió de objeto al acompañamiento psicológico se llama Carmen¹, mujer de 28 años de edad, originaria de la Ciudad de Tehuacán, Puebla. Carmen está casada con Martin, con quien engendró a Martín hijo

¹ El nombre de la entrevistada, así como de todos sus familiares, se ha modificado para proteger la identidad de la misma y de su familia. Se ha buscado adaptar los nombres y apelativos de manera que se mantenga el ritmo del discurso de la entrevistada.

(que en el contexto de esta investigación se denominará Martín Jr.), un varón de 10 años al momento del acompañamiento.

A nivel educativo, Carmen tiene la preparatoria trunca y es ama de casa, viviendo en casa de sus suegros, donde también vive una cuñada Roxana (a quien Carmen llama “Rox”), junto con su hijo; Roxana es madre soltera. Al inicio de la intervención, Martín, el esposo de Carmen, fungía como obrero en una empresa refresquera.

Físicamente, Carmen es de complexión robusta, con aproximadamente 1.55 m. de estatura y 57 kg. de peso. Su piel es clara y su cabello es de color castaño, ondulado, el cual por lo general trae amarrado, aunque en ocasiones lo recoge en un chongo. Sus ojos son pequeños, de color negro, siendo relevante que el del lado derecho fue removido quirúrgicamente debido a una queratopatía bullosa, portando actualmente una prótesis estética. Su boca y su nariz son regulares.

No suele maquillarse, ni portar accesorios más allá de un reloj de forma ocasional. En general, su vestimenta es sencilla y no muy femenina –viste blusas holgadas con estampados, jeans, así como huaraches o *ballerinas* como calzado–, si bien se presenta con buen aseo personal.

3.4.7. Dispositivo de investigación: Acompañamiento psicológico

Como dispositivo de investigación para poder aprehender el material necesario para el estudio proyectado, se diseñó una forma de *acompañamiento psicológico*, el cual, en algunos aspectos, se asemeja al dispositivo analítico de sesiones terapéuticas.

Es decir, a través de sesiones programadas –dos por semana– de cincuenta minutos cada una, se invitó a la entrevistada a que se recostara en un sofá y, mediante el empleo de la asociación libre, por parte de la entrevistada, y de la atención flotante, por parte de la entrevistadora, se fueron registrando los contenidos narrativos con los cuales construir el caso. Los lineamientos en general eran similares a los del psicoanálisis terapéutico, llevando a cabo algunas sesiones de supervisión clínica –a cargo de quien fungió como director de la tesis–. Empero, el proceso no persiguió los objetivos propios de un proceso terapéutico psicoanalítico, dado el nivel de preparación de la entrevistadora.

Acompañar es “estar al lado de”, brindar apoyo humano que reconforta y serena. Es no dejar a la persona sola con el problema, sino compartir con ella el dolor que sufre. Esta acción incluye escuchar atentamente, dejar hablar y permitir que el silencio tenga su lugar en aquellos problemas, situaciones y preguntas que, ante el dolor y la tristeza, resultan inenarrables. El acompañante se brinda como un semejante que sostiene al otro, en el sentido de ofrecer una presencia implicada y comprometida. Por psicológico entendemos que el acompañamiento está dirigido a los problemas psíquicos, emocionales y espirituales. (Raffo, 2010, p. 49)

El fin primordial del acompañamiento es, por un lado, la contención y el sostenimiento, que implica ayudar al entrevistado contra la irrupción de los propios impulsos y sentimientos, volviendo su mundo interno más manejable, de manera que pueda concientizar sus reacciones físicas y psíquicas (Raffo, 2010, p.49).

Los objetivos del acompañamiento psicológico, de acuerdo a Raffo (2010, p.50) pueden enlistarse de la siguiente forma:

- Acompañar a la persona en sus emociones y vivencias frente a la proximidad de algún acontecimiento importante.
- Establecer un contacto humano reconfortante y disponible. Asistirle en el duelo por sus múltiples pérdidas (seres queridos, dignidad, integridad, identidad, diferentes capacidades, etc.).
- Contener al acompañado frente a los miedos, angustia y ansiedad.
- Establecer puentes entre miembros de la familia, comunidad, etc.
- Transmitir de una forma adecuada al entrevistado la información que le aclare la realidad que está viviendo.
- Asumir algunas funciones que el yo fragilizado del acompañado no puede desarrollar.
- Percibir y reforzar los recursos propios del acompañado, alentando el desarrollo de su propia capacidad.
- Brindar un marco de seguridad y confianza por el acompañamiento incondicional.

3.4.7.1. Características del dispositivo. Winnicott define el *setting* como la suma de todos los detalles de la técnica, mientras que José Bleger (1967) lo adopta con el término de "situación psicoanalítica para la totalidad de los fenómenos incluidos en la relación terapéutica entre el analista y el paciente, incluye un encuadre, es decir

un "no proceso" en el sentido de que las constantes dentro del marco constituyen el proceso" (Bleger, 1967, p.103).

El encuadre es una metaconducta, y de él dependen los fenómenos que vamos a reconocer como conductas. Es lo implícito, pero de lo cual depende lo explícito. La metaconducta funciona como lo que M. y W Baranger llaman "el baluarte": aspecto que el analizado procura no poner en juego eludiendo la regla fundamental (Bleger, 1967, p.105).

3.4.7.2. Lineamientos de las entrevistas. La entrevista ha sido delimitada por Etchegoyen (1986) como aquella que se hace antes de emprender un tratamiento y cuya finalidad es decidir si la persona que consulta debe realizar un tratamiento psicoanalítico, lo que depende de las indicciones y contraindicaciones (p.57).

Muchos autores, siguiendo a Harry Stack Sullivan, prefieren hablar de entrevista psiquiátrica, que tiene un sentido más amplio, dado que la entrevista puede terminar con el consejo de que no corresponde emprender un tratamiento psicoanalítico o psiquiátrico. Por esto, Bleger se inclina por entrevista psicológica, acentuando que el objetivo es hacer un diagnóstico psicológico, que su finalidad es evaluar la psiquis (o personalidad) del entrevistado, más allá de que esté sano o enfermo. (Etchegoyen, 1986, p.58)

La entrevista es una tarea que puede entenderse por sus objetivos o por su método. Como cualquier otra relación humana, la entrevista puede definirse a partir de la tarea que se propone, de sus objetivos. Estos están siempre presentes, aunque no

se los explicita ni se los reconozca formalmente, gravitan, cuando no deciden el curso de la relación (Etchegoyen, 1986, p.58).

Los objetivos, a su vez, se rigen por pautas, pautas que siempre existen aunque no se las reconozca. Por esto se hace necesario definir siempre explícitamente las pautas al comienzo de la entrevista al comenzar a estudiarla, porque de esta forma se aclaran problemas que a veces confunden. Digamos para comenzar que los objetivos de la entrevista son radicalmente distintos de la psicoterapia, un punto en que muchos autores como Bleger (1971) y Liberman (1972), insisten con razón. En un caso, el objetivo es orientar a una determinada actividad terapéutica; en el otro, se realiza lo que antes se indicó. De modo que la primera condición es delimitar con rigor los fines de la entrevista (Etchegoyen, 1986, p.58).

Una norma básica de la entrevista, que en una buena medida condiciona su técnica, es la de facilitar al entrevistado la libre expresión de sus procesos mentales, lo que nunca se logra en un encuadre formal de preguntas y respuestas. Como dice Bleger, la relación que se procura establecer en la entrevista es la que da al sujeto la mayor libertad para expresarse, para mostrarse como es. De ahí que Bleger subraye la gran diferencia entre anamnesis, interrogatorio y entrevista. El interrogatorio tiene un objetivo más simple, rescatar información. La entrevista, en cambio, pretende ver cómo funciona un individuo, y no cómo dice que funciona. Lo que hemos aprendido de Freud es, justamente, que nadie puede dar una información fidedigna de sí mismo. Si pudiera, estaría de más la entrevista. El interrogatorio parte del supuesto de que el entrevistado sabe o, si queremos ser más ecuánimes, el interrogatorio quiere averiguar lo que el entrevistado sabe, lo que le es consciente. La entrevista psicológica parte, en cambio,

de otro supuesto; quiere indagar lo que el entrevistado no sabe, de modo que, sin descalificar lo que él nos pueda decir, más va a ilustrarnos lo que podamos observar en el curso de la interacción que promueve la entrevista. (Etchegoyen, 1986, p.59)

La entrevista tiene su encuadre, el cual es marcado por su objetivo. Ahora bien, el encuadre se constituye cuando algunas variables se fijan (arbitrariamente) como constantes. A partir de este momento y de esa decisión se configura el campo y se hace posible la tarea (Etchegoyen, 1986, p.61).

El encuadre de la entrevista supone fijar como constantes las variables de tiempo y lugar, estipulando ciertas normas que delimitan los papeles de entrevistado y entrevistador con arreglo a la tarea que se va a realizar. Esto define una diferencia en la actitud de ambos participantes, ya que uno tendrá que mostrar abiertamente lo que le pasa, lo que piensa y lo que siente, mientras el otro tendrá que facilitar esa tarea y evaluarlo (Etchegoyen, 1986, p.61).

Esto es, en la entrevista están por igual comprometidos entrevistado y entrevistador, de forma que el entrevistador participa en la entrevista, para estudiar objetivamente a su entrevistado (Etchegoyen, 1986, p.61).

3.4.7.3. Asociación libre. Laplanche y Pontalis, en su célebre *Diccionario de psicoanálisis*, proporcionan la siguiente definición de este concepto,

Método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea. El método de la asociación libre es un constitutivo de la técnica psicoanalítica.

No es posible establecer con precisión la fecha de su descubrimiento, que tuvo lugar progresivamente entre 1892 y 1898 y por varios caminos. (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 35)

3.4.7.4. Atención flotante. Estos mismos autores, le definen de la siguiente manera,

Manera como, según Freud, el analista debe escuchar al analizado: no debe, a priori, conceder un privilegio a ningún elemento del discurso de éste, lo cual implica que el analista deje funcionar lo más libremente posible su propia actividad inconsciente y suspenda las motivaciones que habitualmente dirigen la atención. Esta recomendación técnica constituye la contrapartida de la regla de la libre asociación que se propone al analizado. (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 37)

Al escuchar pasivamente, el analista trata de dejarse impresionar por todo de la misma forma y, permaneciendo igualmente atento, evita la selección arbitraria del material que el paciente le está comunicando. Es un proceso en el que el terapeuta comienza a descubrir sus propias limitaciones, limitaciones que se dan en dos niveles: por un lado, la atención flotante es perturbada por la propia contratransferencia (respuestas emocionales en la situación analítica) del terapeuta; por otro, tal y como sucede habitualmente con los prejuicios personales, el principio de acogerlo todo con igual atención se ve alterado por la tendencia a seleccionar, sin quererlo, el material que el paciente nos ofrece. Cuando al analista se le ocurre una determinada interpretación, ya ha realizado previamente una selección, más o menos voluntaria,

entre las diferentes posibilidades habidas (Lukin Iturbide y Zubiaurre Azazeta, 2004, p.5).

3.4.7.5. Fenómenos asociados a la transferencia y contratransferencia.

La transferencia es un concepto propuesto por Freud (1895, 1901, 1912) para designar el dispositivo que se organiza en la situación analítica y que permite la asociación libre y el análisis propiamente dicho, señalando que no se provoca, sino que tiene lugar, y que es lo que permite la interpretación (citado en Bustos & Viana, p.98).

En el *Diccionario de Psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 2004), se define como:

El proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre, lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia. (p. 439)

De igual forma, Laplanche y Pontalis (2004) indican sobre la contratransferencia:

En muy pocos pasajes alude Freud a lo que él llamó la contratransferencia. En ésta Freud ve el resultado de «la influencia del enfermo sobre los sentimientos inconscientes del médico» (1 a) y subraya que «ningún analista va más allá de lo

que le permiten sus propios complejos y resistencias internas» (1 b), lo cual tiene como corolario la necesidad del analista de someterse él mismo a un análisis personal [...] En el trabajo analítico se pueden tomar tres orientaciones: a) reducir la contratransferencia a través del análisis del analista, y de esta manera, que sólo esté presente la transferencia por parte del paciente; b) utilizar la contratransferencia en el trabajo analítico, admitiendo que hay aspectos claves para resolver algunos conflictos; c) al interpretar, guiarse por las propias reacciones contratransferenciales. (pp. 84-85)

La contratransferencia fue vista más como un aspecto de tipo resistencial del analista que como algo propio de la situación analítica. De León (1996) propone pensar en “momentos de intrincamiento” donde la comunicación entre analista y analizado se intensifica y se activan aspectos transferenciales y contratransferenciales que son la base del proceso analítico. Estos momentos de intrincamiento son los *lapsus*, las fantasías, angustias, relatos de los sueños, fenómenos de identificación proyectiva o introyectiva, así como el diálogo verbal y gestual. Prestar atención a estos elementos es lo que contribuye a la riqueza del análisis, pues dilucidar por qué ocurren esos fenómenos en el analista es una herramienta para comprender lo que sucede en el analizado.

Este mismo autor, en *Contratransferencia, comunicación analítica y neutralidad* (De León, 1999) propone que,

El analista pasa a ocupar un lugar como objeto del mundo interno del analizado – sintiéndose así tratado– y el analizado representa objetos internos del analista.

La captación de estos mecanismos a través del análisis de la contratransferencia latente del analista resulta esencial para el develamiento del conflicto del paciente. (p. 7)

José Bleger en *La Entrevista Psicológica Su Empleo En El Diagnóstico Y La Investigación* (1985) señala que la relación que se establece en la entrevista debe contar con dos fenómenos altamente significativos:

La transferencia y la contratransferencia. La primera se refiere a la actualización en la entrevista de sentimientos, actitudes y conductas inconscientes, por parte del entrevistado, que corresponden a pautas que éste ha establecido en el curso del desarrollo, especialmente en la relación interpersonal con su medio familiar. Se distingue entre transferencia negativa y positiva, pero ambas son siempre coexistentes, aunque con un predominio relativo, estable o alternante, de alguna de las dos. Integran la parte irracional e inconsciente de la conducta constituyen aspectos de la misma no controlados por el paciente". (p.15)

Otra acepción similar subraya en la transferencia las actitudes afectivas que la entrevistada vivencia o actúa en relación con el entrevistador. La observación de estos fenómenos nos pone en contacto con aspectos de la conducta y de la personalidad del entrevistado que no entran entre los elementos que él puede referir o aportar voluntaria o conscientemente, pero que agregan una dimensión importante al conocimiento de la estructura de su personalidad y al carácter de sus conflictos. (Bleger, 1985, p.15)

En la transferencia el entrevistado asigna roles al entrevistador y se comporta en función de los mismos. En otros términos, traslada situaciones y pautas a una realidad

presente y desconocida, y tiende a configurar a esta última como situación ya conocida, repetitiva.

Con la transferencia el entrevistado aporta aspectos irracionales o inmaduros de su personalidad, su grado de dependencia, su omnipotencia y su pensamiento mágico.

En ellos es donde el entrevistador podrá encontrar lo que la entrevistada espera de él, su fantasía de la entrevista, su fantasía de ayuda es decir que cree el que es ser ayudado y estar sano, incluidas las fantasías patológicas de curación, que con mucha frecuencia consisten en el logro de aspiraciones neuróticas. Se podrá igualmente despistar otro factor importante que es el de la resistencia a la entrevista o a ser ayudado o curado, y la intención de satisfacer anhelos frustrados de dependencia o de protección. (Bleger, 1985, p.15)

En la contratransferencia se incluyen todos los fenómenos que aparecen en el entrevistador, como emergentes, del campo psicológico que se configura en la entrevista; son las respuestas del entrevistador a las manifestaciones del entrevistado, el efecto que tienen sobre él. Dependen en alto grado de la historia personal del entrevistador, pero si aparecen o se actualizan en un momento dado, de la entrevista es porque en ese momento hay factores que operan para que ello suceda así. Durante mucho tiempo se los ha considerado como elementos perturbadores de la entrevista, pero progresivamente se ha reconocido que ellos son indefectibles o ineludibles en su aparición, y el entrevistador debe también registrarlos como emergentes de la situación presente y de las reacciones que provoca el entrevistado. Por lo tanto, a la observación en la entrevista se agrega también la autoobservación. (Bleger, 1985, p.16)

Transferencia y contratransferencia son fenómenos que aparecen en toda relación interpersonal y por eso mismo también se dan en la entrevista. La diferencia reside en que en esta última deben ser utilizados como instrumentos técnicos de observación y comprensión. La interacción transferencia-contratransferencia puede también ser estudiada como, una asignación de roles por parte del entrevistado y una percepción de los mismos por parte del entrevistador. Si, por ejemplo, la actitud del entrevistado irrita y provoca rechazo en el entrevistador, este último debe proponerse estudiar y observar su reacción como efecto del comportamiento del entrevistado, para ayudarlo a rectificar dicha conducta, de cuyos resultados él mismo puede quejarse (por ejemplo, que no tiene amigos y que nadie lo aprecia). Si el entrevistador no, es capaz de objetivar y estudiar su reacción, o bien reacciona con irritación y rechazo (asumiendo el rol proyectado), ello es un índice de que su manejo de la contratransferencia se halla perturbado y que -por lo tanto- se desempeñan mal en la entrevista. (Bleger, 1985, p.16)

3.4.7.6. Intervenciones del entrevistador.

El instrumento de trabajo del entrevistador es él mismo, su propia personalidad, que entra indefectiblemente en juego en la relación interpersonal; con el agravante de que el objeto que debe estudiar es otro ser humano, de tal manera que, al examinar la vida de los demás, se halla directamente implicada la revisión y examen de su propia vida, de su personalidad, conflictos y frustraciones (Bleger, 1985, p.18).

La vida y la vocación de psicólogo, de médico y de psiquiatra merecerían de por sí un estudio detallado, que no emprenderé ahora, pero quiero que recordemos que son los técnicos encargados profesionalmente de estar todos los días en contacto estrecho y directo con, el submundo de la enfermedad, los conflictos, la destrucción y la muerte. Hubo que recurrir a cierta ficción y disociación para el desarrollo y ejercicio de la psicología y la medicina: ocuparse de seres humanos como si no lo fuesen. El entrenamiento del médico tiende inconsciente y defensivamente a esto, al iniciar todo el aprendizaje por el contacto con el cadáver. (Bleger, 1985, p.18)

Cuando queremos ocuparnos de la enfermedad en seres humanos tomados como tales, nuestras ansiedades aumentan, pero al mismo tiempo tenemos que deponer el bloqueo y las defensas. En psiquiatría, medicina psicosomática y en psicología; el contacto directo con seres humanos, enfrenta al técnico con su propia vida, su propia salud o enfermedad, sus propios conflictos y frustraciones. Si no gradúa este impacto su tarea se hace imposible: o tiene mucha ansiedad y entonces no puede actuar, o bien bloquea la ansiedad y su tarea es estéril. (Bleger, 1985, p.19)

3.4.7.7. La bitácora de sesión como método de registro. La forma de registro, por parte de la entrevistadora, de lo acontecido en la entrevista (priorizando la narrativa de la entrevistada) fue a través de una bitácora en la que se registró, al final de cada entrevista, el discurso de la entrevistada, así como las intervenciones de la entrevistadora (en su mayoría, señalamientos), y reacciones paralelas a los fenómenos de transferencia y contratransferencia que tienen lugar en el psicoanálisis clínico. El formato de esta bitácora se presenta a continuación.

Tabla 3.1. Formato de la Bitácora de registro

Día	
Duración	
Discurso	

3.4.8. Procedimiento

Previo a iniciar el acompañamiento psicológico, a la entrevistada se le ofreció el mismo, explicándole los objetivos tanto de este como de la investigación. Después de que la sujeto aceptara participar, se acordaron dos entrevistas iniciales para la recolección de datos y la aplicación de una pequeña batería pretest, que incluyo las siguientes pruebas: HTP, Machover, Test Gestáltico Visomotor Bender y Neuropsi, con el fin de explorar y analizar la conducta de la entrevistada, al igual que verificar si la personalidad de la candidata era óptima para el acompañamiento que se llevó a cabo.

En la primera entrevista del acompañamiento propiamente dicho, se le explicó la mecánica de las entrevistas: que en cada entrevista vendría a hablar de lo que se le viniera a la mente, sin importar si le pareciera ilógico, absurdo o vergonzoso –una instrucción similar a la regla fundamental de la asociación libre en psicoanálisis–.

La entrevistadora aclaró que su rol sería el de escucharle y, quizás ocasionalmente, señalarle algunas ideas a considerar –una situación similar a la función de atención libre e interpretación del analista en psicoanálisis–. Se le aclaró

que el objetivo de este proceso no sería terapéutico en sí mismo, sino con fines de investigación académica, si bien podría serle de provecho en alguna medida.

Se estableció el número de entrevistas por semana en dos, sugiriéndole el recostarse en un sofá -de forma similar al empleo del diván en psicoanálisis, para favorecer la asociación libre- y otros aspectos del encuadre del acompañamiento psicológico. También se le aseguró a la entrevistada el carácter confidencial de la información, excepto para los fines de la investigación en sí misma.

Al término de las entrevistas se llevaba a cabo un registro, en el cual se anotaba en una bitácora, el día, número de la entrevista y el discurso. Cabe señalar que no se fijó un tiempo de trabajo, fue hasta la entrevista número 46 que se le dio a elegir a la entrevistada un tema en especial a tratar, las opciones fueron: La relación con su pareja, su familia nuclear y la relación con su suegra, a lo cual ella decidió ocuparse en su relación marital. Lo anterior se hizo como una forma de potenciar el provecho del proceso para los fines de la entrevistada, en una forma de focalizar el trabajo, pero permitiendo que el camino a seguir fuera a partir de los intereses de la misma entrevistada.

Para los fines de esta investigación, se seleccionará únicamente una porción de las entrevistas realizadas, con el fin de no extender excesivamente este trabajo. Se calculó que aproximadamente un tercio de las entrevistas sería adecuado.

En el siguiente capítulo, se procederá al análisis de las entrevistas seleccionadas, de acuerdo a los objetivos enunciados previamente.

CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA VITAL DE CARMEN A PARTIR DE LOS REGISTROS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS (BITÁCORAS)

Aunque en un principio se había propuesto realizar este acompañamiento a través de entrevistas a lo largo de un año natural, se realizaron solamente 46 entrevistas a lo largo de 11 de meses. La interrupción del trabajo realizado se determinó a solicitud de la entrevistada, quien adujo que “ya no contaba con la misma disponibilidad de tiempo y además prefería evitar problemas con la familia de su esposo”, quienes no veían con agrado su asistencia a las entrevistas.

Se realizó el registro de cada una de las 46 entrevistas realizadas, el cual se puede consultar en el Apéndice A. De estas, se ha dispuesto analizar la tercera parte, es decir, 15 entrevistas, las cuales se eligieron mediante un análisis inicial de contenido, juzgándose que eran las más adecuadas para los fines de la investigación debido a la relevancia anecdótica, emocional y teórica. Los requisitos metodológicos de la herramienta de investigación seleccionada no exigen una revisión exhaustiva del material recabado ni la selección empleando criterios aleatorios.

A continuación, se comentarán algunos datos introductorios del caso, para después iniciar el análisis del contenido de las entrevistas realizadas.

4.1. Antecedentes y características de la entrevistada

Como ya se señaló antes, quien sirvió de sujeto para el acompañamiento psicológico que da base a esta investigación es una mujer de 28 años de edad -por lo que cumple con el criterio de estar, cronológicamente hablando, en el rango de la *adulthood emergente*-, que en estas páginas se nombrará como Carmen, quien es originaria de la Ciudad de Tehuacán, Puebla.

Físicamente, Carmen es de complexión robusta, con aproximadamente 1.55 m. de estatura y 57 kg. de peso. Su piel es clara y su cabello es de color castaño, ondulado, el cual por lo general trae amarrado, aunque en ocasiones lo recoge en un chongo. Sus ojos son pequeños, de color negro, siendo relevante que el del lado derecho fue removido quirúrgicamente debido a una queratopatía bullosa, portando actualmente una prótesis estética. Su boca y su nariz son regulares.

No suele maquillarse, ni portar accesorios más allá de un reloj de forma ocasional. En general, su vestimenta es sencilla y no muy femenina –viste blusas holgadas con estampados, jeans, así como huaraches o *ballerinas* como calzado–, si bien se presenta con buen aseo personal.

Recordemos los datos biográficos de Carmen: ella está casada con Martin, con quien engendró a Martín hijo (que en el contexto de esta investigación se denominará Martín Jr.), un varón de 10 años al momento del acompañamiento.

A nivel educativo, Carmen tiene la preparatoria trunca y es ama de casa, viviendo en casa de sus suegros, donde también vive una cuñada Roxana (a quien Carmen llama “Rox”), junto con su hijo; Roxana es madre soltera. Al inicio de la intervención, Martín, el esposo de Carmen, fungía como obrero en una empresa refresquera.

A estos datos, que ya se habían proporcionado, conviene añadir los siguientes: La familia consanguínea de Carmen está conformada por su padre, Luis, de 56 años de edad, de oficio vendedor, quien mantiene con la entrevistada una relación respetuosa, pero fría y superficial; su madre, Sonia, de 54 años de edad, quien es ama de casa, y con quien mantiene una relación calificada de cordial, pero sin llegar a ser del todo buena.

La entrevistada reporta que su concepción fue planeada y anhelada por sus padres, aunque se dificultó el embarazo; es la segunda de 4 hijos: Jair, el mayor, Carmen, Mirna y Lucio.

A los 8 años, Carmen sufrió el desprendimiento de la retina en el ojo izquierdo, originando así su ceguera e iniciando un tratamiento médico. Con el paso del tiempo, se le diagnosticó *queratopatía bullosa*, motivo por el cual ha sido sujeto de varias

intervenciones quirúrgicas, requirió la extirpación del globo ocular y actualmente porta una prótesis ocular del lado izquierdo.

² La queratopatía bullosa es una degeneración corneal causada generalmente por una descompensación endotelial, en la que se produce edema corneal, tras el cual pueden aparecer bullas subepiteliales, vesículas producidas por un paso de fluido desde las capas internas a las externas debido a un endotelio dañado y, por lo tanto, no funcional. El fluido es empujado hacia el epitelio corneal hasta que este rompe, dada su impermeabilidad, por la íntima unión establecida en sus células basales, dejando al aire parte de la inervación corneal, convirtiendo la función palpebral en una sensación dolorosa en extremo.

Actualmente Carmen vive con la familia de su esposo, pero la relación marital es inestable debido a que su marido mantuvo una relación extramatrimonial, provocando con ello múltiples discusiones, desgaste emocional por parte de la entrevistada, aunado el hecho dificultades económicas y la presencia de alcoholismo en Martín, que se ha acompañado de inconsistencia laboral de quien es el proveedor de la parte económica.

Carmen cuenta con la preparatoria trunca, ya que durante esta etapa se embarazó y tuvo que interrumpir sus estudios.

La entrevistada no ha desempeñado ningún trabajo formal, sino que ha dedicado todo su tiempo en las labores del hogar y a la crianza de su hijo.

4.2. Resultados de la evaluación psicológica previa

Como también ya se mencionó, se aplicó a la entrevistada una breve batería psicológica que perseguía, en primer término, verificar si la estructura de la personalidad de Carmen era adecuada para el acompañamiento ofrecido. También se había considerado, inicialmente, la posibilidad de que sirviera como prueba pretest acerca de los resultados del acompañamiento, pero debido a la solicitud de la

entrevistada de interrumpir el trabajo de forma inmediata, este objetivo se descartó y no fue incluido en los objetivos de esta investigación de tesis.

De cualquier forma, se ofrece un breve resumen de los hallazgos de cada una de las pruebas aplicadas.

4.2.1. Evaluación grafo perceptiva (Test Gestáltico Visomotor de Bender)

Carmen realiza una adecuada ejecución en términos generales, con algunas inexactitudes en la misma, pero sin indicadores asociados a daños en las estructuras subyacentes a la función visomotora. A nivel de personalidad, es posible observar una buena planificación de la tarea, una adecuada percepción e interpretación de los estímulos de la realidad externa y un buen despliegue de funciones yoicas asociadas.

4.2.2. Evaluación neuropsicológica (Neuropsi)

En la ejecución del Neuropsi, Carmen obtuvo un puntaje de 94, posicionándose dentro del nivel moderado en la curva de distribución. Dado el nivel de escolaridad, este resultado no representa un factor de deterioro en su desarrollo cognoscitivo. Se pudieron detectar algunas ligeras fallas en las tareas de memoria, sin ser estas de peso diagnóstico. Reafirmando el resultado de la evaluación visomotora, el trazo presenta leves desaciertos sin intervenir en el cierre de su construcción. Cabe señalar que la entrevistada se encuentra en íntegra condición en cuanto a funciones de orientación, lenguaje y ejecutivas.

4.2.3. Evaluación grafoproyectiva (HTP y Machover)

En el trazo gráfico, se presentaron numerosos aspectos infantiles y regresivos; probablemente son parte de la manera en que responde a la rigidez yoica, frustraciones, represiones y conflictos que se le presentan.

Exhibe rasgos introvertidos y pasivos, pese a que aparenta socializar con soltura, esto le representa una verdadera dificultad afectiva. A esto se suma su esfuerzo para no perder de vista los aspectos que le causan conflicto, como lo son el entablar relaciones de forma real y concreta sin interponer evasiones latentes. Permite entrever una marcada ansiedad, frustración y enojo contenido

Si bien es claro que posee una adecuada identificación psicosexual, hay varios elementos que señalan ciertos conflictos en esta área, particularmente inseguridades y ansiedades, masculinizando a la figura femenina. Muestra una visión magnificada y egocéntrica de dicho sexo, minimizando así la virilidad e inteligencia y capacidad por parte del sexo contrario, racionalizando y depositando en estos últimos rasgos agresivos. Vive a este sexo con una incapacidad de ver la realidad en la que se encuentra situado.

La presencia de las figuras familiares se despliega de forma hasta cierto punto distante, bajo un exceso de rigidez en cuanto al brindar afecto, un corte en los lazos de socialización, infantilizando a todos los integrantes y negando la oportunidad de acceder a esta visión de realidad en la que se viven. No contradiciendo el párrafo anterior, la figura femenina posee un valor superior.

Finalmente, exhibe de manera latente la condición aquejada en la que se encuentra, alegando que el papel de juez lo ocupa algún otro.

4.3. Análisis temático de los contenidos discursivos y otros elementos asociados de la entrevistada

Se transcribió el discurso de las 15 entrevistas seleccionadas de acuerdo a la relevancia anecdótica de la investigación.

ENTREVISTA A ANALIZAR 1: PRIMERA ENTREVISTA, SÁBADO 16 DE ABRIL DE 2016

Se realiza la presentación del acompañamiento psicológico, informando acerca de los días de entrevista eligiendo el horario de: martes y miércoles de 6:30 a 7:30 pm., así como las delimitaciones circunstanciales de acompañamiento que se pueden presentar.

Se inició la entrevista, y ella comenta que pensó sería únicamente por el motivo de su dificultad visual, sin embargo se le hace hincapié que está en completa libertad de hablar de lo que guste; empieza a decir que tras su segunda operación ella dejó de lado el curso de su intervención quirúrgica y recuperación, ya que 2 días antes de su cita médica, descubre mensajes en la red social de su esposo Martín con otra mujer, en donde le fue infiel, lo cual la desorbita, más aun informando que mantenían una relación muy estrecha y comunicativa, descubre que la persona con la que se envía mensajes Martín es su jefa, todo esto ocurriendo durante el mes de enero. A partir de ese momento se vuelve indiferente, refiere que su humor cambió, y se volvió más irritante e intolerante con su hijo Martín Jr. de 10 años, ella consideró irse de la casa de sus suegros (donde actualmente vive), pero expresa que no tiene un lugar a donde

llevarlo, la casa de sus padres no es una opción ya que su relación es distante e indiferente y no sería sano que su hijo viera esta interacción que no considera viable, ya que nunca se han preocupado por ella.

Semanas después de esta noticia, su esposo le hace saber que tendrá vacaciones y el día que supuestamente reanudaría sus labores le hacen saber que esta despedido por el rumor de una relación con su compañera de trabajo y por políticas estrictas del lugar queda fuera. Pasó algún tiempo desempleado y actualmente ya posee uno. Ella refiere que le dolió más la cuestión de la infidelidad por que vio “te amo” en los mensajes que se enviaba Martín con esta mujer, toleraría que solo hubiera sido una cuestión efímera y que no involucraran sentimientos, y me cuestiona: “¿Soy tonta?, la gente me dice que porqué tolero eso, que eso no se perdona”, que su esposo vivió una especie de obsesión por esta mujer, y que afortunadamente hoy día por medio de conversaciones continuas han podido restablecerse. Hace referencia a que se casaron muy jóvenes ella de 17 y el de 20 años, que tal vez les faltó vivir ciertas cosas, por lo cual cuando él le comentaba que quería salir con sus amigos no había problema, añade que por lo regular cuando sale llega en estado de ebriedad.

Las dolencias físicas y emocionales las postergó por esta serie de eventos antes mencionados, comenta que el dolor que sintió por la infidelidad de su esposo es parecido a una enfermedad terminal, que al concluir una parte de ti muere, le avergüenza la prótesis que posee ya que no está acorde a sus necesidades y es prestación de su médico en lo que compra la adecuada; por cuestiones económicas su esposo vende su automóvil, “una de las pocas cosas suyas”.

Análisis del contenido de la entrevista:

Para Erik Erikson, la etapa que corresponde al adulto joven es la intimidad contra aislamiento, en ella los jóvenes adultos deben fomentar la capacidad de intimar y establecer compromisos con los demás (Bordignon, N., 2005, pp. 50-63). En el caso de la sesión que nos ocupa podemos observar como Carmen parece debatirse entre las ganas de establecer una relación sola y exclusiva con su marido y las necesidades reales de convivir con la familia de este.

Por otro lado la identidad psicosexual y confianza pueden verse fracturados cuando el compañero de vida genera un quiebre en el sistema de valores establecidos, provocando así una fuerza distónica en las relaciones sociales significativas, esto lo observamos en la sesión de Carmen, cuando habla acerca de la infidelidad del marido y es posible darnos cuenta como ella entra en conflicto entre sentirse herida e indignada por esta infidelidad y recuperar su relación de pareja, lo que para ella implica dejar pasar dicha infidelidad, no obstante esto le resulta muy complicado, pues compara este engaño por parte del marido, con una enfermedad terminal, sintiendo incluso que “una parte de ella muere”.

La intimidad es la fuerza sintónica que conduce al adulto a confiar en su pareja, en el trabajo y en su entorno, afiliándose a un grupo en el cual se genere el valor de la ética para ser fiel a sí mismo como con los demás, de no ser así el ambiente al igual que sus lazos, se perciben como hostil e inseguro, provocando el aislamiento afectivo en el cual el joven adulto necesita de cierto retraimiento para reflexionar sobre su vida.

La actividad fundamental del matrimonio es intimar, ser con ese otro, entablando límites, complementándose, cubrir necesidades y lo más importante tener un proyecto de vida en común. En el caso de Carmen pareciera que estas funciones básicas se ponen en entre dicho cuándo: Martín rompe la promesa monogámica, al perder el trabajo falla en cubrir las necesidades económicas de la familia, al no prestar la atención que Carmen requiere no cubre las necesidades afectivas, probablemente la vida sexual mengua y el proyecto de vida que Martín le propone a Carmen, cuidar a ella y a su hijo, le resulta insatisfactorio para esta.

La edad para casarse algunas veces es pronóstico importante para el éxito de un matrimonio. Los adolescentes tienen altas tasas de divorcio, el matrimonio prematuro puede aquejar en las aspiraciones educativas y profesionales, limitar el desarrollo de ambas personas y acorralar a la pareja a una relación que no tiene la madurez de manejar (Arnett, 2008, p. 16), en el discurso de Carmen por ejemplo podemos observar como reflexiona acerca de este punto señalado: “se casaron muy jóvenes ella de 17, él de 20 años que tal vez les faltaron vivir ciertas cosas”. Aunado al hecho de un embarazo, es más probable que las personas que no han concluido su preparación escolar, y si su historia familiar no ha fungido como un círculo de apoyo tiendan a repetirse. En ocasiones el rumbo de la relación depende del curso comunicativo, la toma de decisiones y el conflicto, dado que los patrones que se han establecido en la edad adulta podrían continuar y ser agudos.

Una de las primeras crisis en el matrimonio son las expectativas que la pareja deposita durante el noviazgo, confrontando la realidad de la convivencia diaria, la tarea de esta situación radica en establecer acuerdos, recurriendo a modelos sanos

aprendidos durante la vida familiar, actualizar los estilos de vida o convivencia, para armonizar la vida en pareja, la relación se torna flexible y empática, permitiendo ajustar pautas y normas para lograr un compromiso en la creación de un sistema conyugal.

El compromiso de esta etapa es la reciprocidad en la pareja amorosa y la virtud que se obtiene en el amor es “nosotros somos lo que hacemos”, manteniendo devoción mutua que subyaga (Bordignon, 2005, p. 61).

En este discurso la pérdida visual se maneja como una incomodidad en el campo de la percepción social que se tiene de ella, sin representar un aspecto definitorio en el curso del discurso.

ENTREVISTA A ANALIZAR 2: CUARTA ENTREVISTA, MARTES 26 DE ABRIL DE 2016

La entrevistada llega a la cita, esta vez sin acompañante alguno. Inicia su dialogo informando que le cuesta cambiar o dejar atrás las cosas, tanto en el aspecto económico como el ámbito personal, ya que por su puesto de trabajo anterior se suponía que este año cambiarían de residencia; el que Martín perdiera el trabajo implicó dejar atrás todos los planes que tenían; le hacía ilusión iniciar una vida solo ella y su familia. Comenta que por la infidelidad todo esto se acabó.

Carmen: “El jefe de mi esposo no tuvo por qué correrlo, él no sabía todo lo que significaba para nosotros irnos de la ciudad, la que tiene la culpa es esa mujer, no es que defienda a Martín, pero ella debió estar consciente que tenía compromisos”.

Respecto a esta situación, es un tema del cual trata de no hablar con su esposo, sin embargo; aclara que, pese a que ya hablaron de este tema, tiende a estar pensando en ello, se siente tonta por estar pensándolo, pero le es inevitable hacerlo, ya que constantemente la lastima.

Habla sobre las expectativas que tenían con su familia para este año, ya que estaba seguro el plan de cambiar de residencia e iniciar una vida aparte. Pero, debido al despido de su esposo, esa idea está eliminada y es algo que le cuesta comprender. Haciendo una comparación, deseaba que el año 2015 terminara, ya que fue un año de pérdidas y enumera las siguientes:

Su ojo: afirma que no pudo vivir su dolor, tras su primera intervención quirúrgica pasaron 2 semanas para que ella se volviera a ver en el espejo, no le gustaba su imagen, no se sentía bien física y emocionalmente.

Su familia: debido al supuesto robo realizado por su hermana, la relación con su familia se deterioró aún más de lo que estaba. Confiesa que el cariño que sentía hacia ellos se ha ido desvaneciendo debido a su indiferencia.

La confianza hacia su pareja: debido a la infidelidad.

Su automóvil: aclara que, pese a ser un bien material, representaba un logro familiar; este auto fue regalo de su suegro hacia su esposo, lo cual facilitaba su movilización para el trabajo y paseos familiares, lo vendieron debido al recurso económico que se necesitó para comprar la prótesis ocular.

Añade que en esta última intervención el dolor físico pasó a segundo término, pues se sentía mal anímicamente, dormía gran parte del día, perdió el apetito

aproximadamente dos meses, se sintió irritable, inclusive el trato con su hijo se vio afectado. Comenta que se sintió tonta, como una adolescente, al no tener ganas de comer por amor, agrega que la infidelidad de su esposo ha sido lo que más le ha dolido en la vida, dado que era la única persona a la que tenía confianza.

Reitera sobre sus ganas de querer iniciar una vida fuera de la casa de sus suegros, ya que no han tenido momentos o experiencias como familia, y es momento de que cada quien tenga su espacio, inclusive hace bromas a su marido diciéndole que él tiene miedo de vivir lejos de su mamá, a lo cual él no dice nada, ella agrega: que siente que su esposo tiene miedo de adquirir responsabilidades, ya que como vive con su familia sabe que tanto su esposa como su hijo están a salvo, que tal vez sea miedo de no poder solventar económicamente la casa.

Análisis del contenido de la entrevista:

La construcción de identidad es un proceso psicosocial constante respondiendo ante la necesidad de ser “realmente uno mismo”; en cada estadio, el joven debe realizar una reorganización yoica que le permita intervenir tanto en sus demandas internas como en las exigencias del medio (Arnett, 2008, p. 14).

Carmen, al presentar conflictos con la imagen corporal, la pareja, la familia propia y del esposo, experimenta un desequilibrio que pone en riesgo su estabilidad y confianza, en su vida y en sus planes se ve fragmentada la escala de valores y seguridad que representan la figura de “adulto”.

Por otro lado, en la endogamia el infante vive focalizado en su mundo familiar inmediato, sobre todo en las figuras parentales, mientras que en la exogamia se genera

la salida de ese mundo familiar para dar paso tanto a la búsqueda de pareja como al impulso social que mueven al joven adulto a ocuparse de asuntos que se encuentran más allá de los límites o cánones familiares (Quiroga, 1999, citado en Traverso, 2015, p. 15).

La historia de Carmen nos sitúa a una joven que tuvo que abandonar el hogar parental, debido a un embarazo no planeado, para formar su propia familia, etapa en la cual estaba en plena función la identificación y proyecto de vida. Es bastante claro cómo, en el transcurso de esta entrevista, Carmen vuelve una y otra vez a la frustración e impotencia que experimenta debido a su incapacidad para llevar a cabo este proyecto de irse a vivir a una casa aparte con su esposo y su hijo, lo que para ella significaría realmente vivirse como una adulta, como una madre y como una esposa. En esta y otras entrevistas, el discurso de Carmen parece colocarla en un lugar de hija no querida de la familia de su esposo. De hecho, vive la infidelidad de su esposo, como especialmente dolorosa, no tanto como un atentado a la sexualidad con este y a la promesa monogámica, sino sobre todo como la causa directa de que no pueda concretarse este proyecto de vida solos.

En el relato es claramente visible el duelo por su imagen corporal, duelo por su identidad infantil a la vez que dificultades para abandonar los roles asociados a esta identidad infantil. Es por esto que vive conflictos en la asunción de su sexualidad y vida social en el mundo adulto. También pierde a los padres de la infancia, viviéndolos ya no como una fuente de confianza y apoyo, sino como indiferentes y ajenos.

Cuando una persona experimenta una situación de impedimento a causa de su salud, en este caso la resección ocular de Carmen, siente que su capacidad y

desempeño se ven afectados ya sea en menor o mayor grado; este sentimiento de incapacidad ante los retos de la vida lo llevan a percibirse como “diferente”, de modo que su apariencia física se ve filtrada por la percepción, filtro y evaluación de los otros, principalmente los otros significantes (Bustos, 2009, p.6).

Finalmente, en el relato de la entrevista es evidente cómo Carmen vive la resección de su globo ocular como otro atentado a su capacidad para concretar su proyecto de vida adulto.

ENTREVISTA A ANALIZAR 3: QUINTA ENTREVISTA, MIÉRCOLES 27 DE ABRIL DE 2016

La entrevistada habla sobre su estado de ánimo, el cual describe como tranquilo; platica que tanto su suegra como su cuñada Rox tenían que llevar al médico a su sobrino, por lo tanto, le piden que por favor le sirva el desayuno a su suegro, a lo cual ella accede, pero al ofrecer el desayuno, su suegro hace el siguiente comentario:

Suegro: “Ya ves, así deberías estar así todos los días, porque tu suegra se enoja que estés siempre en tu cuarto. Más adelante hablaremos”.

Ante esto, Carmen se molesta, pero no hace comentario alguno; piensa que es un comportamiento egoísta de parte de sus suegros, ya que no se valora el quehacer que ella aporta a la casa, pues son ella y su suegra las únicas encargadas de asear y hacer la comida de la casa. Comenta que, pese a que se molestó mucho, no le dirá a su esposo, ya que este llegaría a reclamarle a su padre y lo que menos quiere es que este asunto se torne más grande.

Después cuenta dos sueños:

En el primero se ve nadando en compañía de su esposo e hijo en una fuente, la cual se transforma en una alberca; conforme van sumergiéndose, el nivel del agua aumenta, ella nada como si fuera una sirena. Ella asocia que la entrevistada expresa que no sabe nadar.

En el segundo sueño se encuentra en la playa, pero con la apariencia de lago, el mar no tiene suelo y la arena es angosta, teniendo la apariencia más café y espesa, con una pared atrás; las olas empiezan a aumentar, cosa que le causó miedo.

Expresa su creencia en el significado de los sueños, considera que sus sueños son premoniciones, o no sabe si es parte de sugestión o algo sobrenatural, ya que sueña y se concreta alguna acción.

Añade que se encuentra molesta aún por la infidelidad de su esposo, dice que antes la movía el sentimiento de tristeza, pero ahora solo siente coraje por esto. Hace tres semanas fue la última vez que su esposo se mensajó con la amante, a la cual conoció por su antiguo trabajo; comentó que cuando conoció a esta mujer le había caído bien, pero después de lo sucedido, la detesta. Sabe que la ciudad es muy pequeña y cabe la posibilidad de encontrársela, ante lo cual expresa que no sabe qué haría, que tal vez la golpearía. Agrega que tiempo atrás tenía pensado enviarle mensajes diciéndole que se quedara con su esposo, que no sabía el daño que había causado en su familia.

También comenta que, durante una reunión familiar, su esposo había estado bebiendo con sus primos, y al ver que no subía a su recámara bajó a buscarlo, sin

embargo, lo sorprendió hablando por teléfono con la amante, diciéndole, “Estoy arriesgando todo por ti”. Carmen comenta que esto es lo que más le ha dolido.

Considera que tras ver unos mensajes donde su esposo termina esta relación, fue el último contacto que tuvieron. Refiere que su esposo es un tonto por creer que su relación extra marital prosperaría.

Cambia de tema diciendo que le gustaría entrar a trabajar, pero que su esposo no la deja porque considera que su carácter es muy débil para desempeñarse en un ambiente laboral, comentándole que ella no necesita trabajar argumentando que él le puede dar todo lo que ella necesita y que dado su nivel escolar es muy difícil conseguir un buen empleo. Carmen considera que no lo haría principalmente por el aspecto económico, sino por sentir que está haciendo algo con su vida.

Le gustaría volver a embarazarse aproximadamente a los 32 años, iniciar una carrera universitaria, cambiar de residencia y así pasar a solas tiempo en familia. Agrega que en el mes de mayo cumple 11 años de casada festejando con una salida; comenta que la última salida que tuvieron a solas fue hace 2 meses, pero a comparación de otras veces, se sintió diferente, como si no tuviera nada en común con su marido.

Análisis del contenido de la entrevista:

El joven adulto se esfuerza para mantener el control tanto de su presente como de su futuro en términos de objetivos a largo plazo, logrando interiorizar el concepto de “trabajo” y su actividad productiva en la sociedad, modificando sus intereses de modo

que lo representen con esta imagen renovada de agente responsable y consciente de sus posibilidades y aspiraciones (Arnett, 2000, p. 474).

Los objetivos ocupacionales se eligen por medio de las aspiraciones personales, metas familiares y economía, dado que todos estos elementos ahora forman la base del joven adulto. Se adopta un rol acerca de uno mismo y de las expectativas de pertenencia en algún otro grupo social con el fin de obtener un equilibrio de estabilidad (Arnett, 2000, p. 474).

A este respecto, podemos ver cómo Carmen mantiene un pensamiento mágico, según el cual, de manera automática, al alcanzar cierta edad, podrá obtener todo lo que desea, dado que actualmente siente que se le va de las manos toda posibilidad de retomar el camino de su vida familiar y conyugal.

Ahora bien, llegar a esta concreción del proyecto de vida no es tarea sencilla, debido a que se requiere la elaboración previa de un proyecto en el cual la confianza funge como impulso y motivación de llevarlo a cabo. Sin embargo, es necesario señalar que la óptica predominante en nuestro contexto sociocultural es el de “ver la realidad”, momento en el cual el joven adulto “contempla ante sí” la complejidad de lo que representa la vida y la desconfianza en el porvenir. La carencia de elementos simbólicos e ideológicos propicia la dificultad de la búsqueda y dirección, repercutiendo indudablemente en el sentimiento de éxito en el futuro y debilitando el ejercicio reflexivo/proyectivo del yo en el futuro (Dolto, 1900, citado en Traverso, 2015, p.37).

En el caso de la entrevista recién descrita, es constante la cavilación de Carmen acerca de las dificultades con que se encuentra en este proceso de concretar su

proyecto de vida, tendiendo a culpar a otros –a la amante del marido, al suegro, al ex jefe del marido, etc. – por esta imposibilidad.

Ahora bien, parte de la adultez emergente consiste en la integración social; es decir, la persona establece un sentimiento de pertenencia, actitudes positivas para con otros e identificación. Cabe señalar que este esquema es progresivo y multidimensional, dado que es un balance global que los jóvenes hacen de sus oportunidades, del curso de los acontecimientos que viven y de la experiencia emocional que se deriva de ello.

En sus sueños, Carmen nos habla del miedo a lo desconocido, la imposibilidad de control, y ante esta ansiedad, torna todo esto en una situación fantásica; es decir, se vuelve todo aquello que en la vida real no es: una sirena, figura de suma sensualidad, siendo así esta mujer que recibe la mirada de un marido que la desea.

ENTREVISTA A ANALIZAR 4: TRECEAVA ENTREVISTA, LUNES 30 DE MAYO DE 2016

Al llegar, la entrevistada comenta acerca de su inasistencia a la entrevista de la semana pasada, explicando que le dio gripa y se le cerró la garganta, por lo cual no podía hablar.

Luego, comenta que el jueves su esposo Martín tuvo un ataque de migraña, por lo cual, ella y su suegro lo alcanzaron en su trabajo, para así llevarlo al hospital; mientras su esposo entra a consulta, ella se hace cargo de sus pertenencias (ropa, celular y demás objetos).

Carmen empieza a revisar el celular de su esposo y se da cuenta que le llegó un mensaje de su amante, en el que le dice, “¿Amor, ya saliste del trabajo?”. Carmen no hace comentario alguno al respecto en ese momento, pues dice que estaba preocupada por su esposo y, como este se sentía mal por los dolores de cabeza, decidió dejarlo para el día siguiente.

Al día siguiente, confrontado con esto, su esposo insiste que no hay nada, que Carmen está loca e inventa cosas, o que siempre saca el tema para que estén peleando; ella se siente muy enojada, por lo cual decide enviarle un mensaje a la mujer en cuestión, diciéndole que los deje en paz.

Después, comenta que el sábado, como fue día de descanso de Martín, aprovechan las dos horas que su hijo Martín Jr. tiene de catecismo para ir a tomar algo; sale con su esposo y van a tomar una cerveza; previo a esto, ella le comentó durante la semana que quería hablar con él.

C: “Fuimos a tomar una cerveza a X, Martín solo se tomó una cerveza porque llevábamos \$100.00 y pues ya no aguanta tomar tanto; antes sí bebía mucho, pero ahora ya no, si toma mucho empieza hacer feo. Bueno, le regresé el anillo que me regaló hace años, cuando nos íbamos a casar, fue como de una promesa que nos hicimos de estar siempre juntos. Le dije que ya no quería nada con él, le advertí que esa era la última vez que me veía la cara porque me vengaría de él y su amante. Él me dijo que no lo aceptaba, que no iba a permitir que yo lo dejara, que lo perdonara y que nunca más iba a volver a hacer lo mismo; le pregunté que si la amaba, me dijo que no, que sólo fue algo pasajero y sin importancia, que no se comparaba con lo que él sentía por mí, que a mí me

veía como una santa, como una virgen, como alguien puro, que era muy buena. Yo le dije: *Ay Martín, estás loco, cómo vas a decirme que soy como una virgen, tampoco soy un ángel o una perita en dulce*; bueno, no es que yo sea mala, pero pues no soy una persona que diga mentiras o que le haga mal a alguien”.

Con esto, concluye su relato en esta entrevista.

Análisis del contenido de la entrevista:

El iniciar una vida en pareja constituye una de las decisiones más importantes en la vida de un ser humano; sin embargo, muchas parejas sucumben a la decepción, tras comprobar que la convivencia no resultó tan sencilla como lo habían imaginado, generando así malestar, tristeza, culpa o enojo. Algunas de estas dificultades se deben a la inhabilidad de convivencia, a la inadecuada resolución de conflictos o al distanciamiento.

Tras ser engañada por su esposo, Carmen vive una gran frustración que, con el tiempo y los engaños repetidos, mengua aún más la interacción de la pareja, iniciando un amplio cuestionamiento respecto del rumbo de la relación y de la existencia de esta última. La ansiedad, los miedos y las excesivas expectativas conducen a una directa desilusión, dado que el comportamiento de la pareja no fue ella se lo había imaginado.

La infidelidad puede presentarse en cualquier etapa del ciclo de vida de una pareja; sin embargo, si se da cuando la relación ya está consolidada, los planteamientos y las dudas son de vital importancia, porque se comienza a evaluar lo que ya se tiene construido y a considerar lo que pueden perder o ganar (Camacho, 2004, Pp. 41, 42).

A nuestra entrevistada le resulta sumamente difícil integrar este engaño o decidirse por terminar la relación, prefiere minimizar la infidelidad, reduciéndola al mero plano sexual, supuestamente en contraste con la relación que mantiene con Martín, la cual se supondría basada en un intercambio de sentimientos e intimidad.

Tanto en la adolescencia como en la juventud, las personas tienden a ser más idealistas y a mantener posturas particulares. A medida que el tiempo transcurre y comienzan a enfrentar otra la realidad, se negocian los ideales: algunos sobreviven, otros se transforman y unos cuantos desaparecen (Camacho, 2004, Pp. 41, 42).

Dado que responsabilizar a su marido por su infidelidad le llevaría probablemente a considerar seriamente concluir con la relación, Carmen prefiere señalar como responsable a la mujer con la que su marido la ha engañado, volviéndola culpable de los problemas en su relación marital. Para ella es inaceptable pensar que su pareja la deje de amar. Curiosamente, es como si se pusiera “una venda en los ojos”, pues se niega a ver.

ENTREVISTA A ANALIZAR 5: DIECISEISAVA ENTREVISTA, LUNES 06 DE JUNIO DE 2016

La entrevistada llega a la hora pactada y comienza hablando sobre las actividades que tiene que desempeñar en su casa ahora que su suegra no puede levantarse debido a una operación que le realizaron en el pie. Ella se encarga de hacer todas las comidas del día, de lavar los trastes y la ropa de todos, menos la de su cuñada mayor; de ir a recoger a su hijo y a su sobrino, etc.

Menciona que le cuesta adquirir más responsabilidades de las que le correspondían, que ahora se siente muy presionada porque le toca hacer todo; desde que se despierta comienza a hacer cosas y termina el día como a las once de la noche, teniendo que quedar todo listo para así continuar al día siguiente.

Comenta que habló nuevamente con su esposo Martín respecto al mensaje que le envió a su amante y él le asegura no haber mentado, diciendo que es la amante quien lo busca. Carmen “decide creer que no la engañara más”.

Agrega que se siente que su vida está como en pausa, que no es lo que quisiera ser, que todos los días es la misma rutina, que nunca pensó que estaría como hoy se encuentra, que ni con su familia está bien, que las cosas con su pareja tampoco van bien, que no tiene casa propia, que no terminó de estudiar, que no tiene amigos o amigas con quienes hablar sobre lo que le pasa.

Luego menciona que un día, pensando, se dio cuenta de lo siguiente: de los 7 a los 8 años perdió la vista; de los 17 a los 18 años se casó. Se le pregunta si siente que perdió algo; ella responde que sí, los planes de continuar. Añade que, de los 27 a los 28 años, perdió su ojo. “Primero pasa algo bueno, por así decirlo y termina con algo malo”, y añade que le dijo a su esposo que a ver qué pasa cuando cumpla 37.

Es decir, es como una serie de superstición, que por una acción buena que se presente, no tardará en suceder algo malo; por eso, piensa que, como en su próximo cumpleaños aparece el número 7, sucederá algo, y dice que tiene que estar preparada.

Después, cambia de tema y señala que siente que a su cuñada mayor le tienen más consideraciones en la casa por ser madre soltera y así no ayudar en las labores de la casa.

C: “Rox, mi cuñada mayor, no hace nada más que limpiar su recámara, ni siquiera lava los platos de su desayuno; ella entra a trabajar a la 1:00 pm, así que le daría perfectamente tiempo de ayudar en la casa, pero nadie le dice nada, entonces pues todo seguirá igual”.

Cuando termina la entrevista, en la puerta, me comenta que casi no llegaba a su cita porque a su suegro lo operaron, dice que se le había olvidado mencionar esto.

Análisis del contenido de la entrevista:

En esta sesión podemos observar cómo Carmen se enfoca principalmente en expresar su malestar en relación a la insatisfacción que le procura su cotidianidad. Aunque brevemente vuelve a pensar en la infidelidad del marido, al no soportar las implicaciones emocionales que esta tiene, “decide creer” que el marido no la engañará más, que esta infidelidad no importa, que no le duele tanto, etc.

Psicodinámicamente hablando, podríamos pensar que, defensivamente, Carmen escoge atacar su pensamiento adulto y crítico, lo que la lleva a un estado regresivo e infantil. Por ello, todo el resto de la entrevista gira alrededor de una queja que puede interpretarse como el reclamo de una niña que se vive tratada injustamente por los padres, en este caso, proyectados en la familia del marido.

Esta regresión incluso promueve un pensamiento de tipo mágico y supersticioso que se hace patente en la fantasía de sus cumpleaños que terminan con el número

siete. Además, surgen fantasías de competencia y rivalidad fraternas, proyectadas esta vez en la relación con la cuñada.

Evidentemente, este tipo de pensamiento y sus correlatos emocionales, obstaculizan la asunción de las responsabilidades y capacidades que se espera se desarrollen a lo largo de la adultez emergente, pues constituyen un retroceso a etapas psicosociales previas, tales como la adolescencia o incluso la niñez tardía.

ENTREVISTA A ANALIZAR 6: VIGESIMOQUINTA ENTREVISTA, MARTES 19 DE JULIO DE 2016

La entrevistada inicia esta entrevista hablando que se siente más tranquila a comparación del día de ayer, aunque no explica qué es lo que le ha sucedido el día anterior.

Después habla de cosas “muy íntimas”, según lo expresa; ella recuerda que nunca le compraron toallas femeninas, pese a que su madre sabía que había iniciado sus periodos; ella tenía que ahorrar el dinero de sus pasajes para comprar compresas o utilizaba papel. Recuerda que hubo una ocasión en la que había guardado sus toallas y, cuando se dio cuenta, ya no estaban en el cajón que las había puesto.

C: “Desde que comencé a menstruar, guardaba mis toallas en el cajón de mi ropero, y un día que las iba a necesitar no estaban; nadie más en la casa las podía haber tomado, mi hermana aún era pequeña para menstruar, entonces tuvo que ser mi mamá la que las agarró. Yo me enojé muchísimo, no podía creer que las hubiera tomado, o al menos me hubiera dicho, *oye, voy a tomar unas, o después te las repongo*, o al menos decirme que las iba a tomar; no que las

agarró así, sin decir nada. A mí me costaba mucho comprármelas, tenía que venirme caminando de la escuela, me daban 10 pesos de pasajes, entonces pues 5 pesos los utilizaba a la fuerza, pues para poder llegar, y los otros 5 pesos restantes para mis toallas. Mis amigas me decían, *¿por qué te vas caminando?* y yo les decía que, pues así podía platicar con ellas y no llegar tan rápido; pero, no era cierto, era para mis toallas, y ya después se iban conmigo caminando e íbamos platicando”.

Entrevistadora: “¿Le preguntaste alguna vez a tu mamá?”

C: “No, no le dije nada, ¿Para qué? Yo sabía que había sido ella, solo nosotras dos éramos las únicas personas que las utilizábamos, pero dije, al menos si no me compra, por lo menos que no me quite. ¡Cómo no le importó dejar a su hija así!, quitarle algo que era suyo, que ella ni siquiera le daba, quiero pensar que estaba más necesitada que yo”.

Luego de un silencio breve, cambia de tema, y señala que no tuvo un momento de duelo para su ojo, ya que, por los problemas que tuvo con su esposo, no se permitió vivirlo.

C: “Cuando pasó lo de mi ojo, no tuve tiempo de pensar en otra cosa más que en que Martín mi esposo me había engañado; ha sido el dolor más grande que he tenido en toda mi vida, ni siquiera los dolores que tenía en el ojo me dolieron tanto como cuando supe que me había engañado; yo estaba muy triste, muy deprimida, no quería nada, mi suegra me ayudaba con mis cosas, con mi hijo y con las cosas de Martín, porque yo no podía hacer ningún tipo de esfuerzo

porque se me podía abrir algún nervio. Un día estaba pelando con Martín y me dijo algo que me dolió mucho (llora), me dijo: *No sé qué más tiempo necesitas del que ya has tenido*. Yo me puse muy triste, dije, este no es mi esposo, cómo es posible que me haya dicho eso, como estaba tan encaprichado con esa mujer no le importaba lo que a mí me pasara o lo que me dijera, eso me dolió mucho, nunca pensé que él me dijera algo así. Yo le dije: *Tú no sabes lo que estoy pasando, ni siquiera tuve tiempo de llorarle a mi ojo, hasta ahorita, porque me enteré de tus pendejadas, por eso no tuve tiempo, ¿crees que es muy fácil que te quiten algo que es parte de ti y encima soportar que tu esposo te engañe? Y él no dijo nada, se dio la vuelta*".

Análisis del contenido de la entrevista:

Silvia Elena Tendlarz (2011) en su artículo *Lo que una madre transmite como mujer* señala,

La madre atravesada por la falta no tiene como función primaria el cuidado o la atención del niño sino su devoración. La versión lacaniana de la madre no es que sea "suficientemente buena" como se podría esperar, sino, por el contrario, que es una fiera, esencialmente insaciable, amenazadora en su omnipotencia sin ley. Lo insaciable de la madre remite a su posición como mujer, a su tratamiento particular de la falta. Después de todo, la sustitución niño-falo no colma la falta y subsiste un resto de insatisfacción. (p. 216)

Esta cita nos permite comprender un poco más la experiencia de Carmen cuando se siente "devorada" por la madre, quien "no sólo no le da, sino le quita". Para

Carmen, su madre no funge como una figura que le proporcione patrones de seguridad y afecto, un medio de identificación para aquellos atributos que necesitará para después desempeñarlos en otros vínculos; su madre no funge como proveedora de sostén y salud, sino como una suerte de figura parasitaria, provocando que la socialización presente rupturas significativas y la confianza tanto en sí misma como en los demás le representen un problema.

Quizás por esto mismo es que Carmen elige como compañero de vida a un hombre que no funge como una figura de contención y compañía, de sostén y apoyo emocional, sino como otra figura parasitaria, que la usa, que le quita de lo poco que le da, etc.

Nuevamente, tenemos a una Carmen que es incapaz, cada vez más, de vivirse como una persona autónoma y adulta, capaz de tomar y asumir decisiones, sino que se experimenta a sí misma como una suerte de víctima infantil de figuras vampíricas.

ENTREVISTA A ANALIZAR 7: VIGESIMOSEXTA ENTREVISTA, LUNES 25 DE JULIO DE 2016

En esta entrevista, el primer comentario que hace es que hoy no quiso traer los lentes (porta gafas de sol cuando sale). Dice que se siente confundida, que abrió el Facebook y se dio cuenta que su esposo Martín había desbloqueado a la persona que era su amante. Carmen se puso muy triste, dice sentirse enojada, no entiende cómo es posible que su esposo aún quiera estar con esta persona, se siente traicionada y que le ve cara.

C: “Le hice una carta a Martín en donde le pregunté por qué seguía con esa mujer, que, si tanto la quería, pues que ya me dejará a mí, pero que no siguiera engañándome, porque yo me sentía mal de darle una oportunidad y que él siguiera haciendo lo mismo, que no era justo, le pregunté que si la amaba o por qué no puede dejarla”.

E: “¿Qué dijo respecto de la carta?”

C: “No me dijo nada, ni siquiera la leyó, y pues yo tampoco quise preguntarle más, no quiero que se ponga más de malas, con este nuevo trabajo ni duerme bien y descansa muy poco, entonces no quiero que esté todo de malas y que me empiece a decir de cosas”.

E: “Entonces le estás dando la responsabilidad de qué hacer contigo, con esto que me dices estás actuando como si no pasara nada, estás cerrando tus ojos”.

Como respuesta, ella dice que le ha perdonado muchas cosas.

C: “Hace años me lastimó mucho”.

E: “¿A qué te refieres con que te lastimó mucho?”

C: “Me pegaba, hace aproximadamente 3 o 4 años me pegaba, el muy desgraciado me pegaba en lugares donde no se me viera, en las piernas o en otro lugar que me cubriera la ropa, me insultaba, me decía cosas muy feas, que yo no servía para nada, que no valía nada”.

Relata que en una ocasión le dio un puñetazo en la quijada dejándola sin poder comer o hablar por varios días, esto sucedió debido a que Carmen se negaba a tener

relaciones sexuales con él, pero que terminó forzándola al acto. Agrega que hubo un momento en él que la arrastró por la recámara y sintió que no era ella, como si estuviese en otro cuerpo.

Nunca pasó por su mente levantar algún tipo de denuncia, sólo se limitó a hablar con él y dejó de golpearla, aceptando que respetaría su decisión cuando no quisiera tener relaciones.

E: “Las peleas que me comentas, son escenas muy fuertes, supongo que hicieron ruido, ¿nadie se dio cuenta de lo que sucedía?”

C: “Pues no, nadie me defendió, entonces supongo que nadie se dio cuenta, y pues él no era tan tonto como para hacer escándalo y que los demás se dieran cuenta, pero yo digo que, pues sí se escuchaba o así, pero, ¿por qué nadie me defendió o le dijo algo a él de que estaba mal? Un día mi suegra me dijo que la mujer debía dejar a su esposo si le pegaba, *Yo que voy a dejar que me estén pegando*, dijo, entonces por este comentario yo creo que sí se daba cuenta y lo dijo como indirecta. No comprendo cómo después de haber perdonado todo esto, él me lastime y me mienta. No sé en qué momento mi vida dejó de tener sentido (comienza a llorar), no me di cuenta, sólo vivo por vivir, yo lo único que he querido es ser feliz y no lo he logrado”.

Análisis del contenido de la entrevista:

De esta entrevista es posible hacer lecturas diversas a distintos niveles.

A nivel psicosocial, podemos señalar cómo la violencia en la vida de Carmen no se reduce únicamente a lo vivido con su esposo Martín. Tenemos que hacer un

retroceso a su infancia para ubicar el primer contacto que nuestra entrevistada tuvo con este tipo de conductas. Es necesario señalar que, durante la infancia de Carmen y parte de su adolescencia, ella presencié la violencia de su padre alcohólico en contra de su madre, siendo estas escenas un círculo repetitivo de arrepentimiento y violencia.

Al llegar a la casa de la familia de su esposo revivió estos comportamientos, así como el papel de la “hija no deseada” que la colocó como sujeto de intrigas y malas palabras.

También a nivel psicosocial, podemos pensar en que el grado de escolaridad es un factor que se relaciona directamente con la violencia. A propósito de esta problemática el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJES) en 2008 señala que: el acceso a un mayor grado de instrucción escolar disminuye en las mujeres la probabilidad de ser víctimas de violencia (p.12). Carmen se siente en desventaja tanto de su marido como del resto de las personas, dado que continuamente ha escuchado de su medio que no posee habilidades o recursos que pueda explotar, por consiguiente, la seguridad y el valor en sí misma se encuentran disminuidas.

En esta encuesta sobre la *Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006, (INMUJES, 2008)* la participación laboral de las mujeres también es un factor que incide en la facilidad de experimentar episodios de violencia (p.12). Carmen forma parte de aquellas que pertenecen a la población económica pasiva, dado que se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar, lo cual reduce la convivencia y el grado de socialización, otorgando la responsabilidad económica a su pareja, creando así una serie de conductas de aprobación y miedo.

Por otro lado, y ya en términos psicodinámicos, podemos proponer que Carmen se ha colocado identificadoramente en el lugar de su madre, reviviendo la violencia que esta vivía a manos del padre de Carmen, ahora con su esposo. Ello implica, por supuesto, un remanente de tipo edípico. Ello podría dar cuenta de porqué Carmen acepta la presencia del fantasma de la amante en la relación con su marido: se trata de la permanencia de una relación triangular que revive el triángulo edípico, donde ella siempre queda en un lugar de exclusión.

También revive la falta de empatía de su madre, que no le enseña a ser mujer, a convertirse en mujer y a cuidarse –tómese en cuenta la entrevista anterior en que nos ha hablado de la falta de previsión de la madre respecto a su educación e higiene sexual–, ahora en la suegra, que aparece como una nueva madre que es incapaz de ayudarla, de aconsejarle, de apoyarla. Esta mujer, en vez de ayudarla, le reprende, a través de indirectas, por “dejarse del marido”, que es su hijo, descalificándola.

Nuevamente, el mantenimiento de este tipo de dinámicas conlleva un ataque a las capacidades adultas de pensamiento, por consiguiente, de manera sintomática, “hoy decidió no traer los lentes”, es decir, ella decide cerrar los ojos para evitar ver la realidad.

Ciertamente, todo esto previene e impide que Carmen se asuma como una adulta emergente, sino que queda sujeta, a nivel emocional, económico, simbólico y social, como dependiente del marido, de la familia de este y de su propia familia.

ENTREVISTA A ANALIZAR 8: TRIGÉSIMA PRIMERA ENTREVISTA, LUNES 29 DE AGOSTO DE 2016

Al iniciar la entrevista, Carmen hace algunos comentarios respecto al nuevo consultorio en el que se conducen las entrevistas, dice que está más grande e inicia hablando que está de visita Érica, hermana de su suegra, a la cual Carmen estima mucho, dado que siempre la ha apoyado.

C: “Llegó de vacaciones Érica, y como fue mi cumpleaños, me invitó a salir, estábamos mi cuñada, mi suegra y yo en la cocina y me dijo que saliéramos a festejar mi cumpleaños. Entonces fuimos al Y, ¿sí has ido? Es un lugar que yo pensé que era así, para viejitos, pero no, había así, gente de todo. Fuimos Érica, Rox, mi cuñada mayor, unas amigas de Érica, y yo; estuvimos tomando, cantando y bailando. Entonces, Érica me pregunta: *¿Cuántos años tienes?* Y le digo, 29 y me dice *¿y qué has hecho de tu vida?*, y le digo *Pues siento que nada*, y me dice, *Te siento estancada, como si no tuvieras ganas de hacer nada, ¿qué te gusta hacer? ¿Qué quieres hacer? ¿Vas a estar toda la vida en casa de tus suegros? ¿Por qué no le exiges a Martín que te compre tu casa? ¿Ya cuántos años llevas allí? Se supone que solo estarías allí un tiempo y él te llevaría a su casa, y ve es hora que sigues aquí, ¿no tienes sueños?* Yo me puse un poco triste porque la estimo, y sé que me dijo eso porque me vio mal, y sí lo estoy, pero a la vez me puse a pensar y a decir: *¿Qué estoy haciendo de mi vida?* Acabo de cumplir 29 años, aún soy joven, puedo meterme a estudiar, total mi hijo ya está grande y no sería tanto problema, a comparación de que fuera un bebé; siempre quise ser abogada y me gustaría estudiar derecho, podría

estudiar los fines de semana y así no descuidar a mi hijo y Martín no se enojaría de que no estuviera en la casa, él me dijo que me apoyaría a estudiar y me pagaría la escuela; bueno de todas formas si no me quiere ayudar, me pondría a trabajar para pagar mi colegiatura, podría vender comida o postres, dicen que cocino muy rico y a mí me gusta mucho, entonces sí, sí ya decidí que lo voy a hacer”.

La entrevistadora la sugiere que quizás ve a Érica como una madre buena, que cubre sus necesidades afectivas, le proporciona consejos y le hace ver que necesita moverse.

C: “Pues sí, sí la veo así, yo nunca tuve de mi madre un consejo o palabras así, que me motivaran, era un poco reservada, entonces pues nunca me dijo cosas así”.

Análisis del contenido de la entrevista

La cultura define el concepto de adulto según su ideología, por lo tanto, es multidimensional; características como el establecimiento de relaciones maduras, salir del mundo adolescente, cuestionándolo, explorar las posibilidades en el mundo laboral, formar un sueño con la estructura de un proyecto de vida y la autorregulación de emociones, promueven el desarrollo de elecciones e independencia en el joven adulto (Cordero & Roa, 2016, p. 20).

Aunque el sentimiento de desconocimiento o poca aptitud no es ajeno a nadie, el intenso discurso de Carmen surge tras la confrontación con las nuevas

responsabilidades y criterios necesarios para esta etapa, de tal forma que se replantea y ajusta para determinar si la vida que se está llevando tiene el bienestar que desea.

Aquí vale la pena señalar que Érica no sólo funge como figura materna sustitutiva, sino que da voz a las demandas sociales y culturales que la sociedad dirige precisamente hacia los adultos emergentes, señalando qué es lo que se espera de estos: autonomía, independencia, logros, etc.

También es importante señalar que Erikson nos señala los principios de orden social durante esta fase, en donde las instituciones representativas conforman la interconexión con su mundo real, obteniendo que el joven cultive la identidad elegida, tanto en el trabajo, como en el amor y en el contexto familiar. La evolución de esta particularidad podrá tornarse como habilidad y competencia para desenvolverse en el ahora mundo adulto (Bordignon, 2015, p.54).

Carmen puede hacerse este cuestionamiento, “¿Qué estoy haciendo de mi vida?”, a causa de la interrupción del plan que tenía acerca de cambiar de casa; al no llevarse este plan a cabo, analiza su proyecto de vida y el papel que juega en cada uno de sus roles, se da cuenta de que lo que alguna vez soñó, está alejado de la realidad que vive, sintiéndose en una encrucijada respecto a si ha de avanzar o no en esos planes, abandonado el lugar pasivo que ha desempeñado a lo largo de su vida.

Empero, es notable señalar que, si bien urde ciertos planes para mejorar, estos mantienen un cierto aire omnipotente, poco realista, sobre todo porque dependen de que el marido, puesto en el lugar de Padre que autoriza o prohíbe, le permita o no seguir con sus estudios. De esta forma, Carmen sigue sin asumir el papel de adulta

que toma decisiones por sí misma y las sostiene a pesar de sus costos emocionales, sociales o económicos.

ENTREVISTA A ANALIZAR 9: TRIGÉSIMA SEGUNDA ENTREVISTA, MARTES 30 DE AGOSTO DE 2016

La entrevistada se presenta como suele hacerlo, y comienza la entrevista hablando que el día de anterior tuvo una discusión con su esposo Martín. Todo comenzó “porque estábamos hablando, así, normal, de cómo estuvo el día y del trabajo y él empezó a decirme, *Tú no sabes nada*, y después yo le saqué el tema de esa mujer, le dije que, si no hubiera sido por su culpa, no estaríamos con estos problemas de dinero, ya viviríamos en nuestra casa, y él no estaría como ahorita, todo de malas, estresado; *A mí no me eches la culpa de tus errores, yo no te mandé a meterte con esa mujer y perder tu trabajo*, le dije.

Carmen continúa,

C: yo estaba muy enojada de que me dijera que no sirvo para nada, lloré porque dije, cómo es posible que, después de todo, me trate así, si no me quiere y dice que no sirvo para nada pues que me deje en paz... Con el comentario de Érica, la hermana de mi suegra, y con esto que pasó, siento que estoy estancada, como si no tuviera un motivo por el cuál seguir, yo lo único que sueño es poder estudiar, para así demostrarle a los demás que no solo sirvo para cocinar, porque eso piensan todos de mí, y no... Como una vez, estaba mi suegra y su prima en la casa platicando, y dicen la prima de mi suegra, *Es que ya se puede estudiar de grande*, y dice mi suegra, *Pues es que ya no es igual, lo que ya no*

hiciste, no lo hiciste, y es más difícil si ya tienes hijos o estas casado. Y yo dije, Sí, sí se puede estudiar, aunque ya esté uno grande, eso no importa, yo quiero estudiar. Y solo vi sus caras así de, ¡Ash! (hace un gesto de desagrado)

Y continúa,

C: Una vez también me enojé porque estábamos comiendo y estábamos platicando, cuando las cosas estaban bien, y mi cuñada Rox empezó a decir que yo cocinaba rico, que tenía un buen sazón, y estábamos hablando de cuando se supone yo me fuera a vivir a Serdán, y me dice Rox, *¿Y ahora qué vamos a hacer cuando te vayas? ¿Quién va a cocinar?* Y le digo, *Pues si quieren, pues se las vendo [la comida], y ya Rox que dice, Pero tendrías que venir a dejárnosla, y ya después pensé bien y le dije, No, yo no les voy a vender nada, no le voy a cocinar a nadie, van a tener que comprar su comida en otro lado, y Rox le dice a mi suegra, ¡Oye a esta!*

C: Después pensé y dije, ya no le pienso cocinar a nadie más que no sea mi familia, ellos piensan que no puedo estudiar, pero sí, ya decidí que lo haré, para demostrarle a todos que puedo y voy a salir adelante, todos piensan que no puedo o que soy muy débil, pero no, soy una persona muy fuerte y muy inteligente, tal vez me lleve tiempo, pero estoy en buena edad, aún soy joven, no soy una muchachita pero tampoco es como si no pudiera o que esté muy grande y pues mi hijo ya está grande no es que necesite estar con él todo el tiempo.

E: *¿Ya te diste cuenta? Todo tu discurso gira en demostrarle a tu esposo, a su familia, a los OTROS; en tu discurso, no has mencionado a Carmen, pareciera*

que el entorno es más importante que ella, no figura, yo te preguntaría, ¿por qué quiere estudiar Carmen? ¿Qué quiere ser? ¿A dónde quiere llegar?

Análisis del contenido de la entrevista:

Esta entrevista es interesante porque, aunque con dificultades, y aunque aún prime un pensamiento de alguna forma omnipotente e infantil, empieza a tener visos de realidad. Carmen empieza a pensar formas posibles de subsistir y empieza a afianzarse. Al considerar el discurso de Carmen de esta entrevista, uno podría pensar que se trata de un discurso de una adolescente que empieza a pensar con mayor seriedad en cómo poder separarse de la familia nuclear, cómo ir haciendo su propio camino y trazar su propio proyecto.

Evidentemente, si pensamos en que Carmen se encuentra, cronológicamente hablando, en una etapa propia de la adultez emergente, uno queda tentado a echar mano de la noción de fijación o regresión.

Ahora bien, Carmen se vive como sujeto de burlas y descalificaciones por parte de la familia de su esposo Martín, siendo este último la contraparte que la ataca. Su esposo se muestra indiferente e insensible ante sus demandas y sus planes. En ese sentido, Carmen no se vive como compañera de un adulto en un proceso de construcción de un proyecto de vida juntos, sino más bien como una niña que no es comprendida por su familia, que es descalificada y atacada por estos.

ENTREVISTA A ANALIZAR 10: TRIGÉSIMA SEXTA ENTREVISTA, MARTES 22 DE NOVIEMBRE DE 2016

La entrevistada llega 10 minutos tarde y retoma un hilo que había iniciado la entrevista previa, acerca del plazo que le pidió su esposo para poder dar fin a su relación extra marital.

C: “Desde la semana pasada ya te había contado que Martín mi esposo me pidió un plazo para arreglar todo con esa mujer”.

E: “Aquí tenemos una situación complicada, porque por un lado se lo permitiste al no oponerte o negociar los términos de esta condición y solo le comentaste que, si tanto le importaba, que te dejara en paz, ¿cierto? Con lo cual le dejaste abierto cualquier posibilidad, y él constantemente se ha aprovechado de este tipo de cosas, aplicándolas de acuerdo a sus necesidades. Me parece que la pregunta aquí es, ¿accedes haciéndote responsable de estas decisiones o prefieres que continúe con este trato que tanto desapruebas?”

C: “Pues sí, la verdad me da miedo tomar una decisión”

E: “¿Te da miedo tomar una decisión o te da miedo que él te deje?”

C: “Pues las dos cosas, bueno, de que me deje un poco, bueno es que lo he pensado, así como que, si nos separamos, ¿a dónde me iría? ¿con mi mamá? No me gustaría que me hijo viviera ahí”

E: “¿Es un mal lugar?”

C: “Pues es que el ambiente en la casa de mis papás no es como el de aquí con mis suegros, allá viven más personas, están mis hermanos, no hay comodidades

como aquí, llevaría a mi hijo a que sólo vaya a padecer, yo nunca he trabajado, ¿de qué podría trabajar, si no acabé la prepa?, no me alcanzaría el dinero.

E: “Pero tal vez estarías tranquila”.

C: “Pues sí, tal vez, la verdad nunca me he visto así, divorciada, siento que estamos en una mala racha y la podemos superar, sólo está en que Martín ponga de su parte”.

E: “Para construir una relación de pareja se necesita más que amor y buenas intenciones, se tiene que llevar a cabo, materializar los deseos que mantienen, es un equipo, y claro existe la posibilidad que ambos luchen, uno de los dos haga lo que le toca a el otro, o ambos no hagan nada y, sobre todo, hacerse responsable de la postura que cada quien elige adoptar. ¿Qué le pasa a Carmen si está sola?”

C: “Pues yo creo que le da miedo, no me gusta sentirme así”.

E: “¿Le puede pasar algo a Carmen si está sola?”

C: (llora) “Pues le podría pasar algo malo, o no sé, que nadie esté para defenderla de lo que le pase, o que nadie la quiera, yo he pensado que la única persona que me quiere es mi hijo, su amor es desinteresado y puro, siempre me dice que me quiere y cuando tenemos problemas siempre me dice: “no llores, mamá”, no me gusta que me vea llorar, yo tengo que ser fuerte para él.

Análisis del contenido de la entrevista:

El perfil de una persona engañada tiende a caracterizarse por lapsos de baja autoestima, continúa inseguridad, dependencia y timidez, por lo cual se les complica hacerse valer y respetar (Camacho, 2004, p.83), aunque cabe señalar que no existe una homogenización tajante de la personalidad de quienes viven esta situación.

Carmen muestra rasgos de enorme tolerancia, priorizando los deseos y necesidades de su pareja sobre los de ella misma; para ella, esta entrega significa que los lazos que entabla son sólidos y representativos, aunque esto sea meramente un espejismo.

Sesiones atrás, parecía considerar la posibilidad de crecer en autonomía, rebelarse ante el destino que parecía le marcaba su familia política, e independizarse a través de los estudios. Empero, ahora vemos que da muchos pasos atrás, ante la posibilidad real de tener que verse obligada a enfrentar la realidad de la mala situación de su matrimonio y tomar una decisión que podría llevarla a terminar con su matrimonio, recula y da marcha atrás, aceptando una situación que le resulta insatisfactoria y humillante.

Para sostener esta situación, tiende a mecanismos tales como cierta idealización: una visión infantil y romántica de lo que es la relación de pareja refuerzan la representación que se ha hecho de su esposo Martín, como alguien de quien depende por completo. Ello le conduce a que, en ocasiones, se niegue “a ver lo obvio”, promoviendo la justificación de la conducta de su marido, para después subestimarse y descalificarse, considerándose una persona dependiente. No se permite a sí misma “verse” o imaginar su vida lejos de su pareja.

Los rasgos y creencias sobre los que basa esta dependencia son muy marcados y es casi imposible para ella siquiera poder considerar la idea de concluir con su matrimonio. Pensamientos tales como que es poco exitosa, poco atractiva o simpática, que su pareja es mejor que ella y que, a pesar de todo, puede defenderla y protegerla, propician que acepte cualquier tipo de trato o condición, por más humillante que resulte para su dignidad de mujer, lo que genera en ella una situación ambivalente, produciendo un desgastante emocional entre lo que debe de hacer y lo que quiere hacer.

Todo ello le lleva a refugiarse emocionalmente en su propia maternidad. No encuentra en sus padres, en su propia familia, de un asidero para salvaguardar su estima e identidad, por lo que sólo con su propio hijo encuentra cierto remanso y sentido de vida.

Evidentemente, todo lo anterior tira en contra de que ella se asuma en las tareas y exigencias que implican el modelo de una adultez emergente.

ENTREVISTA A ANALIZAR 11: TRIGÉSIMA SÉPTIMA ENTREVISTA, LUNES 2 DE ENERO DE 2017

Cabe señalar que en este periodo hubo una pausa en el acompañamiento debido a que la entrevistada Carmen cancelaba las sesiones, añadiendo que previamente se le había anunciado que las 2 últimas semanas de diciembre no se trabajaría.

Carmen comienza la entrevista hablando que está empezando un nuevo año, por lo tanto, no quiere que su vida siga igual; refiere que habló con su esposo Martín y le ha dado como plazo una semana para terminar con su relación extra marital, que ella siente que no puede seguir tolerando. Le dice que en ese momento tendrá que elegir con quién decide permanecer o, si no, se iría de la casa. Él aceptó y Carmen comenta que ya tienen una semana así.

Por otro lado, agrega que ya se inscribió en el programa de la preparatoria en línea por parte de SEP, lo que la tiene muy emocionada por continuar sus estudios.

Hace un curioso corte y afirma que las cosas en su casa se encuentran más tranquilas, dice que, hablando con su esposo, decidieron que en seis meses dejarán de vivir en casa de sus suegros, debido a que ya no se sienten cómodos y por los problemas que se han sucediendo. Esto se decidió debido a que la tía de su esposo, Érica, llegó de visita en las fiestas decembrinas y durante la cena de navidad y le hizo a Martín el siguiente comentario, “Eres un pendejo, que aún vive en casa de sus papás”, que fungió como detonante para esta decisión:

C: “Cuando Érica le dijo eso a mi esposo, él se enojó muchísimo, le dijo que no era nadie para criticarlo, se levantó de la mesa y se fue a nuestro cuarto... Fue un momento muy tenso para todos, mi suegra también, siento yo, se molestó, pero no dijo nada, es más, nadie dijo nada; para empezar, no preparamos así algo para la cena de navidad, mi suegra dijo que no haría nada y entonces dijimos que compraríamos parrillada para cenar, yo fui a apartarlas días antes, porque el mero día no tienen servicio, únicamente apartados... Para mí, la navidad era mi época favorita, pero desde el año pasado, con mi operación y

con lo de Martín, ya no me gusta, me cae mal, me trae malos recuerdos. Antes yo era la que adornaba toda la casa, sacaba todas las cosas, el arbolito y todo, y este año ni dije nada, yo solo vi que mi suegra y mi cuñada Rox empezaron a sacar las cosas, yo me subí y ni dije nada, la verdad ni ganas tengo de adornar nada, no tengo nada que festejar, ha sido un año muy difícil.

E: “Sé que ha sido una época complicada para ti, y sobre todo ha representado todo un reto trabajar contigo misma”.

C: “Sí, han pasado muchas cosas, por eso este año quiero cambiar, quiero hacer cosas por mí misma, sentirme orgullosa de mí, cosas para mí, tengo que cambiar, ya no sentirme estancada, puedo hacer las cosas y las voy a hacer, para empezar quiero ya dejar de vivir con mis suegros, no me importa irme sin nada, ya no me importa tener dos o tres cosas en donde viva, pero ya sentir que es mi casa y ya nadie me diga nada, sin darle explicaciones a nadie de lo que haga, o de lo que coma, o de cómo es mi familia”.

Análisis del contenido de la entrevista:

A lo largo de este trabajo, se han mencionado características referentes al proceso de transición del adolescente a joven adulto; cabe recordar que las connotaciones de este proceso son dispares tanto en las diferentes culturas como en los hitos personales; no es un proceso lineal, y se puede observar en la dirección del discurso de Carmen a lo largo del acompañamiento.

Con nueve meses de trabajo, es visible el cambio que va teniendo de sus metas a corto y mediano plazo: se muestra más decidida a desarrollar su vida escolar, es

decir, retomar sus estudios de preparatoria, lo cual es aliciente para mejorar su seguridad, entusiasmo y motivación, generando una autoimagen positiva y empoderada.

Por otro lado, el joven se identifica como adulto cuando el mundo que lo rodea lo considera y trata como un adulto. En el caso de Carmen, se puede observar que dentro del círculo en el que ella se desenvuelve las tareas que se le designan aparentemente no poseen un desafío intelectual o emocional, lo cual reduce la capacidad de resolución y descubrimiento ante nuevos desafíos, categorizándola como si fuera una menor que recibe órdenes y sólo es capaz de ver el mundo adulto a través de la lente de alguien más.

En esta entrevista, podríamos proponer que son identificables ciertas características propias de un joven adulto o emergente, que pueden observarse en Carmen, como son:

Objetivos y metas claros: en esta entrevista se pueden identificar metas definidas hacia las cuales es capaz de orientar la toma de decisiones, estableciendo tiempos y acciones concretas.

Orientación de su vida hacia futuro: visualiza otra oportunidad de vida con su familia, así como con su pareja, independencia residencial y económica.

Empero, hay que reconocer que, pese a estos avances, hay elementos emocionales que aún tiran de ella hacia atrás, como es la aceptación de esta situación de *impasse* en que se encuentra en la relación con su marido. Ella es incapaz de tomar

una decisión respecto a dejar o no al marido o asumirse en una relación abierta; deja total responsabilidad al marido de esta decisión, ella sólo actuará en consecuencia.

ENTREVISTA A ANALIZAR 12: CUADRAGÉSIMA PRIMERA ENTREVISTA, LUNES 6 DE FEBRERO DE 2017

Unos días antes de la entrevista, Carmen siente la necesidad de enviarle a la entrevistadora un mensaje por medio del celular en el que le comentaba que su suegra la había acusado de robarse unas joyas y la había tachado de infiel. Carmen inicia con esto,

C: “Como te había mencionado en el mensaje, en la casa se perdieron una esclava y una medalla de oro, mi suegra me reclamó, me llamó y me dijo que para qué quería tanto dinero, que ella había preguntado y le dijeron en las cartas [se refiere a las cartas del tarot] que había sido yo, y además que ya estaba harta de que le viera la cara de pendejo a su hijo, diciéndome que lo engañaba, que tenía fotos y que era con una persona mayor... Estoy muy molesta, eso ya es una acusación muy grave, y no es justo, me costó mucho que mi relación estuviera bien como para que pase esto, y que sea mentira, si ella le dice a mi esposo Martín, yo creo me mata, ni siquiera se va a detener a preguntarme, no sé qué me haría.

E: “Es una situación delicada, debido a los antecedentes de violencia que se han presentado, conforme a lo que has hablado de tu pareja y esta forma automática e irracional de actuar te pone en peligro, se puede suscitar una escena de violencia y poniendo en peligro tu integridad”.

C: “Pues no creo sea buena idea decirle a Martín, ni si quiera me va a escuchar y les puede creer a ellas, así que no le diré, a ver qué pasa... Ahora sí estoy muy enojada, se metieron con cosas muy personales, mira que decir que yo engaño a Martín (llora), tanto me odian que creer eso, y con quién, o sea con quién, si ni siquiera salgo, no tengo amigos, siempre estoy en la casa, cómo lo voy a engañar, mi suegra me dijo, *Tú te robas las cosas para dárselas o darle dinero a tus papás, o ¿tienes un problema? Eres de esas personas que se roban las cosas*, hasta yo me puse a pensar si estoy loca, o pierdo la memoria, me hace pensar que si me robo las cosas y después no recuerdo, ya no sé, no es justo que ahora estén diciendo eso de mí, y que le crean a una persona que ni siquiera me conoce, que diga que me roba las cosas y que engaño a mi esposo.

E: “No es la primera vez que mencionas esta cuestión de las cartas y la suerte, consideró que es un punto en el que la familia de tu esposo deposita mucha confianza, sin embargo, tú no puedes modificar estas creencias, sé que son acusaciones que pueden causar problemas tanto en tu imagen personal como en tu matrimonio, sería bueno que abrieras el tema con tu esposo por cualquier situación que se pueda presentar o simplemente cuando lo consideres correcto”.

C: “Pues sí suena lógico, pero la verdad no creo decirle a Martín, es hacer esto más grande y pues o sea, qué pruebas van a tener de mí, si todo es mentira, siento que si le digo es como si les estuviera dando la razón, y no, yo sé que todo es falso, que esa señora de las cartas no sé por qué dijo eso, pero es mentira, y yo al menos estoy tranquila con eso, me da miedo cómo vaya a reaccionar Martín, si mi suegra le dice antes entonces puede que sí le crea a

ella, y piense que lo estoy engañando, no sé qué pasaría, pero yo por ahora no le diré nada, no quiero meterle ideas a Martín que no son, y para qué quieres que me empiece a molestar o con sus cosas de celos, entonces mejor no le diré nada y no creo que mi suegra le haya dicho algo si no ya me hubiera reclamado.

Análisis del contenido de la entrevista:

Pareciera que, ante las posibilidades de que Carmen avance en la independencia y en la autonomía de un proyecto de vida que, probablemente, implicaría la separación de Martín y de ella de la familia de este, la suegra reacciona de forma paranoide y destructiva.

No deja de ser paradójico, aunque profundamente de acuerdo con una lógica machista, que la acusación que más le preocupa a Carmen es que Martín pueda pensar que ella le ha engañado, que le ha sido infiel. Mientras que él mantiene una indefinición en cuanto a terminar o continuar con su amante, Carmen teme la reacción que puede tener su marido ante las supuestas acusaciones de haberle sido infiel.

Vemos nuevamente cómo los planes de asumirse dentro de una vida más acorde a las características de la adultez emergente, modelo generado en las sociedades occidentales europeas y anglosajonas, chocan con la realidad de una cultura profundamente machista como es la nuestra, en donde la mujer difícilmente aspira a la independencia y al respeto de sus derechos de forma equivalente a lo que sucede con el varón.

En términos psicodinámicos, vemos cómo estas acusaciones de tipo paranoide y persecutorio dirigidas a Carmen por parte de la suegra están sostenidas por un

pensamiento mágico y omnipotente, que desprecia el pensamiento racional y emocionalmente maduro. Empero, Carmen, lejos de rechazar este tipo de pensamiento, se protege de ellos, de sus posibles y muy reales consecuencias, a través de una nueva versión de pensamiento mágico: hacer como si eso no existe, confiar en que de eso no se hablará (véanse las entrevistas previas), etc.

ENTREVISTA A ANALIZAR 13: CUADRAGÉSIMA SEGUNDA ENTREVISTA, MARTES 7 DE FEBRERO DE 2017

La entrevistada acude de manera puntual a su cita e inicia hablando que no quiere sentir rencor con su suegra y su cuñada, pero está desilusionada porque aparte de tacharla de ratera, le digan infiel.

C: “Me gritó mi suegra, me dijo que ella a sus hijos no les enseñó a robar, que cómo mis hermanos hacen eso, que yo aprendí malas mañas; pero mis papás siempre nos educaron bien, pese a que éramos humildes, jamás robamos, y me molesta que me diga eso, y es que para mí pinche mala suerte, yo había ido a empeñar semanas atrás una cadena, porque tuve problemas económicos, entonces guardé la boleta en mi cartera, y el día que me gritó, me dijo, *Y ya sé que fuiste a empeñar mis cosas*, y es que fue a preguntar a la casa de empeño y revisé mi cartera y ya no estaba la boleta, yo creo que revisaron mis cosas... Ya no quiero estar ahí, ni siquiera tengo ganas de verlos o hablar con ellos, me dijo que ya pondrá seguro en su cuarto, y está bien, por mí, mejor, si se llega a perder algo de nuevo, ahora a ver a quién le van a echar la culpa.

Continúa,

C: “Para empezar, estoy enojada porque se supone en la casa de empeño guardan tus datos y no te andan exponiendo, no sé cómo es que pidió informes y más aún que le hayan dicho ellos, iré a reclamar, porque se supone es confidencial todo, pero como creo que revisaron mi cartera entonces han de haber visto en qué casa de empeño fui y ahí aprovecharon para preguntar todo. Y aun así, que yo haya ido al empeño, son mis cosas, cada quien hace con sus cosas lo que quiere, yo no tengo por qué andarles diciendo lo que hago con mis cosas y mi dinero, a ellas qué les importa, hasta en eso se quieren meter. Yo fui a empeñar mis cosas, de verdad, yo también desearía saber qué pasa con las cosas, porque se pierden, o quién se las lleva, para que así supieran y no me estuvieran echando la culpa, pero pues es lógico que a mí me echen la culpa, yo soy la única extraña en la casa, a poco crees que va a decir, *Mis hijas se roban las cosas*, o que Martín se las lleva, pues no, la única que queda soy yo, y siempre van a echarme la culpa a mí, que a uno de ellos.

E: “Te das cuenta de lo que pasó, en la casa donde vives existe este pensamiento mágico acerca de la suerte, tu suegra piensa que tú te estás robando los secretos de la casa, vienes y los compartes conmigo, con una extraña, inclusive puede pensar que hacemos un complot, y nuevamente se presenta el tema del robo, esta vez doble, ella piensa que tú te robas las joyas, y ella roba la boleta de tu cartera ¿te das cuenta?

C: “Sí, es cierto todo, ella a veces me pregunta, *¿Y qué haces en tus citas?*, y yo le digo, *Ah, pues platico de mis cosas, porque pues no es igual que las hable*

como con cualquier persona, y me dice, Está bien, y ¿hablas de las cosas de la casa? Y le digo, Yo voy a hablar de lo que me pasa a mí, y ya no me dice nada, pero yo creo que piensa que vengo aquí y hablo de sus cosas, o que hago cosas para que ella se enojé, o no sé qué piense.

Análisis del contenido de la entrevista:

En esta entrevista, Carmen, un poco ayudada por la entrevistadora, se debate entre adoptar un pensamiento más acorde al proceso secundario o dejarse arrastrar por un pensamiento más primitivo y mágico.

Estos ataques al pensamiento secundarizado son tan intensos que incluso Carmen duda de si habrá sido ella la que robó o no las cosas, si pierde la memoria o la noción de lo que hace, es decir, si está de alguna forma enloqueciendo o no.

Es interesante notar cómo la familia del marido vive el acompañamiento psicológico que se propone como medio para la realización de esta investigación como una amenaza potencial respecto a la dinámica familiar.

Si bien este acompañamiento no ha perseguido fines claramente terapéuticos, es bien posible que la posibilidad de hablar y escucharse a sí misma, de pensar en lo que le pasa, y algunos señalamientos que se le han hecho, hayan llevado a Carmen a cuestionarse algunos aspectos importantes de su vida, de su relación con su marido y con la familia de este, con su hijo, etc., así como sus proyectos de vida, por lo que ha ido generando cambios hacia una mayor autonomía e independencia, propias de la adultez emergente, lo que rompe con un cierto equilibrio patológico en la familia.

ENTREVISTA A ANALIZAR 14: CUADRAGÉSIMA TERCERA ENTREVISTA, LUNES 13 DE FEBRERO DE 2017

La entrevistada acude a su cita e inicia hablando que se siente muy emocionada y contenta debido a que logró pasar el primer filtro de su ingreso a la preparatoria en línea; comenta que aún no comprende del todo el manejo de la plataforma, pero tiene hasta el domingo para la entrega de sus primeras actividades y su hijo le ofreció su ayuda para explicarle cómo funciona la página.

Posteriormente comenta que no le gusta sentirse así, pero que se siente rencorosa hacia su suegra, quien está en recuperación porque el jueves pasado la intervinieron nuevamente del pie. Carmen le ayuda con llevarle el desayuno, pero evita acercarse a su recámara por la acusación de robo que le hicieron su suegra y su cuñada.

C: “Me siento mal, me pongo a pensar y digo, cómo puedo ayudar a alguien que me gritó y me tacho de infiel, y a mi mamá cuando la operaron no la ayude, me siento culpable. Supongo que si estuviera en mi propia casa estas cosas no pasarían, la otra vez pensé, cuando tenga mi casa ya ni siquiera vendré aquí. La otra vez, estaba hablando con mi cuñada y también dice que quiere buscar un departamento, pero es más difícil que salga por su hijo... De ahí en fuera me siento mejor, ya con mi esposo Martín las cosas están bien, aunque a veces le digo, *Tú y tú pinche madre me fastidian la vida (ríe), no puedo estar bien con ninguno.*

Y sigue,

C: “Y luego los celos de Martín, ahora dice que me gustan los muchachos del internet de la esquina de la casa, pero son unos niños, él me hace pensar cosas que no son”.

E: “¿Cosas que no son?”

C: “Sí, me pongo a pensar, ¿y si me gustan?, pero no me gustan, solo que él tanto me está chingue y chingue, que me hace llegar a pensar si en verdad me gustan”.

E: “¿Pasaría algo si te gustaran?”

C: “Pues no, porque no me gustan, o sea son unos chavitos, qué me van a gustar... Es que Martín siempre hace eso, empieza a decirme que si me gusta tal persona, está loco, antes decía, *Te gusta mi primo*, su primo antes iba mucho a la casa porque iba a tomar, pero pues como Martín cambió de trabajo, pues ya no, entonces cuando llegaban, pues yo me quedaba ahí con él, acompañándolo, pero pues por mi esposo, y ya empezó a decir que me gustaba su primo, entonces me enoje y dije, *Mira, sabes qué, ya mejor no voy a estar ahí cuando ellos vengan para que así no me estés molestando ni diciendo tus tonterías*, entonces no es la primera vez que hace estos tontos comentarios”.

Análisis del contenido de la entrevista:

Puede concebirse al medio educativo como a un conducto idóneo de transición hacia la adultez y la madurez, pues se planteaba que mientras más cerca está el adolescente de un adulto, será más propenso a descubrir habilidades, haciéndose un

experto en determinada área a desempeñar, en el caso de Carmen, queda expuesta tanto a las necesidades de los otros como a las de su esposo Martín, anulando as

Para Carmen resulta un logro muy importante la continuación de sus estudios de preparatoria.

Es hasta este momento de su vida, en que se supondría concluyendo el periodo de la adultez emergente, que en ella se inicia el cuestionamiento de las propias metas, deseos y proyectos; puede hasta ahora materializar una idea, y es aquí donde internaliza lo que el medio le demanda.

El tema de la infidelidad de su pareja parece haber sido el pivote por el cual su proyecto de vida fue profundamente cuestionado, quizás postergándose esta etapa porque ella se convirtió en madre a una temprana edad, interrumpiendo sus estudios e iniciando una vida como ama de casa, postergando todos estos elementos de crecimiento y desarrollo personal.

Es a través de tanto de esta duda existencial e intrínseca como de comentarios de personas cercanas que comienza a generarse posibilidades de cambiar el rumbo de su transitar, poniendo en pausa la ansiedad y malestar que le provocaban los problemas con su pareja y dedicándose a su autocuidado y porvenir.

ENTREVISTA A ANALIZAR 15: CUADRAGÉSIMA ENTREVISTA, MARTES 24 DE FEBRERO DE 2017

Es de vital importancia indicar nuevamente que hubo una interrupción del acompañamiento a causa de las cancelaciones por parte de la entrevistada.

Inicia la entrevista de manera usual, hablando de los planes que tiene con su esposo Martín para el día de hoy, ya que mañana él tiene descanso. Comenta que el sábado pasado se enojó con él, debido a que llegó tarde y en estado de ebriedad, antes de saber esto, ella imaginó que se había ido con su antigua amante.

Refiere también que, a comparación de antes, ya puede disfrutar el día de descanso con su pareja, debido a que pasaba el tiempo con él porque era la única manera de evitar que él tuviera contacto con su amante y ahora lo hace compartiendo lo que les gusta, sin necesidad de pensar en otro motivo.

E: “En tu familia y en la familia de tu pareja tener un conflicto los aterra”.

C: “Sí, es que los conflictos, siempre se quedan a medias, nunca se llega una solución, nadie dice nada y al otro día todo sigue como si nada”.

E: “¿Para qué sirven los conflictos?”

C: “Se supone para solucionarlo, pero en mi caso eso no sucede”.

E: “Los conflictos sirven para modificar alguna situación que se está presentado, representan cambio e innovación de conductas que quizás dificultan la convivencia”.

C: “Pues ni en mi casa, bueno, con mis papás, los problemas no se hablan tal cual, o sea, por ejemplo con el alcoholismo de mi papá, pues todos sabíamos que tenía problemas, pero nadie decía nada, era como obvio lo que sucedía, o los problemas que llegaban a tener mis papás, entonces supongo me acostumbré que nadie decía nada, después llegué la casa de mis suegros e

igual, había peleas o problemas y al otro día es como si no hubiera pasado nada, entonces a mí se me hizo común que ya nadie hablara del tema de lo que sucedía en la casa, y así ha sido desde que yo llegué a vivir ahí, no creo que antes las cosas fueran diferentes, entonces yo pienso que siempre ha sido eso”.

E: “Bueno, ahora que sabes y descubriste esto, ¿qué opinas?”

C: “Pues que tiene razón, hacemos como que no pasa nada, pero uno sigue quizá enojado y ahí no queda todo”.

E: “¿Te suena parecido a lo que pasa con tu esposo?”

C: (Silencio largo) “Pues sí, pasa lo mismo, no llegamos a nada, o bueno, él dice que cambiará y vuelve a hacer lo mismo, yo le doy otra oportunidad, y vuelve a traicionar la confianza que le doy, ya no hablamos del tema, o yo no le recuerdo para que así ya no piense en esa mujer, pues sí, eso pasa”.

E: “Y ahora qué lo sabes, ¿qué te gustaría hacer con esto?”

C: (Silencio) “No sé”.

Análisis del contenido de la entrevista:

El contexto de transiciones en la vida de Carmen inicia con la salida del hogar paterno, la cual está asociada a la primera unión e interrupción de sus estudios, lo cual produjo que el control de su vida se mantuviera en terceras personas, dejando de lado la voz y decisión de Carmen.

Se puede señalar que un rasgo significativo en las relaciones que Carmen establece, especialmente con su marido, consiste en que asume que es la otra persona

quien debe tener la solución a lo que ella desea o lo que le genera enigma en la cuestión, buscando entonces la aprobación de los demás. Ella se sitúa en esta constante encrucijada de no saber qué hacer con su vida y lapsos de análisis circunstancial, en la búsqueda, no siempre exitosa, de profundizar en relaciones recíprocas que posibiliten el alcance de una intimidad adulta y creando lazos significativos en la socialización y desenvolvimiento, lo cual evidentemente es una tarea del periodo de la adultez emergente.

Esto es, en el discurso constantemente presente en los jóvenes adultos, encontramos el “no soy un adolescente, tampoco soy un adulto”, ubicándose en este intermedio de aprendizaje y autoconocimiento, que en el caso de Carmen parece especialmente dificultado por la falta de recursos emocionales que le dejó un desarrollo emocional entorpecido en una familia disfuncional.

Es de vital importancia indicar que la culminación del acompañamiento psicológico se debió a causa de la entrevistada ya que por falta de tiempo le sería imposible poder asistir, aunado al hecho de mencionar que prefería evitar tener problemas con su familia política y dar por concluido el proceso de entrevistas.

CAPÍTULO V DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A lo largo del análisis de las entrevistas seleccionadas, se puede observar cómo las ansiedades y problemáticas correspondientes a la adultez emergente radican en el cambio conceptual de adolescente a joven adulto, aceptando así el rol de autonomía, responsabilidad e independencia.

En la historia clínica de la entrevistada, se menciona la falta de elección de su propio proyecto de vida, lo cual postergó esta toma de conciencia sobre las posibles elecciones en su vida futura.

Su personalidad introvertida aumentó aún más la imposibilidad de socializar y ampliar sus recursos internos en el momento de identificarse en algún grupo básico o primario, haciendo de este aspecto un punto focal en su desenvolvimiento afectivo.

La relación familiar es el factor desencadenante de seguridad y confianza en una persona; en la entrevistada, esta relación de base no cumplió con sus necesidades afectivas lo cual determinó su personalidad y contacto superficial con las personas que la rodean.

Por otro lado, es identificable que la resección ocular se tocó en limitadas ocasiones, sin representar una temática central en las preocupaciones de la entrevistada, quien se encontraba emocionalmente comprometida con otros aspectos de su vida, fundamentalmente su relación de pareja y las relaciones con su familia política.

Al inicio de la investigación se propusieron tres objetivos específicos.

El primero fue identificar los elementos teóricos que propone el modelo de la adultez emergente en la práctica de un estudio de caso. La hipótesis alterna que se derivaba de este objetivo planteaba que, efectivamente, se encontrarían elementos discursivos asociados a la adultez emergente en el contenido de las entrevistas con la entrevistada.

Dicho objetivo se cumplió parcialmente, dado que, si bien son identificables algunas de las preocupaciones, motivaciones y tareas que se han propuesto como relevantes para este periodo del desarrollo psicosocial, se asiste a una cierta involución en dicho desarrollo (una *regresión*, en términos psicodinámicos), manifestada especialmente por la presencia de intensas tendencias hacia la dependencia, el infantilismo emocional y el predominio del pensamiento mágico.

En parte, lo anterior puede explicarse dado el contexto sociocultural en el cual se ha desarrollado la entrevistada. En efecto, la teoría de la adultez emergente tiene su origen en el seno de la cultura anglosajona y eurocentrista, en la cual la segmentación de habilidades, capacidades y competencias ha conducido a una delimitación etaria. Ubicándonos en el caso explorado, centrado en el análisis de una joven mujer que ha crecido en el contexto de una pequeña ciudad en el centro-sur de México, que aún combina elementos rurales y urbanos, las características psicosociales, filosóficas y antropológicas construyen una cultura endémica en la cual mantienen relevancia valores asociados al predominio del patriarcado, el machismo y la misoginia.

Pese a la transformación ideológica que ha venido dándose en Occidente en el último siglo, la sociedad mexicana aún sigue denominando como su base la familia tradicional, en la cual se instauran estilos y valores de crianza transmitidos

generacionalmente, en la cual es común descubrir que la adultez representa una temible evolución, que tarde o temprano se tiene que afrontar, originando miedo y desconfianza en el porvenir.

Los jóvenes mexicanos, en especial los que radican en provincia, extienden su alojamiento en el núcleo parental, por consiguiente, retrasan el proceso de su independencia económica. La culminación de su preparación académica; esta particularidad desafortunadamente no se aplica para toda la población debido al limitado número de jóvenes que pueden tener acceso a una instrucción universitaria. Cabe señalar que este rasgo es eje central para la autonomía y toma de decisiones, puesto que la reducida bolsa de trabajo y las duras condiciones laborales limitan la salida del núcleo familiar, así como el emprendimiento de proyectos a futuro.

Otro aspecto que es ineludible destacar es el papel que juega el género dentro de la cultura. Dentro de la teoría de la adultez emergente, los jóvenes adultos buscan oportunidades de trabajo lejos de su lugar de origen, lo cual representa un nuevo inicio e inclusive algunas veces representa abandonar los valores familiares que, a la luz de una reconsideración conceptual, les parecen arcaicos y autoritarios.

En contraste, encontramos que, en muchas comunidades, incluso urbanas, de nuestro país, se mantienen los valores y estrategias de afrontamiento ante el crecimiento que eran válidos para los finales del siglo XX.

Dentro de este contexto, el rol de la mujer ha sufrido una larga y dura transformación a través de la lucha por la igualdad de sus derechos. Anteriormente, las mujeres únicamente se podían considerar “adultas” al momento de contraer

matrimonio, anulando de esta forma su individualidad y pasando a formar parte de una extensión más de la pareja. Patrones como este persisten en nuestra cultura, colocando a la mujer como un ser que sirve para cocinar, engendrar, hacer labores del hogar y, sobre todo, callar.

Pese a una mayor preparación escolar, al avance en la extensión de la cultura de la igualdad de género y al surgimiento de diversas instituciones y agrupaciones encargadas de monitorear un movimiento igualitario en términos de derechos, la mayoría de las mujeres han sido objeto de algún tipo de violencia.

De hecho, el objetivo de muchas de las instituciones y agrupaciones que promueven la igualdad de género es reivindicar la conceptualización y comportamientos que realizamos como cultura para así brindar a la sociedad mujeres y hombres comprometidos con su desarrollo personal, laboral y familiar.

En el caso, pues, de nuestra investigación, tendríamos que señalar que la hipótesis alterna relacionada al primer objetivo sólo se puede aceptar de manera parcial.

Como segundo objetivo se determinó analizar qué ansiedades y conflictos asociados al periodo de la adultez emergente son identificables a nociones pertinentes dentro de la teoría psicoanalítica dentro del contexto del caso estudiado.

A través del contenido anecdótico de las entrevistas, los elementos identificados asociados a la teoría psicoanalítica giran precisamente alrededor de aquellos elementos que parecen obstaculizar el pleno advenimiento de la adultez emergente,

tales como la magnificación del pensamiento mágico, lo que conlleva por sí misma a una mayor infantilización.

La entrevistada, al enfrentarse con situaciones que requieren toma de decisiones emocionalmente complejas, asume una postura infantil, dejando la responsabilidad de sí misma en manos de alguien más, llámese esposo, familia o destino, a la vez que idealiza y fantasea con soluciones mágicas e instantáneas para todos sus problemas.

En el caso que nos ocupa, la inmadurez emocional de Carmen coadyuva a la regresión hacia las figuras parentales, posicionándola nuevamente como la hija no deseada, rechazada e invisible, repitiendo el drama, que fue vivido con los propios padres, ahora con los suegros y con el marido mismo.

Elige una pareja que se suma a este mundo interno escindido y proyectado, al cual por una parte vive como devorador y ultrajante, a la vez que fantasea con un esposo amoroso y fiel, interesado en sus planes y proyectos, motivado en emprender la salida de casa de sus padres-suegros.

Anhela que este esposo-padre bueno le respete y admire, pero se vive profundamente insatisfecha al darse cuenta que sólo es vista por la familia política como una persona que aporta su ayuda para las tareas domésticas y no como el de una mujer adulta capaz de adquirir otro tipo de responsabilidades.

Infantilizada tanto por sí misma como por su familia política, la entrevistada suma sus carencias académicas, laborales y físicas para sentirse en desventaja del resto, idealizando un plan de vida que pocas probabilidades tendrá de ocurrir. Cabe señalar que con el transcurso del acompañamiento se va incentivando a materializar esta serie

de proyectos dejando el plano imaginario y tratando de ubicarse en la realidad que le acontece.

Como tercer y último objetivo, se propuso analizar si las ansiedades y conflictos relativos a la pérdida de un globo ocular y/o integridad de la imagen inconsciente del cuerpo son predominantes en el discurso, asociaciones y/o sueños de esta mujer que sufrió una remoción del globo ocular secundaria a una tumoración.

Aunque pareciera que el tema de la remoción ocular ocupa apenas algunos breves comentarios salpicados aquí y allá, a partir de un análisis más minucioso de las entrevistas realizadas, se observa que hay momentos en donde la entrevistada no quiere ver la realidad o elige qué partes de la misma ver y cuáles ignorar, como si lo que hubiera quedado dañado fuera la capacidad de tener una visión clara de la vida.

Es interesante la manera en la que inconscientemente el cuerpo hace eco de lo que la entrevistada vive, puesto que es en el campo de la infidelidad que la entrevistada elige metafóricamente cerrar sus ojos y pretender que no sucede nada. Acceder a la verdad representaría un costo y un dolor que no está dispuesta a tolerar y continúa así con su vida rutinaria. En los momentos en los que la lucidez aparece, la ansiedad la acorrala en una encrucijada entre si avanzar o permanecer en ese mismo sitio de oscuridad y malestar.

Por lo tanto, la tercera hipótesis puede aceptarse.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES

Con la presente investigación se buscó identificar, en el caso de una joven mujer habitante de nuestra ciudad, las posibles ansiedades y problemáticas generadas durante la etapa de la adultez emergente, las cuales se basaron en la búsqueda de identidad, el sentido de vida, la relación matrimonial y las discordancias e insatisfacción en la vida familiar.

Resulta de importancia ubicar la teoría de la adultez emergente en el contexto mexicano, dado que la situación geográfica, política, sociocultural de nuestro país, así como los efectos de la globalización, nos colocan en una encrucijada entre los aspectos de nuestras particularidades socioculturales y las tendencias generales que sufren las sociedades contemporáneas.

Nuestro país, por haber sido colonizado, tiende a mantener cierto inconsciente colectivo de obediencia y abnegación, características que también se cumplen dentro de la institución familiar, la cual se vive como sagrada e imprescindible. La educación en el niño inicia con el método del miedo, por consiguiente, se forman jóvenes temerosos en la elección de su porvenir, retrasando la independencia y la toma de decisiones.

Ahora bien, las nuevas generaciones de jóvenes se encuentran en discrepancia dado que están abandonando todos estos arquetipos de obediencia y yugo parental para formar por ellos mismos su futuro y personalidad, tomando el riesgo algunas veces de equivocarse y volverlo a intentar, hasta lograr el resultado esperado.

Es aquí donde podría iniciarse otro rumbo de investigación abriendo campos de interés social y metodológico que brinden la oportunidad de intervenir con el fin de generar jóvenes comprometidos tanto con sí mismos como con su país y cultura.

La temática de ansiedades presentes en este estudio de caso gravitó en la tristeza y malestar vividas por la entrevistada tras una infidelidad por parte de su pareja, así como la repetitiva falta de compromiso por parte del esposo de la entrevista que promovió incertidumbre en su proyecto de vida, así como en la propia identidad, la confianza en sí misma y en el medio que la rodea, así como la confusión en los roles que la condujo al borde de un análisis moral, ante el cual, en la mayoría de las ocasiones, opta por aparentar que no sucedía nada.

La fantasía e idealización han conducido a la entrevistada a la elección de un mundo paralelo en el cual pretende que todos sus problemas maritales y familiares se solucionarán de forma mágica y de este modo lograría la vida que tanto ha anhelado. Empero, en ese mismo movimiento, ella pierde oportunidades reales de tomar su vida en sus manos y transformarla, transformándose a sí misma, en lo que realmente desea.

Hemos visto, en el capítulo anterior, que más allá de que algunas de las hipótesis hayan sido aceptadas de manera parcial o total, la posibilidad de aproximarnos al tema a través del discurso de un joven mujer nos permite ver cómo los modelos teóricos, más allá de sus aciertos o limitaciones, nos ayudan a considerar las vicisitudes que los seres humanos jóvenes en nuestras sociedades atraviesan, hoy día, en el difícil y tortuoso camino de devenir adultos, lo que a los psicólogos puede brindarnos herramientas conceptuales para poder acompañarlos en este proceso.

6.1. Limitaciones y sugerencias planteadas a partir del presente estudio

Por supuesto, una de las limitaciones que debe tomarse en cuenta en esta investigación radica en que, al ser un estudio de caso único, sus resultados no son generalizables, sino que aspiran solamente a ser una primera exploración de cómo un modelo teórico confeccionado en otras latitudes, lo cual suele ser el caso de los modelos teóricos que se emplean en psicología, debe ser aterrizado en la realidad de nuestras comunidades.

Por otro lado, debe reconocerse que la interrupción del acompañamiento psicológico por parte de la entrevistada debido a los efectos que estaba generando en ella dicho proceso, vividos como fricciones con la familia política con la que habita, no permitió llevar a cabo el trabajo como este se había planteado. Quizás deba reconocerse que un proceso longitudinal de acompañamiento, por el mero hecho de convocar el discurso del sujeto y su propia escucha, tiene efectos que, al no buscar enmarcarse en un propósito terapéutico, no pueden ser aprovechados por completo por la entrevistada.

Como una posible sugerencia se plantea el poder llevar a cabo un proceso de acompañamiento de manera grupal a diferencia de un estudio de caso, para así comprobar una vez más si las observaciones que hemos realizado en este trabajo se verifican en más de un caso.

Hay que reconocer, por otro lado, que este, el de la adultez emergente, es un tema relativamente poco explorado en nuestro medio. Es conveniente realizar exploraciones más amplias y detalladas en el tema, tratando de vincular distintas aproximaciones teóricas que permitan una comprensión lo más amplia y abarcativa posible.

Finalmente, y a nivel personal, la elaboración de este trabajo de investigación permitió a la investigadora profundizar en la visualización de esta etapa del ciclo vital, lo cual nos parece significativo en vista de una mejora de la práctica profesional como psicóloga, ya que consideramos una responsabilidad ético-profesional la comprensión lo más completa posible de los acontecimientos y dificultades que el ejercicio clínico implica.

Por supuesto, esta responsabilidad no solo corresponde a los principiantes o experimentados de la salud mental, sino que compromete a todo un esquema socio-cultural en la contribución de la educación y la búsqueda de un marco simbólico de referencia.

Referencias

Aberastury, A. (1973). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Editorial Paidós, p.15.

Aberastury, A. (1970). El adolescente y la libertad en Aberastury y Knobel, Pp. 25-28.

Arnett, J. J. (2008). *Adolescence and emerging adulthood: A cultural approach*. New Jersey: Prentice Hall.

Arnett, J. J. (2007). Suffering, selfish, slackers? Myth and reality on emerging adults. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, pp. 23-29.

Arnett, J. J. (2001). Conceptions of the Transition to Adulthood: Perspectives from Adolescence Through Midlife. *Journal of Adult Development*, 8(2), pp. 133 – 141.

Arnett, J.J., Ramos, K.D., & Jensen, L.A. (2001). Ideologies in emerging adulthood: Balancing the ethics of autonomy and community. *Journal of Adult Development*, 8(2), pp. 69-79.

Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, pp. 469-480.

Barrionuevo, J. (2011). Adolescencia y juventud: Consideraciones desde el psicoanálisis. Buenos Aires: Audeba, Pp. 58, 121, 125, 128, 130.

Bordignon, N. A. El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2005,2 (julio-diciembre). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>

Bleger, J. (1964/1985), En: temas de psicología (entrevista y grupos), Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, Pp. 15-20

Bleger, J. (1967). *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Blos, P.: La transición adolescente. Amorrortu. 2ª edición. Buenos Aires, 2003, p. 11

Bustos Arcón, Viana Ángela, Deseo del analista, la transferencia y la interpretación: una perspectiva analítica. *Psicología desde el Caribe* [en línea] 2016, 33 (Enero-Abril): [Fecha de consulta: 15 de agosto de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21345152007> ISSN 0123-417X

Bustos García Brenda A. (2009). La construcción de la imagen corporal sin imagen visual. El caso de mujeres ciegas. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Ceballos Herrera, F. (2009). El informe de investigación con estudio de casos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1 (2), p. 416 Recuperado en 07 de noviembre de 2017, de <http://www.redalyc.org/html/2810/281021548015/>

Cordero C., Roa A., (2016) Bienestar de personas con o sin discapacidad física que se encuentran en la adultez temprana. Pp.19-20

Consuegra Anaya, N. (2010). *Diccionario de psicología*. Bogotá Ecoe Ediciones.

De León, B. (1996). Problemas del campo de la transferencia – contratransferencia: perspectiva actual y vigencia de nuestras raíces. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/168872471996848514.pdf>

De León, B. (1999). Contratransferencia, comunicación analítica y neutralidad. (p.7) Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719998907.pdf>

Dolto, F. (1988). El concepto de adolescencia: puntos de referencia, puntos de ruptura, en Dolto, Pp.19, 21

Dolto, F. (1989). Palabras para Adolescentes o el Complejo de la langosta. (Traducción: Eduardo Gudiño). Bs. As.: Editorial Atlántida.

Dolto, F. (1990). La causa de los adolescentes. Bs. As. Editorial Seix Barral, Pp. 11,21, 69.

Etchegoyen Horacio R. (1986). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Amorrortu.

Fandiño Parra Yamith José. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista iberoamericana de educación superior*, 2(4), 150-163. Recuperado en 12 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722011000200009&lng=es&tlng=es.

- Fehle, A. (2014). La figura del padre, las relaciones de pareja y la insatisfacción en un caso de histeria femenina. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Monterrey, Monterrey, México.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. 2ª parte. . En S. Freud. (1976). *Obras completas*, 5. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 269 -546-660.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud. (1976). *Obras completas*, 7. Buenos Aires: Amorrortu Editores, Pp. 109-123-222- 224.
- Freud, S. (1917). De la historia de una neurosis infantil. En S. Freud. (1976). *Obras completas*, 17. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p.90.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En S. Freud. (1976). *Obras completas*, 21. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p.307.
- Freud, S. (1930). Moisés y la religión monoteísta. En S. Freud (AÑO DE LA EDICIÓN DE BIBLIOTECA NUEVA). Madrid: Editorial Bliiblioteca Nueva, p.3318.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. (Vol.12, p.114). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Hernández Sampieri, Roberto; et al. Metodología de la Investigación. 4ª. ed. McGraw-Hill. México, D.F., 2006. Pág. 8- 10. . Recuperado en 06 de noviembre de 2017, de http://files.especializacion-tig.webnode.com/200000775-097910b6c0/sampieri-et-al-metodologia-de-la-investigacion-4ta-edicion-sampieri-2006_ocr.pdf

Instituto Mexicano de la Juventud. Programa Nacional de Juventud 2014 -2018. DOF:

31/05/2016

<http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/PROJUVENTUD2014new.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). "Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (15 a 29 años) 12 de agosto". Base de datos.

Instituto Nacional de Las Mujeres. (2008). Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006.

Klein Melanie (1922). "Inhibiciones y dificultades de la pubertad" en Klein Melanie, Obras Completas 6, Buenos Aires, Paidós-Hormé, 1976, pp.241-244.

Klein Melanie (1937). "Amor, culpa y reparación" en Klein Melanie, (Traducción de Hebe Friedenthal, Amlinda Aberastury, Morera, Garma, Negrotto) Buenos Aires, Paidós, 2008, Pp.157,158, 316.

Krauskopf, Dina. (2015). Os marcadores de juventude: A complexidade das idades. *Ultima década*, 23(42), 115-128. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000100006>

Lacan, J. (1938) La familia. Editorial Argonauta. Bs. As. 1978. Pp. 13,29, 30,90.

Lacan, J. (1969) Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos 2. Bs. As. Editorial Manantial 2007. Pp. 56-57.

Lacan, J. (1971) "De un discurso que no fuese del semblante". Seminario 18. E.F.B.A.
Clase 2. P. 19.

Laplanche, J., Lagache, D., & Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis* ([6a ed. rev./ bajo la supervisión de Daniel Lagache].). Buenos Aires [etc.]: Paidós.

Lukin Iturbide Luis Maria, Zubiaurre Azazeta Faustino . (2004). *Psicología dinámica II: los fundamentos "prácticos" del psicoanálisis*. Universidad del País Vasco = Euskal Herriko Unibertsitatea.

Martínez Carazo, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (20), 189-190. Recuperado en 08 de noviembre de 2017, de <http://www.redalyc.org/html/646/64602005/>

Martínez M. La investigación cualitativa (Síntesis conceptual). *Revista IIPSI Facultad de Psicología UNMSM*. 2006; 9:129-130. Recuperado en 31 de octubre de 2017, de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033/3213>

Orejuela J., Moreno M., Salcedo M. (2012). *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad*. Colombia: Editorial Bonaventuriana, págs. 72 – 76. Recuperado en 11 de Febrero de 2018, de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/4462/3/Abordajes_psicoanaliticos_inquietudes.pdf#page=69

Papalia, D. E., Duskin Feldman, R., Martorell, G., Berber Morán, E., Vázquez Herrera, M., Ortiz Salinas, M. E., & Javier Dávila, J. F. (2010). *Desarrollo humano: Diane E. Papalia, Ruth Duskin Feldman y Gabriela Martorell ; revisado por Emmanuelle*

Berber Morán y Maribel Vázquez Herrera ; traducido por María Elena Ortiz Salinas y José Francisco Javier Dávila (11a. ed.--.). México D.F.: McGraw Hill.

Recuperado en 15 de noviembre de 2017, de <https://iessb.files.wordpress.com/2015/03/175696292-desarrollo-humano-papalia.pdf>

Raffo, P. (2010). *Acompañamiento psicológico y terapia psicológica*. Corte Interamericana de Derechos Humanos. Recuperado de: <https://biblioteca.iidh-jurisprudencia.ac.cr/index.php/documentos-en-espanol/verdad-justicia-y-reparacion/1224-acompanamiento-psicologico-y-terapia-psicologica/file>

RAE, Real Academia de la Lengua Española. (2018). *Diccionario de la Lengua Española, consulta en línea*. Disponible en <http://dle.rae.es>.

Reifman, A., Colwell, M., & Arnett. (2007). Emerging Adulthood: Theory, Assessment and Application. *Journal of Youth Development*, 2(1), 2- 4.

Rojas-Solís, J. L. y Flores, A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas [Dating relationships and other affective linkages in Mexican youth within a society with postmodern characteristics]. *Uaricha. Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10 (23) 120-139.

Roussos, A. (2007). El diseño de caso único en investigación en psicología clínica. un vínculo entre la investigación y la práctica clínica. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVI (3), 262-263. Recuperado en 08 de noviembre de 2017, de <http://www.redalyc.org/html/2819/281921790006/>

Salamanca AB. La investigación cualitativa en las ciencias de la salud. Nure Investigación. 2006;(24).Pág. 2-3 Recuperado en 31 de octubre de 2017, de https://www.researchgate.net/profile/Ana_Salamanca_Castro/publication/290779616_La_investigacion_cualitativa_en_las_ciencias_de_la_salud/links/5789eceb08ae254b1ddfce80.pdf

Secretaría de Salud. Programa de Acción Específico Salud Mental 2013-2018. ; DOF: 02/09/2013.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11918/Salud_Mental.pdf

Sierra J. y Ortega V. (Marzo, 2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. Revista mal-estar e subjetividade. Recuperado de <http://periodicos.unifor.br/rmes/article/view/1159/3435>

Tendlarz, Silvia Elena. “Lo que una madre transmite como mujer”, en: Varité, NEL México, Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, abril de 2011.
Disponible en: <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-mujeres-madres-y-ninos/320/Lo-que-una-madretransmite-como-mujer>

Winnicott, D. W. (1979). Realidad y juego. Bs. As. Editorial Gedisa. pp.186, 187,193.

Winnicott. D.W. “La madre de devoción corriente”, En: Los bebés y sus madres. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1989, p.23